

CONTENIDO

Imaginarios sociales y construcción intersubjetiva de alteridad. La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile <i>Andrea Aravena y Manuel Antonio Baeza</i>	7
Las voces silenciadas de mujeres, migrantes y empobrecidas. Un estudio sobre representaciones de pobreza en un contexto migratorio transnacional <i>Rosalía López Fernández</i>	30
Periodismo cultural cubano: representaciones sociales de género. Estudio de caso del suplemento cultural <i>Vitrales</i> <i>Lisandra Gómez Guerra y Yanetsy Pino Reina</i>	61
CONTRIBUCIONES	
Una propuesta para elevar la formación académica y artística de practicantes del grafiti en Riobamba, Ecuador <i>Yosbanys Roque Herrera y Claudia Fernanda Silva Cazco</i>	88
El desarrollo de la identidad en niños y las interrelaciones con lenguaje y comunicación <i>Tabea Salzmann</i>	101
RESEÑAS	
Bauman, Zygmunt (2014) ¿Para qué sirve realmente...? un sociólogo. España, Paidós, 160 pp. <i>Felipe Santelice</i>	133
Giménez Béliveau, Verónica (2016). <i>Católicos militantes: sujeto, comunidad e institución en la Argentina</i> . Buenos Aires; EUDEBA (359 pp.) UAM-X, CIESAS y UNACH. <i>Cecilia A. Delgado-Molina</i>	138
NOVEDADES EDITORIALES	
Pérez Ruiz, Maya Lorena (2017). <i>¿Cómo pasó? Reflexiones sobre la configuración del campo cultural en México</i> . Diario de campo. México, <i>INAH</i>	144
Giménez, Gilberto —coord.—(2017). <i>El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales, México</i> , UNAM <i>Instituto de Investigaciones Sociales</i>	146
Vargas Velázquez, Sergio y Bastian Duarte, Angela Ixkic (coord.) 2015. <i>Agua y cultura en Morelos. Prácticas sociales de hombres y mujeres</i> . <i>Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México</i>	146

IMAGINARIOS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN INTERSUBJETIVA DE ALTERIDAD. LA PRENSA ESCRITA Y LA CUESTIÓN MAPUCHE EN CHILE

Social imaginary and intersubjective construction of otherness: the press and the Mapuche issue in Chile

Andrea Aravena y Manuel Antonio Baeza

*El hombre es un animal imaginante,
por ende es el imaginario lo que convierte en humano al animal
(Castoriadis y Tomès, 2007: 146)*

Este artículo se propone analizar, desde la teoría de los imaginarios sociales, uno de los mecanismos más utilizados, la prensa escrita, como medio de producción de identidades que son esencializadas y como forma de construcción de una realidad social que construye alteridad en base a la elaboración de estigmas. Lo anterior, en relación a uno de los pueblos originarios más numerosos del continente americano, el Pueblo Mapuche, en un contexto donde se evidencia el posicionamiento de estos medios de comunicación respecto de los conflictos que oponen al pueblo mapuche a las empresas forestales. Junto a la explicitación de los imaginarios como entramado de significaciones constitutivo de realidad social, se busca explicitar la manera en que la imposición de imaginarios sociales dominantes, respecto de un tipo de identidad social, como es la identidad étnica, se realiza mediante el recurso de la violencia simbólica. Lo anterior, como forma sofisticada del lenguaje que permite expresar

* Universidad de Concepción, Chile. Este artículo corresponde a una investigación realizada sobre “Imaginarios sociales de la identidad mapuche en el Gran Concepción, Chile” (Fondecyt 11130384) y una segunda denominada “Imaginarios sociales de la desconfianza y el descontento en el Chile Contemporáneo (Fondecyt 1130738), de la Universidad de Concepción, Chile. Se agradece a Conicyt-Chile. También, agradecemos el trabajo de prensa realizado por la antropóloga de la Universidad de Concepción, Angie Seguel.



y reproducir múltiples ideaciones para luego validarlas y legitimarlas intersubjetivamente a nivel social. La construcción de la alteridad es así materia de este análisis, en particular, tratándose de un Otro situado en el centro de la problemática etno-nacional. *Palabras clave: imaginarios sociales, violencia simbólica, identidad mapuche, prensa escrita.*

Abstract. The purpose of this article is to analyze, from the theoretical perspective of social imaginary, the use of the press as one of the most used mechanisms to produce identities that are essentialized and as a way of constructing a social reality that produces otherness based on the elaboration of stigmata. This topic is related to one of the most numerous indigenous peoples in the Americas, the Mapuche People, in a context where the positioning of mass media in relation to the conflicts that oppose the Mapuche people to forest enterprises is showed. As well as revealing the imaginaries as a network of constitutive meanings of social reality we seek to explain the way in which the imposition of dominant social imaginaries, regarding one type of social identity, that of ethnic identity, is performed by the resource of the symbolic violence. This is achieved as a sophisticated form of language that can express and reproduce multiple representations and then validate and legitimate them intersubjectively at a social scale. Keywords: social imaginaries, symbolic violence, Mapuche identity, the press.

Introducción

Los medios de comunicación son, en la actualidad, herramientas importantes en la generación de la *doxa* o sentido común, básicamente al poner a disposición inmediata de la población ciertos significados útiles para la vida en sociedad. Desde las posiciones que sostienen que los *mass-media* producen ciertos efectos directos en el comportamiento de las personas (McLuhan 1964), hasta quienes afirman que en lugar de las diferencias esos medios tienden a reproducir la lógica del mercado con el fin de homogeneizar las opiniones (Bourdieu 1996), o incluso desde quienes proponen que aquéllos son un “aparato ideológico” (Althusser *et al.* 1996), pretendemos argumentar que lo que ha sido descrito como un “quinto poder”, puede ser vehículo efectivo de transmisión de imaginarios sociales dominantes (Durand 2004, Baeza 2003).

Este artículo se propone, en primer lugar, analizar, mediante la teoría de los imaginarios sociales, una forma de construcción de identidad social —muchas veces denominada *identidad étnica*— a través de ciertos medios de comunicación, entendidos éstos como productores y gestores de un tipo de visión de mundo. Nos interesa

desmontar uno de los mecanismos más utilizados como medio de producción de identidades, presuntamente esencializadas, y como forma de construcción de realidad social excluyente, en base a la elaboración de estigmas.

Para abordar directamente el objeto de este trabajo no será materia de nuestro análisis la supuesta sinonimia entre los conceptos de imaginarios y representaciones sociales, provenientes de tradiciones epistemológicas distintas, tanto en antropología como en psicología social y sociología (Baeza 2008, Durand 2004, Arruda y De Alba 2007, Castoriadis 2007, Girola 2012, Jodelet 2007, Moscovici 1986, Wunenburger, 2008), ya que la teoría socio-fenomenológica de imaginarios sociales, nos permite comprender la realidad social a través de una decodificación profunda de imágenes y significados de sentidos discursivos que son homologados, legitimados y naturalizados en un entorno social, de tal manera que resulta difícil —cuando no imposible— el cuestionamiento de su veracidad.

En segundo lugar, interesa aquí comprender cómo las asimetrías sociales se consolidan a través del recurso a la violencia simbólica, en tanto lenguaje de imposición de imaginarios sociales dominantes (Aravena y Baeza 2013, Aravena y Silva 2009). A través de una revisión crítica de la producción de la prensa escrita chilena, se busca integrar la visión fecunda de la teoría socio-antropológica de los imaginarios sociales, para comprender los supuestos que intervienen en la presentación periodística de la realidad. La construcción mediatizada de la alteridad es así materia de este análisis, en particular, tratándose de un Otro situado en el centro de una problemática etno-nacional (Foerster 1999).

Este trabajo fue realizado en el marco de una investigación socio-antropológica, definida como tal en la medida en que determinados conflictos sociales tienen estrecha relación con aspectos históricos y culturales. En el caso que nos ocupa, desde la llegada de los colonizadores españoles al actual territorio de Chile, se generó un conflicto por tierras y poder con los habitantes de ese territorio, que, respecto del pueblo Mapuche, se extiende hasta el día de hoy. Después del retorno a la democracia en el país a comienzos de la década de los



años 90 y en el contexto de la conmemoración del V Centenario del “Descubrimiento de América”, se reconoce por primera vez en la historia republicana de Chile, la existencia de “etnias” indígenas. Se atribuye a este periodo la “emergencia” de un movimiento indígena reivindicativo de su identidad y autonomía, de sus derechos, entre ellos el de sus “tierras ancestrales” (Bengoa 2000), generándose nuevas manifestaciones de lo que se conoce hoy como un conflicto de carácter etno-nacional (Vergara y Foerster 2002).

Material y método

Con el objetivo de analizar los imaginarios sociales dominantes en la presa escrita, sobre la cuestión etno-nacional en Chile, se buscó determinar significados discursivos en dicha prensa, en tanto pautas orientadoras de un tipo de imaginario social. Se accedió a los imaginarios sociales como meta-códigos que trabajan en un engranaje intersistémico, es decir como sistemas de información que operan en un medio específico donde la comunicación se establece en función de las afirmaciones o relevancias, dejando fuera las opacidades que podrían afectarlo (Pintos, 1995). Para acceder al resumen noticioso de toda la semana se consultaron las publicaciones de cada domingo de *El Mercurio* (Chile), en tanto periódico de circulación nacional y *El Sur* (Biobío, Chile), en tanto periódico de circulación regional, de modo de examinar en ellas sus diferentes cuerpos o secciones. Se buscó información bajo el criterio de las palabras o frases: *mapuche*, *pueblo mapuche*, *mapuches* y *pueblo(s) indígena(s)*. El estudio fue longitudinal y abarcó las noticias desde el retorno a la democracia en Chile, año 1990, hasta el año 2012.

Con los titulares, bajadas y *corpus* de textos, en tanto enunciadores de significación relevante, se creó una base de datos con un total de 301 noticias, 167 noticias referentes al pueblo mapuche en el diario *El Mercurio* y 134 pertenecientes al diario *El Sur*. En una primera etapa, mediante el programa Atlas.ti 7, se buscaron las categorías que más se repetían en ambos diarios y como resultado se encontraron los siguientes códigos: *ataques* (sub-códigos: ataque in-

cendario, ataque a predios, ataque a empresa forestal, ataque armado); *atentados* (sub-códigos: atentado explosivo, atentado incendiario, atentado violentista, atentado armado, atentado a fondo); *tomas* u “ocupaciones de” (sub-códigos: toma de fundos, toma de tierras, tomas ilegales, tomas de terrenos, tomas en ruta, toma de iglesia); Ley indígena (sub-códigos: modificación Ley; resolución de problemas; desarrollo); *Ley antiterrorista* (Aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado); *huelga de hambre* de mapuches presos; e *impunidad*.

A los códigos y sub-códigos encontrados se asociaron los *corpus* de textos, que fueron posteriormente analizados a través del análisis de discurso y análisis hermenéutico, con el fin de unir en el análisis textos y contextos respectivos (contextura). Para efectos de analizar la información, ésta se sistematizó en unidades hermenéuticas generadas con la ayuda del programa Atlas.ti 7, mismas que se agruparon en una malla temática compuesta por los códigos generados en la primera etapa del análisis, a los que fueron agregados códigos *en vivo*, que surgieron con posterioridad.

La teoría de los imaginarios sociales. Punto de partida

Para el análisis partimos de la consideración de que, contrariamente a lo que podría pensarse, lo imaginario no se contrapone a la realidad, pues toda realidad tiene un componente de significación subjetivamente construido. Durante mucho tiempo, como ha sido señalado por Girola, “se opuso imaginario a realidad; imaginario era lo falso, y realidad lo verdadero” (Girola 2012: 449). De acuerdo al pensamiento durandiano y castoriadino, el imaginario construye la realidad de que la significa, al punto que el imaginario es el que convierte en humano al animal (Castoriadis y Tomès 2007: 146). Así, las ciencias sociales en general y la antropología en particular, han venido trabajando en torno al carácter universal del imaginario como manera de comprender y de “aprehender el mundo” (Durand 1999: 28), desempeñando diversas funciones a través de los sueños, los mitos, las utopías y la construcción de identidades.



Los imaginarios sociales, en este sentido, han sido definidos como una forma compartida por grupos de personas que tienen en común una significación práctica del mundo, en su más amplio sentido (Baeza 2000: 9); considerando aquellos esquemas socialmente contruidos que se perciben como reales en el sistema social que los concibe así (Pintos 1995). Cada sociedad debe sus condiciones sociales e históricas de posibilidad a este tipo de construcciones simbólicas que se instituyen en un acto de aceptación y legitimación social (Castoriadis 2007, Baeza 2011, Baeza 2015). En síntesis, el imaginario corresponde a un elemento fundante de la sociedad que se expresa en el universo simbólico del mundo significado en cada cultura y sociedad. A la manera de Geertz podría agregarse que la cultura misma es, ante todo, un entramado de significaciones socialmente compartidas (Geertz 1992, Giménez 2007).

La sociedad queda así definida a partir de significaciones imaginarias e instituciones sociales que, cristalizadas, forman un imaginario social instituido, asegurando su continuidad y reproducción y, además, pre-normando la vida de personas y grupos (Castoriadis 2007). Los seres humanos tienen la facultad de significar con fines prácticos su entorno natural y social generando un orden simbólico esencial para el funcionamiento de toda sociedad humana (Baeza 2008).

Los imaginarios sociales, por tanto, son formas de significación institucionalizadas que adopta una sociedad en el pensar, decir, hacer y juzgar, y que dependen de las condiciones espacio-temporales a partir de las cuales fueron creadas y a los que les son parcial o totalmente tributarias. Ellas tienen un carácter histórico y, además, se relacionan directamente con la resolución de los temas de contingencia (Baeza 2003). Por otra parte, los imaginarios sociales proporcionan a las personas categorías que les permiten comprender los fenómenos sociales, producen una imagen de estabilidad en las relaciones sociales cambiantes y otorgan continuidad a las experiencias humanas discontinuas (Pintos 1995).

Los imaginarios sociales surgen entonces en condiciones históricas, culturales y epistemológicas que posibilitan el reconocimiento

de lo intersubjetivo como una dimensión relevante en el estudio de las diversas categorías usadas para el conocimiento de los fenómenos sociales. Abordar la dimensión imaginada de la identidad desde la teoría de los imaginarios sociales, donde lo imaginario refiere al conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el ser humano y la sociedad organizan y expresan simbólicamente su relación con el entorno (Durand 2004, 2007), supone la posibilidad de acceder a esas imágenes y descifrar el sentido social que se les atribuye, bajo ciertas situaciones y condiciones particulares de contexto y soporte.

Imaginario radical e imaginarios periféricos

Cada construcción imaginario-social de lo que entendemos ser la “realidad” dispone de un elemento de significación central, irreducible, sin el cual toda esa construcción carecería de sentido. Castoriadis denomina *imaginario radical* al producto más genuino y matricial de esa capacidad humana creadora de formas de significación del mundo que es la imaginación (Castoriadis 2007). A través de este concepto Castoriadis se refiere al trabajo más elemental de la *psiké*, o sea de esa facultad de los seres humanos de significar de manera creativa —*poiética*— el mundo en sentido amplio. Se trata así de una figura básica de sentido “que compone por sí misma el núcleo central de un imaginario social” (Baeza 2008: 521).

Este imaginario radical o primordial no se encuentra al margen de la vida social, razón por la cual es investido de nuevas significaciones periféricas o secundarias que lo convierten en imaginario social, es decir, una construcción de realidad socialmente significada y compartida en la práctica de la vida social. Se trata de lo que Castoriadis denomina una “lógica ensídica” o “conjuntista-identitaria” (Castoriadis 2007: 354-355) que evoca la puesta en relación ordenada de elementos constituyentes de una ontología del ser y de un pensamiento heredado.



De esta manera, la sociedad tiende, desde los procesos de socialización, a engrosar ese núcleo central del imaginario primordial, constituyendo así imaginarios sociales que pueden estar fuertemente densificados en la periferia, tal como ocurre por ejemplo con los imaginarios sociales religiosos. Los imaginarios periféricos, por lo tanto, vienen “a poblar con nuevos elementos dependientes, por ende a otorgar mayor densidad, a un imaginario radical” (Baeza 2008: 521).

Imaginarios sociales dominantes vs. imaginarios sociales dominados

Los imaginarios sociales tienen una doble faceta; por un lado trabajan en el mantenimiento del orden social y por otro en el cuestionamiento del mismo. En efecto, los imaginarios sociales no están exentos de oposiciones provenientes de la heterogeneidad propia de una sociedad. En la pluralidad de configuraciones socio-imaginarias, el monopolio de ciertas homologaciones puede resultar en la hegemonía de un imaginario sobre otro/otros. En este sentido, se reconoce que algunos imaginarios sociales son *dominantes* respecto de otros (Baeza 2003).

Considerar, entonces, que existen imaginarios sociales dominantes implica comprender que una determinada visión de mundo se ha impuesto sobre el conjunto de la sociedad. Por ejemplo, un imaginario social dominante asociado a la evangelización de América en el siglo XVI logró imponer la mirada del poder colonial por sobre otras modalidades de significación de mundo, como las propias de civilizaciones precolombinas (Dussel 1992). Determinados atributos, cualidades, características, etc., han logrado ser aplicados en una lógica de naturalización por ciertos sectores sociales que mediante el recurso a la violencia simbólica —como veremos más adelante— han hecho prevalecer finalmente una serie de supuestos ontológicos y prácticos sobre la vida social, relegando a la opacidad y a la periferia del mundo significado otras visiones que sin duda también existen en la sociedad. Estos últimos, sin embargo, no desaparecen

pero sí pasan a formar parte de un espectro amplio de imaginarios sociales dominados.

Sin embargo, se reconoce que como principio de ensoñación el imaginario puede subvertir la realidad institucionalizada, siendo una importante fuente de posibilidades alternativas a la realidad socialmente dominante (Carretero 2001). Por contraposición a la cultura dominante, hegemónica o heteronómica, los imaginarios dominados se encuentran relegados a un orden subordinado, pero no por ello inexistentes. La condición de subalternidad de los imaginarios sociales dominados no constituye jamás una condición definitiva, puesto que la sociedad es un escenario de pugna entre diferentes propuestas de significación de la vida social que derivan en una praxis de la misma. En razón de este fenómeno, los imaginarios sociales están dotados de una historicidad y una dinámica que admite siempre la posibilidad de cambios incluso de gran profundidad de y en la sociedad.

Desde el punto de vista de una socio-antropología de los imaginarios sociales, que es el nuestro, hemos buscado aplicar estas nociones, conceptos y categorías de comprensión del mundo social contemporáneo, a la producción de discursos e imágenes en soportes considerados productores de imaginarios dominantes por excelencia, a saber, los medios de comunicación y en particular, la prensa escrita. Sobre el particular, el análisis de contenido del discurso de más de veinte años de prensa escrita y de circulación tanto nacional como regional en Chile (periódicos *El Mercurio* y *El Sur*, entre los años 1990 y 2012), nos permite ejemplificar la supremacía de ciertos imaginarios sociales por sobre otros. Cuando la prensa afirma mayoritariamente que los indígenas son violentos —aduciendo actos tipificados como tales—, ello significa la afirmación de un imaginario dominante, aquél del indígena violento, por sobre cualquier otra posibilidad de caracterización del mismo.

Esta imposición de imaginarios sociales puede ser ejemplificada a través de los dos siguientes párrafos contenidos en los periódicos analizados:



Los indígenas más buscados por la policía, a raíz de diversos atentados violentistas, se mantienen prófugos debido a la colaboración que reciben en distintas comunidades (*El Mercurio*, 30/06/2002, cuerpo C, p. 1).

Jueza Karen Atala relata aterrador ataque de grupo de mapuches armados en la ruta sur. Magistrada fue amenazada cuando intentó dialogar con encapuchados. “Me pusieron una pistola en la cabeza” (*El Mercurio*, 30/12/2007. Cuerpo C, página 6).

En el primer caso, los presuntos autores, en condición de prófugos, están identificados como mapuches, ampliando además las culpabilidades hacia comuneros ya sindicados en la complicidad que permite a los primeros continuar su fuga. En el segundo caso, a través del testimonio de una persona, más exactamente de una magistrada, se tiende a generalizar el nivel de violencia que serían capaces de ejercer sujetos de identidad mapuche contra una mujer, sin mediar posibilidad alguna de diálogo. La práctica sostenida de este tipo de discursos de criminalización crea finalmente la peligrosa fusión semántica entre mapuche y malhechor o terrorista. Es que, al fin y al cabo, según Van Dijk (2009), el poder pretende siempre asegurar el control social, pero para ello debe asegurar primero el control del discurso dominante. Este mismo autor advertía en otro texto suyo que la masificación y reiteración de los discursos de las élites —gracias a esa caja de resonancia que son los medios de comunicación— impactaba fuertemente en la formación de la “opinión pública” (Van Dijk 2003).

La violencia simbólica para la imposición de imaginarios sociales dominantes

En una sociedad determinada y en ciertas condiciones histórico-sociales, los imaginarios que hemos caracterizado como dominantes no han hecho otra cosa que imponer su propia visión sobre la vida social. Esto implica imposición multimodal de formas relacionales, de estilos del pensar y del actuar, de categorías de percepción y de

esquemas valóricos, entre otros, que parecen adquirir el rango de verdades absolutas, a través de un discurso políticamente eficaz, es decir, capaz de provocar cambios durables en una sociedad. Como se ha sostenido, el método preponderante de tal imposición es la que se conoce con el concepto de *violencia simbólica*, consciente o inconsciente en victimarios y víctimas, es decir, con o sin la compli- cidad de quien la infringe y quien la sufre. En palabras de Bourdieu, “la eficacia de una acción de violencia simbólica es proporcional al desconocimiento de las condiciones y de los instrumentos de su ejercicio” (Bourdieu 1984: 67).

En el contexto moderno, cobran relevancia ciertos bienes simbólicos que esquematizan diversas formas de pensar de la opinión pública. Tales bienes simbólicos parecen simplificar fenómenos complejos, brindando así el mecanismo de comprensión social de aquéllos, con lo cual determinadas significaciones de dichos fenómenos son validadas y, por ende, compartidas socialmente. La teoría de los imaginarios sociales, siguiendo a Pintos (1995), es clave para poder comprender lo que un grupo construye y legitima como “realidad”, es decir, las imágenes y discursos que son la base sobre la cual una sociedad orienta sus prácticas en un momento determinado.

A diferencia de una concepción de las representaciones sociales que supone que emanan de una “experiencia previa, percibida y aprehendida por los individuos para después ponerla en práctica en atención a las circunstancias” (Cegarra 2012), los imaginarios sociales son fuente de significación de la realidad social (Castoriadis 2007: 56), de manera que preceden la representación de la misma. En este sentido, en la misma medida en que se produce el discurso de lo dominante, los medios de comunicación y, en el caso particular de este trabajo, en la prensa escrita, al representar un tipo de discurso social acerca de los pueblos originarios y del pueblo mapuche, lo significan como el único imaginario posible inhibiendo un amplio espectro de significaciones posibles. De esta manera, contribuyen a instaurarlo de manera legitimada y al mismo tiempo a naturalizar y a sustantivizar los contenidos del imaginario dominante.



Esta práctica se refleja en la imposición de un imaginario dominante sobre el conflicto que opone al pueblo mapuche y a las empresas hidroeléctricas y forestales en Chile, cuando la prensa local desacredita toda forma de movilización aislando hechos, omitiendo otros y exacerbando el rechazo de la opinión pública frente a la causa mapuche y poniendo énfasis en los efectos sociales y productivos que el conflicto genera en el país. Veamos esto a través de la práctica discursiva misma de la prensa escrita con un par de ejemplos:

Por atacar a Carabineros: fue abierto proceso contra dos mujeres Pehuenches. El 18 de febrero efectivos policiales fueron agredidos por indígenas, ecologistas y estudiantes opositores a la Central Ralco (*El Mercurio*, 28/03/1999. Cuerpo C, página 4).

Cae inversión forestal. Máximo dirigente de la Corporación de la Madera (Corma), José Ignacio Letamendi, indicó que la venta de predios en las regiones VIII y IX, a la que se han visto obligadas las empresas forestales por no poder ejercer el derecho de propiedad, representa un triunfo de sectores violentistas (*El Mercurio*, 30/06/2002. Cuerpo C, página 1).

La idea misma de “sectores violentistas” se ve reforzada por aquella de una alianza presunta entre “indígenas, ecologistas y estudiantes”, algo que se vería ratificado por el ataque sufrido por fuerzas policiales. La opinión del dirigente maderero parece dirigir la opinión pública hacia la idea de una victoria de índole paramilitar de quienes son sindicados como enemigos de la actividad económica forestal en este caso.

La producción de identidades estigmatizadas

Tratándose de una suerte de “materialización” psíquica *sui generis*, el fenómeno subjetivo de la construcción de identidad requiere ser entendido precisamente en un ámbito en ocasiones mal estudiado, el de las subjetividades sociales, motivo por el cual nos parece indispensable efectuar de manera temprana algunas precisiones concep-

tuales. Habiendo utilizado el vocablo “construcción”, y de manera implícita, habiendo desechado toda tendencia al otorgamiento de algún fundamento biológico a la identidad que conduciría a sustentar una idea absurda de naturalización de ciertos contenidos, nos instalamos claramente en el campo constructivista de las significaciones y del pensamiento simbólico. Esta visión se encuentra más cerca de lo flexible y permeable y de las mutaciones, que de lo inmutable y distante de los avatares de la existencia social.

Con este horizonte cognitivo se considera que toda identidad tiene un requisito consistente en disponer de un escenario para su realización: la sociedad, en sentido amplio; sin la cual lo identitario simplemente no tiene razón de ser. De modo que siempre hay un trasfondo relacional social e histórico en la identidad que le es consustancial, lo que equivale a advertir que su génesis en el mundo social es inevitable. Ahora bien, en ese escenario, además, debe haber necesariamente una *mise-en scène*, es decir un guión que traduce tangencialmente todo un proceso de diferenciación y de apropiación simbólica del espacio-tiempo mediante el cual —y tal como lo sugiere la fenomenología— individuos y grupos definen, al fin y al cabo, ni más ni menos que su lugar de inserción en el mundo y en la vida social. En otras palabras, nos referimos a una inserción a partir de la cual se organiza lo que podríamos directamente llamar un pensar y un actuar situados, con respecto a otredades individuales y colectivas que, como bien lo señalara en su momento Husserl (1995), se mueven tras idénticos propósitos.

En este análisis del concepto comenzaremos diciendo que a la identidad generalmente se la define sobre todo a partir de la idea de sentimiento de pertenencia, en particular trabajada desde la psicología. Pero este fenómeno no se agota de ningún modo en este solo aspecto, dado que de inmediato y mediante el lenguaje se une a tal sentimiento una construcción subjetiva de la realidad y del discurso que busca legitimar finalmente todos y cada uno de los componentes imaginarios e ideacionales que se relacionan y se articulan en los términos de una línea gruesa argumentativa, dando



lugar a un constructo simbólico totalizador que recibe el nombre de identidad.

Por el hecho de ser un proceso intersubjetivo, nada de cuanto allí ocurre corresponde al reino de la naturaleza, ni mucho menos. La identidad no podría jamás ser objetivada por la vía de la simple percepción de sus componentes, en la medida en que la identidad remite a lo que Durand llama una *conciencia indirecta*. Lo que somos no es otra cosa que lo que creemos ser, razón por la cual no tenemos otra alternativa que la de proteger y defender lo que pretendemos establecer como nuestra especificidad. De modo entonces que hablamos de escenificación porque estamos frente a la necesidad misma de poner en juego aquello que consideramos específico, propio, y que ordenamos en los términos de una totalización presunta del Yo o del Nosotros. La identidad, en tanto artefacto psíquico, nos sitúa en un primer nivel de significaciones instrumentales para el desenvolvimiento de nuestra existencia individual y grupal. Con la identidad, en una construcción que es en definitiva imaginario-social, reconocemos un tiempo y también un espacio que son nuestros en un sentido simbólico, vale decir, cuando son investidos de determinadas significaciones que permiten algo así como una domesticación.

Tenemos entonces una apropiación simbólica que se realiza mediante la instalación de marcas o hitos reconocibles en un espacio y en un tiempo que, *a priori*, dicho a la manera de Eliade (1998), son homogéneos, o en otras palabras, simples variables vacías de contenido. Estamos aquí en plena coincidencia con el planteamiento de Castoriadis acerca de la construcción social de un tiempo identitario, en el que una comunidad humana se refleja, se reconoce en acontecimientos y en secuencias subjetivamente ordenadas de su propia historia, de su pasado, así como también, en muchos casos, en su proyección hacia momentos futuros a través de procesos imaginario-sociales bastante sofisticados. Lo mismo ocurre con un espacio que, al ser apropiado simbólicamente integra al imaginario correspondiente toda una serie de elementos materiales e inmateriales que están presentes en él y que pasan a ser vivenciados como propios:

estaremos así en presencia de nuestras montañas, ríos, ciudades, así como también de tipos de vestuario, de gastronomía, también de idiomas, de estilos y formas de pensamiento, etc.

El ejercicio de diferenciación identitaria es completo. Todo aquél, todo aquello, que no está dentro, es decir, reconocido al interior de un lugar identitario, está forzosamente fuera de éste. La designación de un Ser-Otro, de lo Otro, parte de la negación de la mismidad (en el sentido de una presunta unicidad de un ser individual o colectivo), motivo por el cual ha de ser objeto de un tratamiento, de una relación especial. La figura de Alter es para Ego materia de experiencia relacional en el mundo de la vida social; por consiguiente, se abre todo un arco de posibilidades, desde la confianza hasta la desconfianza, desde el ánimo de conocimiento de ese ser hasta, por el contrario, la atribución de un estigma distante, desde el establecimiento de relaciones pacíficas hasta aquél de relaciones belicosas, etc. Un ejemplo de lo señalado se puede leer en los siguientes titulares y bajadas de título:

Se Presume Fueron Mapuches: Desconocidos Incendiaron Casa de Forestal Mininco. Grupos étnicos responsabilizan del atentado, en el fundo Santa Rosa de Colpi, a la empresa forestal. Habitantes de la cabaña habían abandonado el lugar ante el clima de tensión y recientes enfrentamientos (*El Mercurio*, 26/09/1999. Cuerpo A, página 17).

Una red de protección oculta a 17 mapuches. CORMA solicita aplicar la ley antiterrorista. Corporación de la Madera estima que así se podrá poner término a las acciones contra empresas forestales y agricultores (*El Sur*, 16/12/2001 Cuerpo 3, página 21).

El Otro, lo Otro, están en el lado opuesto de la frontera simbólica, existiendo siempre la posibilidad de abrir o cerrar la puerta de acceso de un lado a otro de aquélla. Si dicha puerta se abre, como dice Simmel (1986) cuando habla del forastero a su llegada a una comunidad que le acoge sin agresividad, la relación Alter-Ego es predominantemente pacífica. En el caso que nos preocupa, esta re-



lación se podría conseguir, conforme al discurso de la prensa y aunque de manera parcial, con la Nueva Ley Indígena:

Ley indígena permitirá desarrollo de mapuches (*El Mercurio*, 09/09/1993. Cuerpo C, página 8).

Nueva ley indígena resolverá parcialmente problemas de etnias (*El Mercurio*, 24/09/1993. Cuerpo C, página 3).

En el sentido de lo argumentado, si la puerta, entendida como lugar de tránsito hacia la aceptación o el rechazo del Otro, se cierra, la relación puede ser teñida de violencia simbólica o abiertamente física: Simmel escribe que cuando el forastero pide ser admitido en la comunidad con derechos políticos, esta última se los niega y Alter es expulsado o castigado.

Araucanía: Libres Tres Requeridos Por Ley de Seguridad. Otros cuatro —tres mapuches y un comerciante— permanecen detenidos (*El Mercurio*, 22/08/1999. Cuerpo C: 1).

Piden Aplicar a Mapuches Ley de Seguridad Interior (*El Mercurio*, 28/01/2001. Portada: 1).

Intendente IX región. EL GOBIERNO NO PERMITIRÁ FORMACIÓN DE OTRA NACIÓN. Fernando Chuecas advirtió acerca del separatismo propiciado por el “Concejo de Todas las Tierras”. La admisión de nacionalidades distintas podría dar lugar a reclamaciones por un Estado a parte (*El Mercurio*, 11/10/1992. Cuerpo C: 1).

La construcción socio-imaginaria del Otro es, en síntesis, indisoluble de la construcción de identidad. Habrá que añadir, sin embargo, un elemento más a la albañilería de tal construcción. Una identidad se termina de formular con la participación —en términos de una semiosis— tanto de Ego como de Alter. En efecto, se tendrá que distinguir entre identidad vivida (aquello que yo o nosotros queremos ser), identidad proyectada (aquello que logramos trans-

mitir de lo queremos ser) e identidad percibida (aquello que Alter construye subjetivamente de lo que Ego transmite). Esto hace que, finalmente, el carácter social de la identidad se ponga de manifiesto una vez más para, de manera dialéctica, llevar a cabo una singular co-construcción intersubjetiva que exacerba, disimula, transforma, lo que identitariamente quisiéramos poner en evidencia:

Collipulli: EMBOSCADA MAPUCHE DEJA TRES HERIDOS. Guardias de Forestal Mininco fueron trasladados graves a Temuco tras ser atacados la madrugada de ayer con bombas Molotov por indígenas presuntamente vinculados a la Coordinadora Arauco-Malleco. Intendente (s) de la IX Región condenó el atentado y anunció que el Gobierno se hará parte en las acciones legales que emprenderá la empresa afectada (*El Mercurio*, 20/02/2000. Cuerpo A, página 1).

La internacionalización de la radical demanda mapuche. La presencia de Ramón Llanquileo en Colombia y de Héctor Llaitul en el país vasco están probadas (*El Sur*, 09/08/2009. Nacional, página 10).

En el caso analizado, la mayoría de las referencias encontradas en la prensa revisada apuntan a esta última dimensión mencionada, donde lo que Ego dominante transmite acerca de Alter se traduce en la descripción estigmatizada de la identidad percibida, sin comunicar en ningún momento otro punto de vista. Lo anterior se ejemplifica en las citas siguientes que expresan un nulo esfuerzo por representar las dimensiones de identidad vivida e identidad proyectada, primando sólo la identidad hegemonícamente percibida:

ARAUCANÍA: LA IMPUNIDAD Y SUS CAUSAS. En la IX Región el diagnóstico compartido es que el terrorismo recubierto de causa indigenista avanza como el aceite y se mezcla con el robo sistemático porque no hay voluntad de atajarlo (*El Mercurio*, 24/08/2008. Cuerpo C: 6).



Mapuches acentúan la ocupación de fundos... Comunidades anuncian las tomas de fundos la Colina, San Sebastian y Copihues (*El Sur*, 25/10/2009. Nacional: 10).

Imaginarios sociales de la identidad étnica

No será materia de análisis la revisión de la abundante producción sociológica y especialmente antropológica acerca de la identidad étnica que durante el último medio siglo ha permitido demostrar que las identidades a que alude la misma son construcciones históricas, intersubjetivas, situacionales, estratégicas y dinámicas, entre otras (Bartolomé 2000, Barth 1976, Cardoso de Oliveira 1992, Cohen 1982, Giménez 2000).

Sin embargo, diremos aquí que la identidad étnica y la etnicidad refieren a un tipo de identidad social que en el último siglo se ha constituido, por una parte, como una de las principales categorías de diferenciación y clasificación social y política vigentes; y de desigualdad estructural, por otra, en la mayoría de las sociedades contemporáneas (Aravena 1999:123). Como forma de diferenciación social, la etnicidad se vincula a la clasificación social de individuos que pertenecen a grupos diferentes, y a las relaciones establecidas entre estos grupos, principalmente, a partir de características culturales, como formas de ver el mundo, religiosas, idiosincrasias, ideológicas o políticas, por ejemplo (Aravena 2006: 345).

Al igual que otras identidades sociales, como el género, las clases o las castas, la etnicidad se construye social, cultural e intersubjetivamente, de manera que en una sociedad determinada es posible y deseable indagar sobre los significados que le son atribuidos, tanto por quienes se adscriben a dicha identidad como por quienes la atribuyen. Dichos significados se asocian a imaginarios sociales instituidos sobre dicha identidad y socialmente legitimados, en la medida en que las identidades a las que hacen referencia resultan, no de una esencia, sino de una particular construcción de la realidad, donde

“unos” clasifican a “otros” en un conjunto de relaciones desiguales (Aravena 2006: 340).

Existen imaginarios de esa identidad, que pueden ser propios o atribuidos, positivos o negativos, impuestos, naturalizados, hegemónicos.

Descubren vínculo de líder mapuche con ETA. Asistió a un encuentro de organismos relacionados con el grupo radical vasco en Europa (*El Mercurio*, 25/11/2007. Cuerpo C, página 15).

Bajos resultados en predios cedidos. Conflicto entre diversas comunidades impiden que los usuarios mejoren su rendimiento y su calidad de vida (*El Mercurio*, 03/03/2003. Cuerpo C, página 7).

En estas citas, se pone en evidencia que la identidad étnica que se busca transmitir corresponde a aquella de un sujeto que, como hemos visto con anterioridad, se representa en un imaginario violentista y vinculado a grupos terroristas. Además se lee que se trataría de una característica de suyo contraria a las posibilidades de desarrollo y de mejoramiento de la calidad de vida.

Consideraciones finales

A modo de conclusiones provisionales, podemos reiterar la importancia de la teoría de los imaginarios sociales en la comprensión de las identidades, cualesquiera sean los escenarios sociales en los cuales éstas se expresan. La identidad no es entonces una esencia, pero sí una realidad co-construida. Se desprende de esta última característica el hecho de que una distinción es posible entre, por un lado, una identidad vivida y proyectada (que comprende un conjunto endógeno limitado de elementos de diferenciación identitaria que se busca difundir) y, por otro, la identidad percibida (que comprende elementos identitarios asignados de manera exógena). Es con motivo de esta segunda modalidad que asoma la atribución de estigmas, como efecto directo de la existencia de imaginarios sociales dominantes,



que operan así en total asimetría relacional, amparados en una distancia cognitiva considerable del Otro y, sobre todo, recurriendo a la violencia simbólica. Una identidad percibida, entonces, en una relación dominantes-dominados, es perfectamente vulnerable en los términos de una asignación intencionada de atributos básicamente negativos.

Producto de este tipo de asimetrías relacionales, de estigmatizaciones y características gratuitamente atribuidas, es la figura propia de una identidad étnica naturalizada; por cierto, la naturalización de estos contenidos se plantea también y sobre todo mediante la asertividad y el énfasis dado al lenguaje simbólico. Como bien lo advierten algunos teóricos de los imaginarios sociales es precisamente esa forma sofisticada del lenguaje la que permite expresar esas múltiples ideaciones para luego validarlas y legitimarlas intersubjetivamente a nivel social.

El análisis de este tipo de fenómenos, en definitiva, recuerda la necesidad de abrir el discurso social hacia otras miradas no hegemónicas que permitan destrabar el llamado “conflicto social”. Sin duda alguna, el conocimiento recíproco del Ser-Otro, en condiciones de una mayor horizontalidad permitiría augurar que una situación de conflicto puede ser evitada o, al menos, zanjada a través del diálogo y del conocimiento mutuo.

Bibliografía

Althusser, Louis *et al.* (1996). *Lire le Capital*. Paris: PUF.

Aravena, Andrea (2006). “Identidades étnicas, identidades sociales: La etnicidad de cara al siglo XXI”. En: *Proposiciones* 35: 336-347. Santiago: Ediciones Sur.

——— (1999), “La identidad indígena en los medios urbanos. Procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago”, En: *Lógica Mestiza en América*, 6, 165-169). Temuco: IEI, UFRO.

- Aravena, Andrea y Baeza, Manuel Antonio (2013). "Violencia simbólica en el Chile contemporáneo. Estrategias de respuesta". *Revista Internacional de Sociología* (RIS). 3: 543-565.
- Aravena, Andrea y Silva, Fernando (2009). "Imaginarios sociales dominantes de la alteridad en la configuración de los límites etno-nacionales de la identidad chilena". *Revista Sociedad Hoy*. 17:39-50.
- Arruda, Ángela y De Alba, Martha (2007). *Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Barcelona: Anthropos.
- Baeza, Manuel Antonio (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. Santiago: RIL Editores.
- (2011). "Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales". En: J. Coca, J. Valero, F. Randazzo y J. L. Pintos (coord.). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Badajoz: TREMN - CEASGA.
- (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL editores.
- (2000). Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago: RIL Editores / Sociedad Hoy.
- Barth, Fredrik (1976). "Introducción". En: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. (1º Ed. en inglés de 1969). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, Miguel Ángel (2000). "Etnias y naciones: la construcción civilizatoria en América Latina". En: *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, L. Reina (coord.). México: CIESAS-INIPORRUA.
- Bengoa, José (2000). *La Emergencia Indígena en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama.
- (1984). *Questions de sociologie*, Paris, Minuit.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1992). *Etnicidad y Estructura Social*. Colección M. O. de Mendizábal (versión en castellano ampliada de la edición brasileña de 1976). México: CIESAS.



- Carretero, Enrique (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Castoriadis, Cornelius (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castoriadis y Tomès, Arnau (2007). *L'imaginaire comme tel*. Paris: Hermann.
- Cegarra, José (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de moebio*, 43: 1-13 www.moebio.uchi-le.cl/43/cegarra.html
- Cohen, Abner (1982). "Variables in Ethnicity". En: *Ethnic Change, Ch. Keyes* (Ed.). Washington: University of Washington Press.
- Diario El Sur S.A. (1999). "Nace El Sur". 20/03/2016, de Diario El Sur S.A. Extraído el 20 de marzo de 2016: <http://www.diarioelsur.cl/elsursa/empresa>.
- Durand, Gilbert (2007). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1999). "Entretien avec Gilbert Durand". En: *Sciences Humaines*. Dossier: *L'imaginaire contemporain*. Paris, Janvier 1999.
- Dussel, Enrique (1992). 1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.
- Eliade, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- Foerster, Rolf (1999). "¿Movimiento Étnico o Etnonacional Mapuche?" En: *Revista de Crítica Cultural*, Santiago, 18: 52-58.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-iteso, 478 pp.
- (2000). «Identidades étnicas: estado de la cuestión». En: L. Reina (coord.) *Los retos de la etnicidad*, México: Ciesas-INI-Porrúa.

- Girola, Lidia (2012). “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”. En: Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (eds.), *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*, pp. 375-405. México: UAM-FCE.
- Husserl, Edmund (1995). *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Alianza.
- Jodelet, Denise (2007). “Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención”. En: T. Rodríguez Salazar & M. García Curiel (coord.) *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 191-217.
- McLuhan, Marshall (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. Londres – New York: Gingko Press.
- Moscovici, Serge (1986). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Pintos, Juan Luis (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Cuadernos F y S.
- Simmel, Georg (1986). *Sociología* (2 Tomos). Madrid: Alianza.
- Van Dijk, Teun (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- Vergara, Jorge & Foerster, Rolf (2002). “Permanencia y Transformación del Conflicto Estado-mapuches en Chile”, En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 6: 35-45. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Wunenburger, Jean-Jacques (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires, Del Sol.



LAS VOCES SILENCIADAS DE MUJERES, MIGRANTES Y EMPOBRECIDAS. UN ESTUDIO SOBRE REPRESENTACIONES DE POBREZA EN UN CONTEXTO MIGRATORIO TRANSNACIONAL

The silenced voices of migrant and impoverished women. A study of representations of poverty in a transnational migratory context

Rosalía López Fernández

Los estudios de la pobreza como construcción social han puesto de manifiesto el entramado de elementos discursivos y estructuras que, en distintos momentos y lugares, y promovidos por diversos actores, crean y mantienen diferentes concepciones de pobreza sin que se cuestionen los presupuestos con base en los cuales se articulan. A partir de un estudio etnográfico realizado junto con mujeres migrantes que trabajan como empleadas de hogar en la ciudad de Granada (España) y desde sus relatos biográficos, en este artículo se pretende abordar las representaciones de distintos tipos de pobreza desde la perspectiva de género en un contexto migratorio transnacional. Esta forma de abordar el estudio de la pobreza pretende examinar las constantes redefiniciones a las que están sometidas las representaciones sobre pobreza y el significado que éstas adquieren para las personas, así como la influencia que el proceso migratorio tiene en su construcción. Se indagará igualmente sobre cómo estas mujeres resisten los discursos dominantes y cómo estos afectan sus propias representaciones ya que ser etiquetadas como “mujer pobre” no solo hace referencia a una mera dimensión ma-

* Es diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Granada. Ha realizado un máster en Cooperación al Desarrollo y Gestión de la ONGD y es estudiante del Programa de Doctorado en Estudios Migratorios de la misma Universidad. Sus líneas de investigación principales son el estudio de las representaciones de pobreza y los circuitos de precariedad de la población migrante extranjera. Este trabajo ha sido realizado en la Universidad de Granada y financiado con fondos del programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España, referencia FPU 13/03547.

terial, sino que este estado va asociado a una serie de características que comportan un estatus inferior y devaluado que estigmatiza a quienes así son consideradas. *Palabras clave: pobreza, representaciones sociales, narrativas biográficas, mujeres, migrantes.*

Abstract: Studies on poverty as a social construction have shown the network of discursive elements and structures that, at different times and places, promoted by various stakeholders, create and maintain different conceptions of poverty without questioning the premises on which they are articulated. In this text we attempt to address the representations of different types of poverty from a gender perspective in a transnational migratory context based on ethnographic case studies of migrant women who work as domestic workers in the city of Granada (Spain) and on their biographical narratives. This approach to the study of poverty aims to examine the constant redefinitions that the representations of poverty has suffered, the meanings they acquire for people and the influence that the migration process has in their construction. We also explore how these women resist the dominant discourses and how they affect their own representations when being labeled as "women living in poverty", which not only refers to a mere material dimension, but also to a state associated with a number of features that imply an inferior and devalued status that stigmatizes those who are considered as such. Key words: poverty, biographic narratives, social representations, women, immigrant.

Introducción

La pobreza, en cuanto realidad social que afecta a casi dos tercios de la población mundial, ha recabado la atención tanto de científicos sociales como de organismos políticos nacionales e internacionales y ha sido un tema ampliamente abordado desde una gran variedad de disciplinas. Los debates producidos en torno a la pobreza han estado mediados por un formalismo académico centrado en articular y unificar los criterios que debían definir su contenido. La pobreza, a lo largo de la historia, no ha tenido un significado único y la principal dificultad en su estudio no reside “en una diferencia de interpretación o de contenidos, sino en la imposibilidad de comprender la naturaleza del problema” (Spicker, Álvarez y Gordon, 2009: 191) y en la incapacidad crónica de representar satisfactoriamente un fenómeno para el cual existen definiciones hegemónicas.

Lo cierto es que la pobreza “nunca ha sido una cosa concreta o mucho menos estática y se le ha concebido y definido de diferentes maneras a lo largo de la historia dependiendo de los contextos” (Estrada y Hernández, 2002). El término pobreza presenta una gran complejidad conceptual (Feres y Mancero, 2001; Harvey y Reed,



1992; López-Aranguren, 2005; Spicker, 2009) y tradicionalmente ha sido definida, caracterizada y representada como un hecho objetivo, medible, cuantificable y comparable y como “un concepto descriptivo más que explicativo” (Gutiérrez, 2003: 31 y Lawson, 2012: 4). Es por ello que, en numerosas ocasiones, se la ha considerado como un asunto despolitizado, de características meramente económicas o como un problema de actitud personal por parte de los llamados “pobres”, y a pesar de que son muy numerosos los trabajos que han llegado a cuestionar las causas históricas y estructurales que la producen y reproducen, estas referencias no son incorporadas en los informes y estudios institucionales. Como indica Dubois Migoya (2005),

... ahondar en las raíces de la pobreza supone, por tanto, plantear cuestiones difíciles y conflictivas, lo que explica las reticencias y los rechazos que acompañan el proceso del conocimiento de la pobreza.

Los enfoques cuantitativos de carácter economicista que normalmente han informado el debate sobre la pobreza no han mostrado la naturaleza de este fenómeno “como una construcción social que permanece en el tiempo” (Aguirre *et al.*, 2013: 11) y los trabajos dedicados a estudiar la pobreza desde las representaciones sociales, todavía escasos y poco sistematizados, se han enfocado principalmente en analizar y poner de manifiesto distintos elementos mediante los cuales la pobreza es definida y naturalizada, a la vez que han aportado información relevante sobre los procesos que transforman determinados significados subjetivos en facticidades objetivas (Berger y Luckmann, 2003: 33). Es por esto que las nuevas líneas de estudio señalan la necesidad de “repensar la pobreza como un fenómeno complejo, heterogéneo, multicausal, multifacético y multidimensional” (Alvarado, 2006: 164) y de incluir el género en los análisis ya que esta categoría constituye “una realidad de desigualdad que atraviesa el conjunto de la estructura socioeconómica en lo micro, meso y macro” (Pérez, 2012: 16).

En este texto se pretende estudiar las representaciones que dos mujeres migrantes procedentes de Bolivia que trabajan en el servicio doméstico en España realizan de distintos tipos de pobreza desde la perspectiva de sus trayectorias vitales en un contexto migratorio transnacional incluyendo la categoría de género en el análisis.

Siguiendo a Jodelet (1984) en su texto clásico “La representación social: fenómenos conceptos y teoría”, podemos señalar que las representaciones sociales conciernen al modo en el que los sujetos aprehenden los acontecimientos de su vida diaria, las informaciones que manejan y las personas de su entorno próximo y lejano. Las distintas prácticas sociales modeladas por los contextos culturales y las relaciones intergrupales serían a la vez causa y consecuencia de estas representaciones. Esta forma de abordar el estudio de la pobreza pretende examinar las constantes redefiniciones a las que están sometidos los constructos y el significado que éstos adquieren para las personas, así como la influencia que tiene el proceso migratorio en su construcción. Para ello se han elaborado narrativas de carácter biográfico de dos mujeres bolivianas que migraron a España. Con tales relatos biográficos se quiere mostrar la relación dialéctica y las negociaciones cotidianas que estas mujeres mantienen con su entorno (Ruíz, 2012: 283), así como las múltiples reconstrucciones que realizan para vivir y sobrevivir cotidianamente.

Este artículo está estructurado en cinco secciones. En primer lugar, presento una revisión bibliográfica sobre algunos trabajos que han abordado la pobreza como una construcción social. A continuación, expondré la metodología empleada para la producción y análisis de los datos. El siguiente apartado está compuesto por las narrativas de Estela y Luz Marina¹ que darán paso a la discusión teórica. Esta discusión se basará en el análisis de las narrativas y se detallarán los principales elementos que construyen a la pobreza desde la perspectiva de trayectoria y con un enfoque de género. Finalmente se ofrecen unas conclusiones sobre los principales hallazgos y las posibilidades que ofrece este tipo de análisis.

1 Los nombres de las personas han sido cambiados para preservar la identidad de las informantes.



Estudios que construyen la pobreza y variaciones sobre la misma: género y procesos de etnificación

Los estudios que han abordado la pobreza como una realidad socialmente construida han tenido una doble finalidad. Por un lado, han tratado de poner de manifiesto una serie de elementos que operan con carácter de realidad en nuestro imaginario social y que contribuyen a perpetuar determinadas concepciones hegemónicas sobre “los pobres” y sobre las situaciones de pobreza. Y por otro, han pretendido poner fin a la neutralidad que se esconde detrás de ciertos discursos que la presentan como un fenómeno aislado o marginal sin tener en cuenta su vinculación con determinadas estructuras, procesos, acciones y actores que generan condiciones para su existencia y mantenimiento tanto en niveles globales como locales (Cimadamore y Donato, 2013: 14–16).

Entre estos estudios, destaca el análisis realizado por Clarke y Cochrane (1988: 16–18) en el que se muestra cómo los constructos sobre pobreza están instalados en el imaginario colectivo y en “el sentido común” de las personas y cómo estos son puestos de manifiesto en conversaciones cotidianas, en la investigación académica o en el debate político. Estas elaboraciones representan la pobreza como un hecho natural e inevitable pues siempre habrá quienes tengan más éxito que otros, aunque desde la sociología de George Simmel (1908, 2014) se ha tratado de romper con este tipo de concepciones naturalistas y se ha mostrado que la formación de la categoría de pobre implica mantener vínculos complejos con el resto de la sociedad. Para Simmel la pobreza supone una forma de interacción social concreta y no es sólo el estado de una persona que carece de bienes materiales, pues la pobreza lleva aparejado un estatus social inferiorizado que viene determinado por la forma en la que cada sociedad asiste a los llamados pobres.

Como se apuntaba en la introducción, entre los enfoques que entienden la pobreza como un fenómeno que tiene su origen en determinadas características personales, ésta se percibiría como ne-

cesaria y estaría moralmente justificada ya que actúa como un incentivo para lograr la superación personal (Clarke y Cochrane, 1988: 16–18). En esta línea, se entiende que la pobreza es causada por el comportamiento y por la actitud de las personas pobres o por su falta de interés o habilidades para trabajar. La idea de la pobreza como un problema individual encuentra una fuerte base en la tesis de la “cultura de la pobreza” desarrollada por Oscar Lewis (1966) según la cual los sujetos son los causantes y los responsables últimos de su situación de pobreza debido a los valores culturales que poseen. Esta perspectiva desatiende todos los elementos históricos y estructurales que la pobreza lleva aparejados y vuelca la responsabilidad en los propios sujetos y en la estructura familiar.

Otras propuestas señalan que estudiar la pobreza como constructo carecería de sentido si no se aborda el papel que el capitalismo ha tenido a lo largo de la historia en su generación y mantenimiento o cómo las relaciones coloniales han asolado a países enteros dejándolos sumidos en una realidad de profundas desigualdades que aún no han podido ser superadas. Entre los discursos dominantes sobre la pobreza, y según expone Romano (2014), se observa que esta es frecuentemente construida en base a una realidad y un discurso “capitalocéntrico” que ha dado lugar a la “monocultura del productivismo capitalista” (De Sousa, 2006: 25) asentada en la idea de que “el crecimiento económico y la productividad medida en un ciclo de producción determinan la productividad del trabajo humano o de la naturaleza, y todo lo demás no cuenta” (*ibid*).

Es decir, la pobreza se ha articulado principalmente en torno a las lógicas de las políticas neoliberales y en línea con determinados principios capitalistas, mientras que otros modelos ideológicos y económicos han sido irrelevantes para definir la pobreza. Esta realidad afecta y condiciona a las diversas representaciones y teorizaciones que hacen los organismos internacionales, grupos no pobres y el Estado y que son las que determinan, en última instancia, lo que es aceptado o no como pobreza (Monge, 2013: 125). De igual forma, el afán descriptivo de los estudios de pobreza, evita identificar a los actores e instituciones directamente involucrados en su producción



y se ignoran los procesos de acumulación y creación de riqueza que se llevan a cabo por parte de algunos de estos actores. Estas definiciones realizadas desde posiciones hegemónicas servirían para seguir perpetuando determinados patrones de reproducción de la sociedad y el mantenimiento de mecanismos de dominación.

El género y los procesos de etnificación en los estudios de pobreza

Entre los sujetos a los que habitualmente no se les ha dado voz en el estudio de la pobreza han sido, paradójicamente, a los propios pobres que suelen ser los grandes ausentes en los posteriores informes. Esta circunstancia se vuelve más evidente cuando a parte de ser considerados pobres, los sujetos son mujeres y, además, han sido objeto de procesos de etnificación. Las formas clásicas de producción de conocimiento han negado a los sujetos la capacidad de definir la realidad en sus propios términos y de resistir las objetivaciones a las que son sometidos por parte de los investigadores (Vasilachis, 2003). Esto contribuye a que en muy pocas ocasiones se identifiquen y se signifiquen sus discursos, aunque los pobres sean el objeto de las teorizaciones, no exentas de ciertas dosis de moral.

La identificación de una persona como pobre

... supone algo más que una mera calificación de su condición económica o social; con ella se introducen una serie de prejuicios que buscan la legitimación del orden social, amenazado de alguna manera por la presencia molesta de personas que no participan y para las que la sociedad no tiene en principio una respuesta (Du-bois, 1999: 16–17).

A diferencia de cualquier otro estatus, el de pobre no conlleva ninguna expectativa de contribución social y su identidad pública es considerada socialmente inferior (Fernández, 2000: 25–26).

La imagen generalizada que se tiene sobre el hecho de que la gran mayoría de los migrantes de nacionalidad extranjera se encuentre en situación de pobreza y de marginalidad, en parte sustentada por

procesos de etnificación hacia los migrantes, contribuye a formar fuertes estereotipos. A pesar de que se trate de un debate desinformado, en el imaginario social prevalece fuertemente arraigada la referencia al colectivo de los inmigrantes como “pobres” (Morell, 2004; Santamaria, 2002), haciendo que el estudio de las causas que potencian y perpetúan determinadas situaciones de pobreza pasen a un segundo plano.

De igual manera, la perspectiva de género no siempre ha estado presente en los análisis de pobreza y metodológicamente la mayoría de estudios no facilitan la cuantificación del fenómeno en esta línea (Tortosa, 2009: 73). La idea de “feminización de la pobreza”, introducida a finales de los años setenta del siglo pasado con el fin de poner de manifiesto el aumento del número de mujeres pobres a nivel mundial, ha sido ampliamente criticada, por un lado, con base en el hecho de que la realidad de la pobreza femenina no es de carácter reciente (Spicker *et al.*, 2009: 144) y, por otro, debido a que este término se ha basado en la cuantificación del fenómeno sin que le acompañen interpretaciones sobre el proceso de empobrecimiento desde la perspectiva de género (Mateo, 2001: 175). Este concepto también ha planteado una crítica a las definiciones de pobreza y a todos aquellos métodos y criterios de medición que no dan cuenta de las desigualdades de género y tampoco ponen en valor, por ejemplo, el trabajo doméstico realizado por las mujeres dada la primacía de los elementos monetarios empleados para caracterizarla.

De forma breve señalaremos que las pobrezas, que tanto hombres como mujeres enfrentan, son cuantitativa y cualitativamente distintas puesto que

... las mujeres siguen estando sobrerrepresentadas en las situaciones de mayor vulnerabilidad social, porque hay una mayor proporción de mujeres ocupadas en empleos precarios, a la vez que recae sobre ellas una mayor tasa de desempleo y de personas dependientes de su ingreso (Quiroga, 2014: 164).

En el marco de este escenario, la migración constituye para algunas mujeres un medio para buscar mejores y más equitativas



condiciones de vida (Martínez *et. al.*, 2014) ya que las desigualdades económicas y de género que enfrentan en los países de origen convierten a la migración en un posible mecanismo para liberarse de vínculos patriarcales, relaciones de poder discriminatorias o incluso de violencia dentro de la propia familia.

Narrativas que construyen trayectorias, trayectorias que explican la pobreza. notas metodológicas

En esta investigación de carácter etnográfico se ha empleado la técnica de la narrativa biográfica para dar cuenta de la construcción de la pobreza desde la perspectiva de “trayectoria” a modo de lugar epistémico, en contraposición a un mero “estado” con el que se termina identificando a los sujetos que son señalados como “pobres”. El estudio de la representación de la pobreza desde las trayectorias vitales permite romper con imágenes esencializadas sobre las realidades de pobreza al incorporar las modificaciones e interpretaciones que cada persona realiza de su realidad. De esta forma, las distintas experiencias vitales y la participación en otros entornos socioculturales en los que se entra en contacto con distintos valores, creencias o expectativas configuran los modos de entender la pobreza que trascienden las meras reflexiones puntuales.

Centrarse en las narrativas y en los elementos que construyen la pobreza a nivel individual y familiar, no implica, como veremos, desatender las causas estructurales que influyen en las migraciones y los modos en los que la pobreza afecta a las personas, ni tampoco el contexto más amplio donde se insertan los proyectos migratorios y donde se desarrollan las vidas laborales, sociales y familiares de los migrantes. Las narrativas no simplifican la noción de pobreza, sino que la vuelven más compleja y completa en tanto que la literatura ha omitido reiteradamente la representación de la pobreza desde la perspectiva de trayectoria ignorando, en buena medida, el conjunto de dinámicas que se ocultan tras las cuantificaciones y las elaboraciones económicas. Como en el caso de Mateo Pérez (2002: 77),

coincidimos en señalar la complejidad de los procesos de empobrecimiento que no responde en la mayoría de las ocasiones a una sola circunstancia sino a distintos “momentos de crisis”.

En los procesos de “narrativización del yo” recogidos en los relatos

... la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia, la “sutura en el relato” a través de la cual surgen las identidades resida, en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) (Hall, 2003: 18).

De esta forma,

... los resultados narrativizados (o sea, textualizados en forma de narrativa continua en la que las preguntas y las respuestas se funden en un único texto) han de entenderse como reconstrucciones significantes de las trayectorias de vida marcadas por situaciones de [pobreza] (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Las narrativas recogidas en este texto se elaboraron a partir de varias entrevistas en profundidad a cada una de las participantes y son el resultado del “encuentro entre diferentes subjetividades ya que las preguntas realizadas con base en el objeto de estudio modelan y orientan la narrativa misma” (Biglia y Bonet-Martí, 2009). Estas narrativas se han centrado en distintas variables como son los orígenes familiares, la escolarización, el acceso al mercado de trabajo, la vida en pareja, el nacimiento de hijos y las cargas familiares que asumen, el proceso migratorio, la vida laboral posterior y los planes de futuro. Una vez finalizada la redacción de dichas narrativas se llevó a cabo un proceso de devolución de los textos con el fin de que las mujeres entrevistadas pudieran realizar las modificaciones necesarias y, posteriormente, se hizo una devolución del análisis completo en el que se añadieron matices al texto, se eliminaron algunas reflexiones y se reforzó la necesidad de hacer visible la realidad silenciada de las empleadas de hogar migrantes. Por último, y como



parte esencial del proceso de trabajo de campo y de escritura que ha acompañado este texto, he de señalar que mi lugar de enunciación se corresponde con una posición académica y activista implicada y como mujer perteneciente a la denominada “mayoría de población de clase media española”.

Narrativas

Estela: “Me he entregado trabajando”

Estela es una mujer delgada, de tez tersa y morena, tiene el pelo corto, de color castaño claro. Habla de forma pausada, casi ceremonial, con un tono de voz muy bajo.

Yo nací en La Paz (Bolivia) en el año 1955 y no conocí ni a mi padre ni a mi madre. Mi madre me dejó cuando yo tenía apenas siete meses porque tuvo que huir de mi padre que era un golpador y de él tampoco tengo recuerdos. Mi madre me dejó con las hermanas mayores de mi padre, pero si no es una madre, a la familia no le importas. Fue entonces cuando a mi hermana y a mí nos acogieron en un colegio de monjas, en un preventorio. Allí fui amada, cuidada, alimentada, consentida y educada. Estuve hasta los trece años momento en el que mi hermano impidió que me adoptaran en un país de Europa porque mi hermana no iba a ser adoptada conmigo.

Mi vida fuera del internado fue un verdadero calvario porque pasé de tener diez mamás en el preventorio a no tener nada ni a nadie y a tener que trabajar y trabajar para poder salir adelante. En ese tiempo mi hermano, mi cuñada o quien por allí pasara me pegaron mucho. Me quitaban el dinero que ganaba y no me dejaban salir a la calle. No tengo buenos recuerdos de ese tiempo y todo se complicó aún más cuando a mi hermano, el que se había hecho cargo de nosotras, le asesinaron porque no se dejó robar después de haber estado bebiendo toda la noche. Entonces nos quedamos en la calle.

Empecé a sufrir mucho y no tenía ni para comprarme un zapato así que a los dieciséis años me casé esperando que mi vida junto a otra persona fuese más segura y desahogada. Tuve cuatro hijos, tres niñas y un niño, y a parte de criar a mis hijos y hacer las tareas de la

casa, salía a vender mercancías y con esto ganaba para comprar el pan de cada día.

Mi marido era joyero de profesión y en casa siempre teníamos para comer. Después de unos años de casados mi marido empezó a beber y los ingresos y ahorros de la familia empezaron a disminuir. Mi marido comenzó a pegarme y a pedirme todo lo que habíamos ahorrado. Cuando no le daba dinero más me pegaba. Varias veces me separé de él y volví porque no tenía donde ir, no tenía dinero y no me abastecía para criar a cuatro personas y conmigo cinco. Lo poco que vendía no me alcanzaba para el pan o la comida. No tenía para nada.

Ya no sabía qué hacer y una amiga me dijo que en Argentina había trabajo y que allí se ganaba bien. Esta fue la primera vez que dejé a mis hijos. Les dejé abandonados. Les dije “que me voy a Buenos Aires, que voy a ir a ganar, que no les va a faltar nada, que siempre yo les voy a estar llamando” y en trece años no regresé a mi país. En Argentina trabajé de empleada de hogar interna y externa y en una clínica y no pude coger muchos trabajos porque no tenía “documento”. Después de haber ahorrado veinte mil dólares caímos en el corralito y solo me devolvieron la mitad y en el año 2004 regresé a Bolivia porque allí ya no había trabajo.

No estuve ni un mes en mi país porque mi excuñada y unas amigas que estaban en España, me repetían que allí había trabajo y muy bien pagado, así que decidí irme para seguir ganando dinero. Antes de marchar, aumenté el anticrético que ya tenía para que mis hijos tuvieran una casa de tres dormitorios, les dejé la comida y me fui. Era la segunda vez que les abandonaba y yo bien sabía el sufrimiento que habían tenido mis hijos por esto.

En España he tenido muchos trabajos por todos los lugares. De empleada de hogar interna, externa, en el servicio de ayuda a domicilio y en la limpieza de obra. En mi primer empleo, el señor que me contrató me dio el permiso de trabajo en la amnistía que hubo, pero él bien que se aprovechaba y me amenazaba con quitármelo cuando algún domingo se me ocurrió decir que quería descansar. Me pagaba setecientos euros y no tenía ni vacaciones ni días libres.

Mi vida en España no ha sido fácil. De los catorce años que estoy en España más de nueve años los he pasado trabajando de interna y



no siempre me han tratado bien. No puedo decir que tenga amigos y con este tipo de trabajo tampoco podría verles porque me paso el día encerrada, a veces siento la soledad en el estómago. Mi vida es trabajar constantemente para ahorrar dinero pues quiero seguir ayudando a mis hijos y comprarme una casa.

Cuando ya llevaba diez años en España volví Bolivia a ver a mis hijos y estaba muy feliz de verles, pero desde el mismo momento que llegué me quería volver. Ahora no estoy a gusto en mi país por muchos motivos. Allí me he desesperado y si no hubiera comprado mi pasaje para la vuelta no más me hubiera vuelto al mes. Me fui con cinco mil euros y como iba de diez años les compré a mis hijos una cosa que no tuvieran como un televisor, una lavadora, un microondas, ropa, les mandé ollas y me vine sin dinero, porque de algún modo tenía que compensarles por mi ausencia.

Aún no sé lo que voy a hacer en el futuro, me gustaría seguir trabajando otros diez años en España para poder conseguir la pensión, porque ¿de qué voy a vivir? No tengo marido, mis hijos ganan poco y una persona mayor necesita muchas cosas. Mañana o pasado me puedo enfermar y los medicamentos son caros. Allá no tenemos Seguridad Social y si vas al médico es para morir. Me gustaría ahorrar lo suficiente para poder pagar mi casa, para poner un pequeño negocio que me ayude a comer y darle algo a mi hija o a mi nieto por si me tuvieran que cuidar. No pido grandezas, pero por lo menos allí voy a tener compañía.

Reconozco que emigrar a otros países para buscarme la vida no ha sido fácil, pero no me arrepiento. Lo volvería hacer porque gracias a dios así he abierto los ojos.

Luz Marina: “Ya quiero regresar. No compensa vivir acá”

Las entrevistas tienen lugar en la casa de Luz Marina, en la habitación que comparte con una amiga en la que la mitad del espacio permanece ocupado por unos globos llenos de helio que suele vender durante los fines de semana. Luz Marina es poco habladora y cuando se expresa lo hace de forma precisa.

Nací en Cochabamba (Bolivia) en el año 1964. Soy la mayor de diez hermanos, pero soy la única nacida del mismo padre y de la misma madre. De padre somos diez hermanos y por parte de madre tengo una hermana. Yo no conocí a mis verdaderos padres hasta que fui mayor. En mi pueblo la gente murmuraba cuando yo pasaba “pobrecita, que su madre la dejó” y entonces yo pensaba y pensaba que por qué decían eso, hasta que un día, cuando tenía más o menos once años, se lo pregunté a mi madre. Mi madre me contó que ellos, la pareja con la que vivía, no eran mis verdaderos padres, que mi madre de sangre era una mujer pobre y que ellos le dijeron que me dejara para poderme criar, pero que debía ser que no me quería porque nunca más volvió. Al escuchar esto rompí a llorar y no volví a ser la misma. Durante mucho tiempo viví con la incertidumbre de saber quiénes eran; quería encontrarles y conocerles y después de mucho buscar y de andar preguntando a la gente encontré a mi hermana, luego a mi madre, a mi padre y a todos mis hermanos. Pero en seguida me di cuenta de que yo no estaba acostumbrada a estar con ellos, que no había vivido ni un minuto a su lado y que no les tenía cariño. Me sentía muy mal por no poder querer a mis padres, pero así era.

A pesar de todo, tuve una infancia tranquila. Fui al colegio durante seis años y también ayudaba con el molino, con los animales, a sembrar y a cosechar. Mi padre era maestro y mi madre se dedicaba al campo y al molino. Yo creo que mi padre sí que me quería porque él me compraba todo, me compraba ropa, zapatos, los materiales del colegio, pero mi madre era más mayor y, como a las personas antiguas, no le gustaba que saliera o que mirara por la ventana y tampoco me dejaba hacer muchas cosas.

Me casé cuando tenía veinte años con un chico que tenía a su abuela en el pueblo y tuve tres hijos, dos niñas y un niño y para tener más oportunidades nos mudamos del pueblo a la ciudad. Allí mi marido empezó a cambiar y todavía no me explico lo que le pasó, pero empezó a beber y me pegaba palizas enormes. No sé si es que se fijaba en otros hombres o que a veces se preocupaba por no poder traer dinero a casa. Mis hijos presenciaron las agresiones e intentaban parar a su padre para que no me siguiera pegando y ellos también recibían golpes. Yo aguanté todo lo que pude por el bien de mis hijos que eran pequeños, pero luego me fui.

Mis hijos y yo empezamos a trabajar en lo que encontrábamos.



Fueron momentos muy duros. A veces vendíamos, limpiábamos, mi hijo ayudaba en un garaje y así pudimos salir adelante. En el año 2004, cuando todos estábamos ganando un poco, empecé a plantearme venir a España. Mucha gente decía que de allí se ganaba bien y que los que estaban en España se habían comprado un terrenito. Entonces yo pensaba “bueno, yo también puedo ir y así mis hijos siguen estudiando” porque en ese momento estaban estudiando y tenía que pagar las mensualidades de la universidad de mis dos hijas. Consulté la decisión con mis hijos y mediante la venta de patatas tardé dos años en ahorrar parte del dinero necesario para poder venirme. El resto me lo prestaron.

Cuando llegué a España pasé los tres primeros años casi sin salir de casa porque no tenía papeles y tenía miedo de que la policía me cogiera sin el documento. La gente me decía que me podían mandar de vuelta a mi país y por eso no quería salir a la calle y prefería quedarme en la habitación todo el tiempo.

Aquí he trabajado con y sin contrato. Casi siempre de empleada de hogar interna cuidando a personas mayores que es lo que mejor sé hacer. He tenido que dejar un trabajo y rechazar otros porque no querían darme de alta en la Seguridad Social y si no lo hacían, no podía renovar mi permiso de trabajo. Durante los ocho años que llevo en España he ido encontrando distintos trabajitos, aunque a veces he tenido épocas de hasta siete meses en las que no he tenido trabajo y ahora también estoy sin trabajo.

Cuando vine solo quería quedarme el tiempo necesario para costearle la universidad a mis hijos y ahorrar un poco de dinero, pero me he quedado más tiempo porque aquí puedo ganar el doble. Desde que vine siempre les he estado mandando dinero para que coman mejor, para su ropa, el transporte a la universidad o las fotocopias, aunque ahora mi hijo está en una universidad pública y no tengo que pagar. Él se ha retrasado con sus estudios, pero desde aquí no puedo hacer nada. Yo le digo “¿estás estudiando?”, y él me contesta “sí, sí. Que este año salgo, que a medio año salgo”, y no. Entonces yo le regaño y él se molesta. A veces pienso que no está estudiando porque no estoy a su lado y que él cree que los he abandonado para venir a buscar dinero. Tal vez ellos digan “a mi madre le viene mejor el dinero que sus hijos” y sientan que es mejor estar todos juntos, aunque sea sin dinero. Ellos me dicen que no, que no es eso, pero yo no estoy en sus corazones así que no sé lo

que de verdad piensan y esto me duele mucho.

Ahora mismo llevo sin trabajar seis meses y me empiezo a sentir muy mal. Solo estoy feliz cuando estoy trabajando. Si yo no tuviera a mis hijos me gustaría quedarme a trabajar en España porque aquí hay más seguridades para las mujeres, pero ya solo quiero encontrar un trabajo para poder costear los gastos de vuelta a mi país y así poder hacer vida con mis hijos y ayudarles a criar a mis nietos.

Análisis: procesos de empobrecimiento y contextos migratorios

Las representaciones de pobreza recogidas en las narrativas que en los siguientes apartados vamos a analizar, ponen de manifiesto la capacidad de los sujetos para expresar a través de ellas el sentido que dan a su experiencia del mundo social y las distintas estrategias que ponen en marcha para modificar estas experiencias.

La pobreza desde la familia y las relaciones personales

Entre los distintos elementos mostrados en las narrativas a través de los cuales se representa y construye la pobreza, tenemos, en primer lugar, la debilidad de las redes familiares. Estas mujeres perciben que la falta de una red de apoyo familiar es causa de pobreza tanto en la etapa infantil como en otros momentos de su vida adulta. Esta circunstancia genera discursos sobre el hecho de ser pobre que afectan a lo más profundo de su identidad ya que la pobreza en este caso, es para ellas carecer de los vínculos familiares que aportan sentido de pertenencia y soporte familiar, así como de una protección económica. La pobreza es para ellas un hecho personal, irremediable y trágico, y es sentida como una falta de oportunidades, como una condición permanente e impuesta y como la carencia de un marco de “seguridad ontológica” (Giddens, 1997: 52) que afecta hasta las más básicas actividades cotidianas. Debido a las características que acompañan a esta realidad y partiendo de las definiciones de po-



breza en términos de “necesidades básicas insatisfechas y de líneas de pobreza”, se podría afirmar que para dejar de ser pobre bastaría con un poco más de ingresos. Sin embargo, las historias de vida nos muestran que, por un lado, las lógicas de la primarización de los sujetos que subyacen a determinadas definiciones de pobreza no están en consonancia con la complejización de las necesidades y de sus satisfactores que ha tenido lugar en la sociedad contemporánea (Yapa, 1996) y que, por otro, el dinero y distintos bienes materiales no son suficientes para superar la exclusión de determinados estratos sociales. Esta emancipación incompleta no les permite, por tanto, acceder a estatus sociales considerados de mayor prestigio e influencia en términos de posibilidad de acceso a distintos empleos y a diferentes oportunidades.

En las narrativas presentadas podemos ver que la relación de pareja es percibida, en el caso de Estela, como una táctica, tanto económica como de prestigio social, para mejorar las condiciones vitales, aunque esto no excluye el componente emocional. La unidad familiar es representada como un espacio afectivo y de seguridad socioeconómica, siendo la unión con un hombre, no tanto una falta de alternativas para desarrollar su proyecto vital, como un signo de la prolongación sistémica de la dependencia patriarcal.

La cuestión de la relación —o del tipo de relación— entre pobreza y violencia mostrada en las narrativas, es un tema que se escapa de este análisis debido a la complejidad de ambas realidades, pero lo que es claro es que la violencia se vincula a un sistema de dominación y de relaciones de poder que es agravada, en algunos casos, por una situación de precariedad económica familiar (Moreno, 2005: 290). Según los contextos,

... la alta prevalencia de violencia doméstica, relacionada con normas autoritarias en el hogar y con la aceptación social de la violencia física y psicológica como medio para resolver conflictos (ONSC, 2011: 11)...

... hace que la única opción que estas mujeres encuentran para librarse de estos abusos sea “huir con los hijos”. Para ellas la pobreza

más dolorosa, implacable y extrema comienza en este momento en el que tienen que responsabilizarse de los hijos sin ningún tipo de ayuda familiar o por parte de los maridos ya que en su imaginario social no se concibe la crianza de los hijos desde una corresponsabilidad, sino que, por el contrario, es un rol que corresponde exclusivamente a la mujer.

A partir de estos constructos, la pobreza, además del hecho material, viene acompañada de la pérdida de prestigio social por ser “malas esposas”, de un sentimiento de culpabilidad por ser “malas madres” y de estigma social por ser “mujeres separadas y pobres”. Estas realidades están vinculadas a la organización patriarcal y a la estructura actual de la sociedad boliviana que encuentra en los roles de género una base para seguir reproduciendo la pobreza.

La familia patriarcal tradicional es pensada desde la economía neoliberal como un agente fundamental para el éxito económico (Weeks, 2011: 64) y al cual las mujeres deben someterse puesto que otro modelo de familia supondría una desviación social. Estudios clásicos de pobreza como el informe Moynihan (1965), aún presente en el imaginario social y político actual, señalaron que las rupturas matrimoniales y las familias uniparentales (encabezadas principalmente por mujeres) constituían una patología social cuya consecuencia es la pobreza. Sin embargo, las graves pérdidas en términos de desarrollo económico que la violencia sobre las mujeres tiene para el conjunto de la sociedad no son puestas de manifiesto dentro de los estudios económicos (Bott, Guedes, Goodwin y Mendoza, 2012; Day, McKenna y Bowlus, 2005; Ellsberg, Jansen, Heise, Watts y García-Moreno, 2008) presentándose ambos problemas de forma desconectada o, como hemos visto, situando a la mujer como responsable de su propia pobreza.

Reelaboraciones sobre la pobreza y “otras pobreza” en el contexto migratorio

El proceso migratorio constituye un aspecto clave para comprender la construcción de la pobreza. Esto es debido a que, por un lado, en



la sociedad receptora existen una serie de patrones y elementos que definen, organizan y representan las distintas formas de entender la pobreza y, por otro, estas mujeres habitan en un espacio transnacional que no les resulta fácil abandonar y que las mantiene en un estado de liminalidad permanente. Estas circunstancias repercuten directamente en la construcción que hacen de su situación de pobreza.

En el contexto de la migración, la primera reconstrucción de la pobreza que tiene lugar es la realizada en el entorno laboral del servicio doméstico y de cuidados en el que desarrollan su actividad y que reconfigura una nueva dimensión de la pobreza que antes no habían experimentado debido a las características mismas de este tipo de trabajo. El trabajo doméstico “cuasi invisible” que desempeñan, especialmente cuando trabajan como empleadas de hogar internas, constituye una fuente de reproducción de la pobreza debido a la falta de reconocimiento de esta actividad, a la desregulación que existe en torno a la misma, a los bajos salarios y a la exigua protección social (Espino, 2012). En este caso, la migración contribuye a reforzar la construcción de la división sexual del trabajo a nivel global debido al tipo de puestos laborales que ocupan las mujeres migrantes alejadas de una salarización formal (Pérez, 2012: 20) y que evidencia la distribución desigual de las oportunidades de empleo y del trabajo remunerado de calidad al que optan hombres y mujeres.

Los procesos de pauperización a los que se enfrentan las trabajadoras domésticas latinoamericanas, unidos a los procesos de etnificación, generan un estatus personal, económico, cultural y social devaluado que afecta a todo el conjunto de posibilidades que estas mujeres tienen en la sociedad receptora en general y en el mercado laboral en particular. Las construcciones que se realizan sobre los migrantes y que los identifican como “pobres”, con independencia de su verdadera situación económica, ponen de manifiesto que la pobreza actúa como “principio clasificador” (Monge, 2013: 126) y no es sólo el estado en el cual se carece de bienes materiales, sino que éste comporta igualmente un estatus social específico, inferior y desvalorizado, que marca profundamente la identidad de aquellos

que así son considerados. Los pobres no están sólo privados de recursos económicos, sino también de capacidad de influencia y de reconocimiento social (Fernández, 2000: 18).

Dentro de su contexto laboral, estas mujeres experimentan un alto grado de aislamiento social que limita su participación en la sociedad de destino y que apenas deja margen para intentar un proyecto vital con más implicación personal y social. Como señala Spicker (2009: 299) la pobreza también puede ser vista como la falta de participación en un conjunto de relaciones sociales por diversos motivos.

Esta circunstancia hace que, aunque estas mujeres lleven más de una década fuera de sus países, la reconstrucción que realizan con respecto a su situación de pobreza tiene como referente principal el contexto de sus localidades de origen. Según exponen, esto se debe a que en su proyecto vital los referentes simbólicos en términos de riqueza y pobreza continúan siendo los de su sociedad de origen y de forma más precisa los de su entorno más cercano (su familia extensa y su barrio). Para ellas carece de sentido aspirar a un bienestar material que observan en España, aunque sí demandan, sin embargo, un cambio en las sociedades de origen en términos del trato que tienen las mujeres y de la seguridad personal. La construcción de la pobreza, si bien se trata de un proceso dinámico, es dependiente del tipo y de la intensidad de las relaciones que mantienen con la sociedad receptora que les afecta y les interpela, pero especialmente en términos de seguridad personal, de mayor respeto a la mujer, de roles de género compartidos o en el rango de posibilidades que el entorno les ofrece para poder realizar su proyecto vital.

Durante el proceso migratorio se descubren otros tipos de pobreza que previamente no habían experimentado como son la falta de estatus en las sociedades receptoras por ser migrantes, mujeres, pobres y, como se ha indicado, por el tipo de trabajo que desempeñan. Asimismo, sienten la falta de relaciones sociales y de apoyo familiar al que le acompaña un sentimiento de no pertenencia, y de igual forma, la falta de control vital por la inestabilidad laboral que afrontan y que condiciona la renovación de los permisos de residen-



cia y por la disponibilidad presencial absoluta a las que las confina trabajo que desarrollan como empleadas de hogar internas. Estas pobreza ya no se perciben únicamente de índole económica, sino que las carencias que experimentan se sitúan en un plano afectivo-simbólico y cuya superación no está directamente relacionada con la obtención de dinero.

Si bien pareciera evidente, debe señalarse que el equilibrio entre la vida familiar y laboral es imposible de lograr en este contexto de migración transnacional (Weeks, 2011: 27). La realidad migratoria y la pobreza desequilibran constantemente la balanza hacia el trabajo para superar la situación de pobreza.

Las referencias que realizan sobre el hecho de la maternidad transnacional son reveladas en términos de pérdida y de culpabilidad por el “abandono de los hijos”, aunque este hecho sea el que justifique gran parte del proyecto migratorio. En este contexto se vuelven a mercantilizar las relaciones de cuidado en tanto que estas mujeres deben remunerar a las personas, generalmente otras mujeres, que se quedan al cuidado de sus hijos e hijas y que reproducen las llamadas “cadenas globales de cuidados” siendo el coste afectivo que la migración tiene en este aspecto difícilmente compensable.

Las reelaboraciones que se realizan en cuanto a temas de género y pobreza durante el proceso migratorio son complejas y no se basan únicamente en la apreciación de la diferencia por el mero contraste. Se trata más bien de un proceso gradual que implica desnaturalizar ciertas construcciones en cuanto al bienestar de la mujer que comporta una mayor igualdad entre hombres y mujeres y un acceso equitativo a las oportunidades laborales, en especial, a puestos de alta cualificación. Ellas son conscientes de su situación de desventaja social en sus países de origen, pero la reelaboración en términos de desigualdad entre hombres-mujeres ocurre principalmente después de haber tomado contacto con la sociedad española y de la cual remarcan las diferencias expresadas en forma de estatus, de posiciones subordinadas en las relaciones de poder y de acceso a distintas y “mejores” oportunidades laborales.

El proceso de ahorro que realizan mientras están en España, junto con el envío de remesas, no les permite implementar sus condiciones vitales siendo la aceptación de la precariedad del momento presente un estímulo para hacer frente a las necesidades del futuro. A pesar de los bajos salarios que reciben, estas mujeres logran libertad de agencia, pueden ejercer una mayor autonomía personal gracias a su nueva independencia económica y una cierta emancipación social (Salvador, 2012: 276), así como la capacidad de poder seguir cuidando autónoma e indirectamente a sus hijos (Esquivel, 2012: 165; Folbre, 2006: 187), aunque estas transacciones sigan teniendo lugar en el contexto de relaciones de género desiguales y su posición en el mercado laboral y en la escala social sea todavía incuestionablemente subalterna.

El presupuesto de que “la independencia económica es un requisito previo para la autosuficiencia de la mujer” (IMU, 1987: 66) puede considerarse parcialmente cierto si en la relación que se establece entre independencia y trabajo asalariado no se tiene en cuenta y se cuestionan las responsabilidades tradicionales de la mujer, las relaciones patriarcales o la división sexual del trabajo (Parella, 2003: 42). A todo esto, debemos añadir que la independencia económica de la mujer es solo un primer paso que no mitiga determinados elementos estructurales que constriñen fuertemente otros desarrollos personales.

Transitando entre la estrategia familiar y el proyecto personal

Según lo señalado en las narrativas podríamos suponer que los propósitos que inicialmente motivaron la migración se habrían logrado ya que estas mujeres han alcanzado una mejora sustancial en el bienestar material de su familia e incluso han generado cierta capacidad de ahorro, pero por distintos motivos que ahora pasaremos analizar, su estancia en España decide prolongarse derivando la estrategia de subsistencia familiar en un proyecto de mejora personal.



Una de las razones fundamentales que motivaron extender la estancia en España fue, por un lado, la reconstrucción de las explicaciones sobre las causas de la migración vinculadas al significado de carencias, y por otro, la posterior reelaboración que hicieron sobre su situación de pobreza y sobre sus necesidades en relación a la disponibilidad de medios para poder satisfacerlas, que se vio parcialmente resuelta en la posibilidad de “ganar más dinero” que en su país de origen.

Una vez que estas mujeres se han estabilizado en la sociedad de destino y han mantenido unos ingresos estables y superiores a las de las sociedades de origen, es cuando las posibilidades del nuevo entorno son incluidas en el imaginario de sus recursos y cuando se produce otro proceso paralelo y simultáneo de reconstrucción de la necesidad. Se observa entonces un cambio en la naturaleza de los discursos que, manteniendo una base económica, transitan de un cierto pragmatismo en la satisfacción de las necesidades más inmediatas a una cuestión de independencia y autonomía personal. A estos procesos le acompañan la desvaloración generalizada de las oportunidades que el entorno de origen les ofrece en el ámbito sociolaboral. Expresado en otros términos, podríamos decir que no es que no existan oportunidades laborales en sus contextos de origen, sino que éstas ya no son una opción para ellas en tanto que sus necesidades se han ido transformando y el entorno no puede satisfacerlas.

Las necesidades que en este momento señalan, como ya se ha apuntado, no tienen una naturaleza exclusivamente económica, pues más bien se revela la falta de estatus, de reconocimiento, la baja capacidad de influencia en su sociedad o las escasas oportunidades de mejora. Estas necesidades, expresadas en forma de pobreza, podrían ser amortiguadas con dinero ya que este les procuraría una posibilidad, aunque limitada, de ascenso en la escala socioeconómica. Una mayor disponibilidad de medios económicos les permitiría cubrir sus gastos y seguir colaborando en las tareas de cuidado de sus familias, en esta ocasión, ayudando a sus hijos en la crianza de los nietos. La pobreza de estatus y de reconocimiento que enfrentan

en sus sociedades de origen sería mitigada con la capacidad de poder subsistir de forma independiente, aunque la responsabilidad familiar y, en cierto sentido, la sobrecarga que deben afrontar, no termine por desaparecer.

Si bien expresan que su situación económica y la de su familia ha mejorado sustancialmente con la migración, se siguen identificando como pobres, puesto que el hecho material de poseer objetos a los que nunca hubieran accedido si no hubiesen migrado no les ha emancipado de su situación de pobreza que ahora es pensada con otros esquemas muy distintos a los de antes del proceso migratorio. La movilidad social realizada en sus países de origen es incompleta y contradictoria (Salazar, 2001: 150) mientras que en la sociedad receptora también son ubicadas en los puestos más bajos de la escala social. Como señalaban al comienzo de su narración, la pobreza es una marca de nacimiento de la que no pueden desprenderse tan fácilmente y son conscientes de que para superar esta condición se necesitaría una sociedad igualitaria en aspectos de género que promocionase la autonomía y la independencia de todos sus miembros y que se reconociesen y valorasen las actividades que tradicionalmente se han considerado femeninas.

Cuando en el proyecto migratorio la idea de retorno va emergiendo y estas mujeres empiezan a replantearse su vida en sus países de origen tras haber culminado una etapa laboral en sus vidas en España, la falta de redes de apoyo familiar, el hecho de estar separadas, de no haber recibido una herencia por parte de la familia, de tener una edad avanzada o el tipo de puestos laborales a los que podrían acceder, les carga con la responsabilidad de programar muy bien este momento para no tener que retroceder en el camino que han recorrido para la superación de su pobreza. Como hemos visto, el proyecto migratorio, sin dejar de ser una estrategia de supervivencia familiar, se centra en una fase de carácter más personal en el que ellas deben procurarse un bienestar individual, aunque sigan colaborando con la economía familiar.



A modo de reflexión final

El estudio de la pobreza como construcción social permite poner de manifiesto todo un conjunto de elementos discursivos y estructuras que, en distintos momentos y lugares, y promovidos por diversos actores, crean y mantienen diferentes concepciones de pobreza sin que se cuestionen los presupuestos con base en los cuales se articulan. Estas elaboraciones, una vez objetivadas e incorporadas al imaginario social, constituyen un patrón válido desde el que establecer un determinado orden social entre distintos grupos ya que el hecho de ser identificado como “pobre” no solo implica la descripción más o menos objetiva de una realidad, sino que afecta a múltiples dimensiones de las personas y los grupos que son clasificados y ordenados jerárquicamente en los puestos más desvalorizados. La pobreza no se reduce a un estado meramente económico, sino que remite a una posicionalidad en las relaciones sociales de poder en diferentes escalas (Grosfoguel, 2011: 99) y que articula las distintas clases socioeconómicas. De esta forma, los grupos y sujetos que no son necesariamente pobres son empobrecidos a través de distintas estrategias y con base en los ya mencionados constructos.

El estudio de la pobreza desde la perspectiva de los sujetos en un contexto migratorio tiene como fin completar el entendimiento de esta realidad y de contribuir a desvelar lo que las grandes abstracciones teóricas esconden tras de sí simplificando las explicaciones que se amoldan a las lógicas de unos modelos socioeconómicos determinados. Indirectamente se observa, sin ápice de novedad, cómo se han determinado una serie de soluciones que no afectan a las causas que originan los procesos de empobrecimiento y que, en el mejor de los casos, solo contribuyen a paliar levemente sus consecuencias.

Las narrativas biográficas de Estela y Luz Marina han permitido recrear un lugar estratégico desde el cual observar el impacto que los distintos procesos económicos, sociales y culturales tienen sobre las trayectorias vitales. Situar el análisis de la migración entre la comunidad local, la sociedad receptora y la experiencia individual-familiar ha posibilitado ampliar el marco de análisis de los fenómenos mi-

gratorios para captar así la influencia que tanto los procesos globales como locales tienen sobre la construcción de la pobreza, siendo la migración un hecho clave en su elaboración. La descripción de estos procesos desde la voz de los mismos “pobres” es esencial para poder entender la naturaleza intrínsecamente compleja de aquello que se rotula con la etiqueta de “pobreza” ya que las atribuciones que le acompañan son efectivas para acomodar una realidad social en la que la desigualdad aparece justificada.

La pobreza que las mujeres migrantes enfrentan en sus trayectorias no es una sino que, a lo largo de las narrativas, las pobrezas son diversas, se encuentran silenciadas, permanecen intencionalmente ocultas y, con frecuencia, son dolorosas. Los procesos de empobrecimiento han mostrado tener múltiples recorridos poniendo de manifiesto la existencia de un orden socioeconómico —patriarcal, capitalista, eurocéntrico y blanco— que, a través de distintas estrategias, sitúa a estas mujeres migrantes en posiciones genuinamente subalternas. A pesar de que las representaciones sociales son en gran medida tributarias de la posición que ocupan las personas en la sociedad, estas mujeres han ido transformando algunos de los elementos que han conformado sus representaciones de pobreza con el fin de resignificar su propio mundo social y esto les ha permitido no reproducir los estereotipos que están asociados a la pobreza y a la migración y de hacer frente a la pérdida de estatus y a la identidad devaluada que les fue adjudicada.

Finalmente, coincidimos con Joaquín Arango (2003: 26) en señalar que el arsenal teórico producido para explicar los movimientos migratorios parece no estar a la altura de “las exigencias de una realidad tan multifacética como dinámica”. Es por ello que, para evitar el divorcio que a menudo ocurre entre la teoría y la práctica, el estudio y la comprensión de la pobreza y la relación que ésta guarda con los procesos migratorios precisa de análisis complejos que continúen poniendo de manifiesto el entramado de producción de categorías que operan con carácter de realidad en los imaginarios sociales y que monopolizan las definiciones que se hacen de la pobreza y de los sujetos pobres, o en algunos casos, intencionalmente empobrecidos.



Bibliografía

- Aguirre Salas, A. *et al.* (2013). *La construcción social de la pobreza en América Latina y Caribe: Perspectiva, alternativas y críticas*. Argentina, CLACSO, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20130722041339/LaconstruccionSocialdelaPobreza.pdf>
- Alvarado Chacín, N. (2006). La pobreza y la política social en Venezuela vista desde los pobres. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 16(45), 162–206.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 31.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad. Desarrollo Económico* (18th ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores. <http://doi.org/10.2307/3466656>
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1).
- Bott, S., Guedes, A., Goodwin, M. y Mendoza, J. A. (2012). *Violence Against Women in Latin America and the Caribbean: A comparative analysis of population-based data from 12 countries*. Washington D.C.
- Cimadamore, A. D. y Donato Biocca, M. (2013). Introducción. En: Aguirre, 2013: 11–22.
- Clarke, J. y Cochrane, A. (1988). The social construction of social problems. En E. Saraga (Ed.), *Embodying the social construction of difference* (pp. 16–18). London: Routledge.
- Day, T., McKenna, K. y Bowlus, A. (2005). *The Economic Costs of Violence Against Women: An Evaluation of the Literature*. Ontario.
- De Sousa Santos, B. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Dubois Migoya, A. (1999). *La revisión del concepto de pobreza. Fundamentos para un marco analítico alternativo de la pobreza desde la referencia del bienestar*. Universidad del País Vasco.

- Dubois Migoya, A. (2005). Pobreza. In *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. HEGOA - UPV. Retrieved from <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/172>
- Ellsberg, M., Jansen, H., Heise, L., Watts, C. y Garcia-Moreno, C. (2008). Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: an observational study. *Lancet*, 371(9619), 1165–1172.
- Espino, A. (2012). Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 190–246). República Dominicana: ONU Mujeres.
- Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la “organización social del cuidado” en América Latina. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 141–189). República Dominicana: ONU Mujeres.
- Estrada Hernández, M. y Hernández Espinosa, R. (2002). La Nueva Pobreza: ¿Una Cultura? o la Linealidad del Discurso en los Sistemas Sociales en Crisis. *Revista MAD*, (7), 1–8. <http://doi.org/10.5354/0718-0527.2002.14806>
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. *CEPAL*, 47–80. Retrieved from <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/856/txtcompleto/txt107339.pdf>
- Fernández, J. M. (2000). La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel. *Cuadernos de Trabajo Social*, 13, 15–32. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS0000110015A/8024>
- Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183–199. <http://doi.org/10.1080/14649880600768512>



- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península. <http://doi.org/79651473>
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En CIDOB (Ed.), *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97–108). CIDOB.
- Gutiérrez, A. B. (2003). La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bordieu. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 2, 29–44. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1973032.pdf>
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13–39). Buenos Aires - Madrid: Amorrortu Editores. Retrieved from [http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eeccs/quien necesita identidad-hall.pdf](http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eeccs/quien_necesita_identidad-hall.pdf)
- Harvey, D. L. y Reed, M. (1992). Paradigms of Poverty: A Critical Assessment of Contemporary Perspectives. *International Journal of Politics, Culture and Society*. <http://doi.org/10.1007/BF01395301>
- IMU. (1987). *Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer*. Madrid.
- Jodelet, D. (1984). Las representaciones sociales: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II* (pp. 469–494). Barcelona: Paidós.
- Lawson, V. (2012). Decentring poverty studies: Middle class alliances and the social construction of poverty. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 33(1), 1–19. <http://doi.org/10.1111/j.1467-9493.2012.00443.x>
- Lewis, O. (1966). *La cultura de la pobreza*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- López-Aranguren, E. (2005). *Problemas sociales: desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Mateo Pérez, M. A. (2002). La perspectiva cualitativa en los estudios sobre pobreza. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 5, 69–85.
- Mateo Pérez, M. Á. (2001). Lecciones metodológicas desde la (ausente) perspectiva de género. *Papers*, (65), 167–179.
- Monge Arias, A. (2013). La nueva filantropía o la política social a la luz del neoliberalismo. La representación social de la reproducción de la pobreza en Costa Rica. En: Aguirre *et al.*, 2013: 121–160.
- Morell Blanch, A. (2004). La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona. *Papers*, 74, 175–201.
- Moreno Valdivia, A. E. (2005). La lucha contra la violencia de género. *Temas Sociales*, 27, 275–300.
- ONSC. (2011). *Estado de situación de la inseguridad ciudadana en Bolivia 2005-2010*. La Paz, Bolivia.
- Parella Rubio, S. (2003). Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género. *Papers*, (69), 31–57.
- Pérez Orozco, A. (2012). Prólogo. In V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 13–23). República Dominicana: ONU Mujeres.
- Quiroga Diaz, N. (2014). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. En Y. Espinosa Miñoso, D. Gómez Correal, & K. Ochoa Muñoz (Eds.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología Y apuestas descoloniales en Abya Yala2* (pp. 161–178). Colombia: Universidad de Cauca.
- Romano, S. (2014). *The political and social construction of poverty: central and east European countries in transition*. Bristol: Policy Press at the University of Bristol.
- Ruíz Olabuénaga, J. I. (2012). Historias de vida. En *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 267–313). Bilbao: Universidad de Deusto.



- Salazar Parreñas, R. (2001). *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.
- Salvador, S. (2012). Género y comercio en América Latina. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 247–289). República Dominicana: ONU Mujeres.
- Santamaria Lozano, E. (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Papers: Revista de Sociologia*, 66, 59–75. <http://doi.org/10.5565/rev/papers/v66n0.1621>
- Simmel, G. (2014). *El pobre*. Madrid: Sequitur.
- Spicker, P. (2009). Definiciones de Pobreza: Doce grupos de significados. En: P. Spicker, S. Álvarez Leguizamón, & D. Gordon (Eds.), *Pobreza. Un glosario internacional* (pp. 291–306). Buenos Aires: CLACSO-CROP. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf>
- Spicker, P., Álvarez Leguizamón, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza. Un glosario internacional*. (P. Spicker, S. Álvarez Leguizamón y D. Gordon, Eds.). Buenos Aires: CLACSO.
- Tortosa, J. M. (2009). Feminización de la pobreza y perspectiva de género. *Revista Internacional de Organizaciones (RIO)*, 3, 71–89. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.17345/rio3.71-89>
- Vasilachis De Gialdino, I. (2003). Propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres, de la pobreza y de la identidad. En *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* (pp. 19–48).
- Weeks, K. (2011). The Problem with Work: Feminism, Marxism, Antiwork Politics and Postwar Imaginaries. *Duke University Press*, 300. <http://doi.org/10.1353/utp.2013.0009>
- Yapa, L. (1996). What Causes Poverty?: A Postmodern View. *Annals of the Association of American Geographers*, 86(4), 707–728. <http://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1996.tb01773.x>

PERIODISMO CULTURAL CUBANO: REPRESENTACIONES SOCIALES DE GÉNERO. ESTUDIO DE CASO DEL SUPLEMENTO CULTURAL *VITRALES*

Cuban cultural journalism: social representations of gender. A case study of the cultural supplement Vitrales

Lisandra Gómez Guerra y Yanetsy Pino Reina

Lo que se presenta en este texto es parte de una investigación que tiene como objetivo el análisis de las representaciones sociales de género en el periodismo cultural cubano; para ello se tomó como estudio de caso el del suplemento cultural *Vitrales*, de *Sancti Spiritus*, considerado uno de los mejores de su tipo en la nación caribeña. Teóricamente el estudio se sustentó en la articulación de la Teoría de Género con la de la Comunicación. Se realizó un análisis del discurso de las ediciones publicadas desde el 2004-2014 así como de las entrevistas a profundidad realizadas a periodistas y al directivo con el fin de conocer, analizar cómo y por qué se asumen los rasgos femeninos y masculinos dentro de sus páginas, los cuales son legitimados, posteriormente, por los diferentes grupos etarios que leen esa publicación. Como conclusión, se destaca que en este tipo de prensa cultural predominan los estereotipos relacionados con los roles tradicionales de género. El discurso revela diversidad en el tratamiento de las mujeres en el sector de la cultura, pero la representación social de género imperante concuerda generalmente con la hegemónica tradicional, que evidencia la consideración de lo masculino como la norma y de lo femenino como subordinado, sustentado en los roles y estereotipos tradicionales de género. *Palabras clave:* Representaciones sociales, periodismo, género, cultura, Cuba.

* Máster en Ciencias de la Comunicación. Aspirante a Doctora en Ciencias de la Comunicación. Trabaja como periodista en la Emisora Provincial Radio Sancti Spiritus y es profesora de la carrera de Comunicación Social en la Universidad de Sancti Spiritus José Martí.

** Dra. en Ciencias Literarias, profesora de la Universidad de Sancti Spiritus “José Martí”, investigadora y escritora.



Abstract: What is presented in this text is part of a research that aims to analyze the social representations of gender in Cuban cultural journalism, taking as a case study the cultural supplement Vitrales, Sancti Spiritus, considered one of the best of its kind in the Caribbean nation. The theoretical basis is the articulation of the Theory of Gender and that of Communication. A discourse analysis and in-depth interviews to journalists and the editor were carried out in order to analyze how and why the feminine and masculine traits are assumed in the publication's materials, and are later legitimated by the different age groups who read them. In conclusion, it is pointed out that in the cultural press the stereotypes associated with traditional gender roles predominate. The discourse reveals diversity in the treatment of women in the cultural sector, but the social representation of prevailing gender is generally consistent with the traditional hegemonic representation; this demonstrates the consideration of male as the norm and female as a subordinate, based on traditional roles and gender stereotypes. Keywords: Social representations, journalism, gender, culture, Cuba.

Introducción

Los medios de comunicación son uno de los mecanismos más efectivos para incidir directamente en la construcción e interpretación de significados de lo que socialmente está determinado en un contexto específico.

Esa reproducción de ideas, nace, a su vez, de otras personas —quienes laboran en los medios—, herederas de formas de pensar y de culturas, también formadas por esa hegemonía de pensamiento. El flujo de información que circula entre sendos grupos —prensa-públicos— estructura determinados patrones de comportamientos y de enfocar la vida, que son asumidos por cada individuo, según sus propias particularidades.

Por toda esa relación, las imágenes construidas y transmitidas por los medios nos aportan una representación del mundo y de nuestra experiencia que inciden, sin lugar a dudas, en nuestra forma de ser, de pensar y sentir. Así explicitan y reproducen el poder hegemónico; por lo que independientemente de las diferencias entre los diversos públicos, reproducen juicios de valor, sistemas normativos, mitos, estereotipos y prejuicios, mediante los cuales pueden reconocerse a sí mismos, a su grupo, y a su vez, diferenciarse en su especificidad.

A ese fenómeno no escapan la conformación de opinión, creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres. Por ello, mediante

los discursos mediáticos, las audiencias incorporan a sus saberes lo que se entiende como el mundo femenino y masculino.

Desafortunadamente, en la actualidad, la mayoría de las publicaciones legitiman los modelos femeninos y masculinos, en correspondencia con lo que está “normado” en lo referente a ser mujer y hombre en la sociedad patriarcal. A pesar de que desde diferentes disciplinas se han realizado investigaciones y se proponen cambios, hoy los discursos perpetúan la desigualdad entre ambos géneros.

Con el fin de analizar las representaciones sociales de hombres y mujeres que reproduce la prensa cultural cubana, se tomó como estudio de caso a uno de los suplementos más importantes de la Isla caribeña: *Vitales*; los resultados que se obtuvieron evidencian cómo en sus páginas predominan las concepciones estereotipadas acerca de la asignación de roles tanto a mujeres como a hombres.

Toda la información recogida, gracias al cruzamiento de las dimensiones analíticas en el tiempo y el espacio, brinda conocimientos que muestran cómo se construyen micromundos que son partes del sistema mediante el cual se construyen las representaciones sociales (Blazquez, Flores y Ríos, 2012).

Una de las herramientas cualitativas más utilizadas para realizar una pesquisa con perspectiva de género es la entrevista a profundidad ya que la relación cara a cara permite obtener *in situ* una mayor información. Se dialogó con todo el colectivo del medio. Con las respuestas obtenidas se comprendieron los preceptos manejados por cada uno a la hora de concebir los materiales, desde la mirada del género.

Igualmente, se realizó un análisis del discurso de las ediciones publicadas desde el 2004-2014,¹ lo que permitió evaluar la impronta y el significado contextual de los mensajes y posibilitó relacionar un conjunto de estrategias de interpretación que resultan de gran valor en momentos actuales, caracterizados por una alta producción de información documental en todo tipo de entorno.

La realización de dicho análisis permitió alcanzar un nivel de interpretación más profunda que los simples enunciados textuales

1 Un total de 30 materiales.



para descubrir al final del recorrido al sujeto de la enunciación. Así, el discurso constituye el lugar donde el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo.

El análisis se rigió por la siguiente operacionalización:

1. Dimensiones de la RSG:

1.1. Información

1.1.1. Conocimientos sobre los estereotipos concebidos en la sociedad sobre lo femenino y lo masculino.

1.1.2. Concepciones sobre la división sexual del trabajo.

1.1.3. Conocimientos sobre las problemáticas actuales de género manifestadas en la práctica cultural.

1.1.4. Vía por la que han adquirido información sobre el sistema de género.

1.2. Actitud:

1.2.1. Elemento afectivo y valorativo.

1.2.2. Roles de género

1.2.3. Actitud hacia la superación profesional y ocupación de responsabilidades sociales de la pareja.

1.2.4. Actitud homofóbica.

1.3. Campo representacional:

1.3.1. Estereotipos de género.

2. Estilo del lenguaje:

2.1. Lenguaje sexista:

2.1.1. Sexismo en el léxico:

2.1.1.1. Palabras que se emplean en los tratamientos de cortesía asimétricos entre hombres y mujeres.

2.1.1.2. Reproducción de la jerarquía social.

2.1.1.3. Asociaciones verbales que superponen a la idea de mujer otras ideas como debilidad, pasividad, labores domésticas, histeria, infantilismo, etc. y que suponen una minoración de las mujeres.

- 2.1.1.4. Expresiones androcéntricas.
- 2.1.1.5 Empleo de un lenguaje basado en las categorías universales masculinas
- 2.1.2. Sexismo sintáctico:
 - 2.1.2.1. Expresión de estereotipos.
 - 2.1.2.2. Salto semántico, estrategia de la lengua que «salta» desde un colectivo masculino genérico (que supuestamente incluye a hombres y a mujeres) a un masculino específico (que únicamente contempla a varones).
- 2.2 Recursos retóricos:
 - 2.2.1. Metáfora.
 - 2.2.2. Símil.
 - 2.2.3. Personificación
- 2.3 Isotopías sintácticas
 - 2.3.1. Pronombres:
 - 2.3.1.1. Pronombres personales.
 - 2.3.1.2. Pronombres posesivos.
- 2.4. Sustantivos.
- 2.5. Adjetivos.
- 3. Elaboración del producto
 - 3.1. Género periodístico
 - 3.2. Titular
 - 3.3. Sumario
 - 3.4. Enfoque (polémico, apologético, denuncia)
- 4. Recursos gráficos:
 - 4.1. Diseño de página.
 - 4.2. Fotos.

Resultó de gran relevancia para esta pesquisa la transversalización de los saberes entre la Teoría de la Comunicación y los Estudios de



género, ya que posibilitó comprender desde el análisis con perspectiva de género un determinado proceso y contexto comunicativo.

Ambas herramientas teórico- metodológicas permitieron, además de analizar las representaciones sociales de mujeres y hombres del colectivo de *Vitrales*, reconocer cómo aparecen de forma implícita y explícita en su discurso.

Género y comunicación

La relación entre Teoría de Género y la Teoría de Comunicación, marcada por el carácter interdisciplinario de ambas —lo que permite la transversalización con otras áreas—, puede encontrarse en el ámbito simbólico entre el discurso mediático y el sujeto, a partir de lo que se considera masculino y femenino y, en su posterior representación social y mediática de lo que significa ser hombre o mujer.

Precisamente, el estudio de dicho nexo resulta primordial para esta investigación ya que permite comprender cómo los medios conforman los elementos que distinguen lo femenino y lo masculino, a partir de la reproducción del pensamiento dominante en cada contexto específico y, a su vez, en el condicionamiento que esas visiones ejercen en la construcción, emisión, resignificación, apropiación y rechazo de los mensajes.

Al considerar, entonces, a la comunicación masiva como constructor de las subjetividades, como agente del poder hegemónico que busca todas las vías para perpetuarse, definiendo al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales, se manifiesta otra articulación entre ambas teorías, imbricando a la vez a otras disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología y la lingüística.

Representaciones sociales

La realidad se conforma a partir de la manera en que la percibimos, de acuerdo con nuestra subjetividad. Al asumir el género como

construcción social, se asume también que la sociedad es construida constantemente según la conformación de los diferentes grupos, estructurados por diferentes categorías.

De este modo se generan esquemas de pensamiento que permiten conformar nuestras ideas y opiniones a las del resto de las personas, en consonancia con nuestro contexto histórico. Por eso dichos esquemas son la razón de ser del estudio de las relaciones sociales, concepto que se refiere a un fenómeno más abarcador que la simple información que obtenemos acerca de un objeto.

Son dos las grandes tendencias teórico- metodológicas, enmarcadas en la psicología social, las que han predominado: la que atiende a los estímulos sociales del individuo y la que se centra en la relación sujeto-sociedad. Se han generalizado diferentes tendencias desde una posición individualista, dentro de las cuales las interacciones sociales y las nociones de grupo no han sido objeto de interés, hasta llegar finalmente a la instauración de los estudios grupales con repercusión en la psicología de masas.

A partir de los estudios realizados por el filósofo Wilhem Whundt en la llamada psicología colectiva y de los trabajos del sociólogo y psicólogo social francés Gabriel Tarde, quien pregonaba la visión del hecho social desde la conciencia individual, se comenzó a construir los basamentos de la Teoría de las Representaciones sociales.

En 1961, el psicólogo social Serge Moscovici publicó su tesis doctoral *La psychanalyse, son image et son public*, origen de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), que implicaba una concepción peculiar de la construcción de la realidad. En sus páginas se encuentran las primeras definiciones conceptuales sobre el término y esbozos teórico-metodológicos que, años después, constituirían la teoría de las representaciones sociales (TRS).

Desde los primeros estudios, ha sido una tarea casi imposible de construir una definición que permita precisar el término de RS. El propio Moscovici lo reconoció: “Si bien es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, es difícil captar el concepto” (1979:27).

Son varios los investigadores que se han dedicado a estudiar las RS. De acuerdo con Maricela Perera (2004), en la mayoría de los ca-



Los se encuentran significativos puntos de contacto, entre los cuales apuntamos los siguientes: las que se refieren a las RS como forma de conocimiento social, como sentido común, como pensamiento práctico que media el comportamiento, como *corpus* organizado de conocimientos, como categorías simbólicas (creencias, valores, ideologías..., y, en fin, como significados compartidos y expresiones de consensos grupales. Todo ello evidencia el carácter inacabado del concepto, así como su dinámica y flexibilidad. La comprensión del fenómeno sólo es posible a partir del análisis y conocimiento de la propia realidad de la sociedad de la que forme parte.

Empezar estudios acerca de la representación de un objeto, permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio de los cuales las personas. Además, nos aproxima a la “visión de mundo” que tienen las personas y los grupos.

Dimensiones de las representaciones sociales

Las representaciones sociales definidas por Moscovici (1979) como “universos de opinión” pueden ser analizadas con fines empíricos en tres dimensiones: la actitud hacia un objeto, la información sobre ese objeto y un campo de representación donde se organizan jerárquicamente una serie de contenidos.

Según María Auxiliadora Banchs (1990) la actitud se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación. Por lo tanto, expresa una orientación evaluativa en relación con el objeto.

Mientras que la información, de acuerdo con la propia estudiosa, se refiere a los conocimientos en torno al objeto de representación, su cantidad y calidad son variables en función de varios factores. Dentro de ellos, la pertenencia grupal y la inserción social son esenciales porque el acceso a las informaciones está siempre mediatizado por ambas variables.

A lo anterior es imprescindible agregar, sobre todo por lo interesante que resulta para esta investigación, el papel desempeñado por los medios de comunicación; porque el incremento y circulación de información provocan que la mayoría de los individuos constituyan representaciones por interacciones mediáticas y/o simbólicas, mucho más que por sus encuentros reales con los objetos de representación (Perera, 2004).

Por otra parte, el campo de representación sugiere la idea de “modelo”, el cual se refiere al orden que manifiestan los contenidos representacionales organizados en una estructura funcional determinada. Las representaciones sociales se estructuran en torno a un núcleo o esquema figurativo que constituye la parte más estable y sólida de las mismas, compuesta por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos.

A partir de sus representaciones sociales, las personas se enfrentan al proceso de construcción de significados, durante el proceso de recepción/percepción de los medios. Los productos de los mismos nos llegan cargados de las representaciones sociales de quienes lo confeccionan. Por lo tanto, dichas representaciones sociales incidirán directamente en la formación de las audiencias. De ahí que se hable de la complejidad del término, el cual está en constante evolución y puede o no responder a las necesidades reales de su contexto, ya que depende de múltiples factores.

Por ello, las representaciones sociales son las estructuras subjetivas y a la vez sociales que resumen y logran concluir las diferentes mediaciones del proceso comunicativo. “Son una representación básica y general que modula todo el proceso de consumo y de recepción de los mensajes mediáticos” (Vidal, 2006:103).

Procesos de constitución de las representaciones sociales

Moscovici (1979) identificó dos procesos principales que explican cómo lo social transforma un objeto en representación (objetivación) y cómo esta representación cambia con lo social (anclaje). La



objetivación y el anclaje son imprescindibles para la conformación de las RS. Sólo así es posible explicar y orientar los comportamientos de los seres humanos.

Para Moscovici, la objetivación tiene la función de “llevar a hacer real un esquema conceptual” (1979:75). De acuerdo con Banchs la objetivación puede definirse como aquel proceso a través del cual expresamos lo que queremos decir a través de imágenes concreta que permiten comprenderlo mejor. a imágenes concretas que nos permiten comprender mejor. Consiste en transferir algo que está en la mente en algo que existe en el mundo físico (1990).

Según Darío Páez se trata del “[...] proceso mediante el cual se concreta, se materializa el conocimiento en objetos concretos. En esa fase se retienen selectivamente elementos, se organizan libremente y se estructura un modelo figurativo icónico simple” (1987: 34).

Los elementos que distinguen la objetivación de una entidad abstracta de una concreta serían la descontextualización y la naturalización. Esas fases del proceso estarían presentes cuando el objeto es abstracto y lejano al grupo que se lo representa, pero estarían ausentes cuando el objeto es concreto y se encuentra en el campo de interacción de los miembros de ese grupo. El mecanismo de la objetivación está notablemente influenciado por una serie de condiciones sociales, como puede ser la inserción de las personas en la estructura social.

Moscovici refiere que el anclaje

[...] designa la inserción de una ciencia en una jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que puede disponer, y este se coloca en la escala de preferencia de en las relaciones sociales existentes (Moscovici, 1979:121).

El proceso de anclaje articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad,

función interpretativa de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales (Banchs, 2000).

Tanto el anclaje como la objetivación hacen familiar lo no familiar; el primero transfiriéndolo a nuestra esfera particular donde somos capaces de compararlo e interpretarlo; y la segunda, reproduciéndolo entre las cosas que podemos tocar y en consecuencia, controlar.

Tipos de representaciones sociales

Según la bibliografía consultada, existen tres tipos de representación social. Desde el propio Moscovici hasta quienes investigan el tema en tiempos contemporáneos, consideran que las RS pueden ser:

1) Hegemónicas: representaciones altamente compartidas por grupos y comunidades que tienen una fuerte presencia en sus prácticas simbólicas y afectivas. Son bastantes homogéneas y poseen cierto poder coercitivo sobre los individuos miembros de los grupos entre los cuales prevalecen.

2) Emancipadas: circunscritas a grupos interrelacionados, no tienen un carácter hegemónico, ni uniforme. Aparecen entre los subgrupos sociales que devienen en emergentes y portadores de nuevas formas de pensamiento social.

3) Polémicas: las que surgen entre grupos que atraviesan por situaciones de conflicto o polémica social respecto a hechos u objetos sociales relevantes. Ellas expresan formas de pensamiento divergente. Son el producto de relaciones antagónicas entre los grupos y su expresión propicia mayor nitidez a la identidad de los mismos.

Esta clasificación resulta de gran utilidad para estudiar los procesos comunicacionales, a partir de la puesta en práctica de las relaciones de la TC y la TG, descritas con anterioridad, dado que posibilita explicar varios fenómenos como la convivencia en los medios de imágenes estereotipadas de mujeres y hombres con otras no “normadas” por el poder hegemónico.



Representaciones sociales de género

El género puede constituir una representación social en la medida en que obedece a una construcción que en dependencia del contexto alcanza cierto arraigo, ya que depende mucho de la interacción con otros medios.

Las representaciones de género están presentes en toda sociedad porque forman parte de sus elementos ideológicos de reproducción social, y se transmiten de generación en generación, mediante el proceso de socialización. El género asigna los papeles y las funciones que se consideran más apropiados para cada sexo, determinando la configuración de la propia identidad femenina o masculina en una cultura. Esas categorías de género actúan en todas las realidades sociales de los sujetos.

La conceptualización de representación social de género permite aplicar un principio cada vez más recurrido (con mayor o menor éxito) en las Ciencias Sociales: la multidisciplinariedad. Esto resulta de la relación entre los cuerpos teóricos de la TRS y la Perspectiva de Género.

Las representaciones sociales de género en el ámbito social operan a manera de conocimiento común para el establecimiento de prácticas, sistemas de valores y discursos que establecen y jerarquizan los roles, espacios, expresiones e imágenes concernientes a mujeres y hombres.

El estudio de los estereotipos de género en los discursos mediáticos permite comprender fenómenos tan complejos del proceso comunicativo como los niveles y superposiciones en que se producen y reproducen lo considerado femenino y masculino y las ideologías profesionales.

De este modo, no sólo se puede encontrar los pensamientos más frecuentes sobre un tema determinado, sino que también se puede indagar la relación con el contexto concreto en que se produce el proceso comunicativo, a través del cual se pueden generar también representaciones polémicas o emancipadas.

Representaciones sociales de género y medios de comunicación

Resulta de particular interés para esta investigación detenerse en aquellos apartados teóricos de las RS que se refieren a la ideología, las creencias, la percepción, la actitud, la imagen, la opinión y los estereotipos (Ibáñez, 1988), ya que cuando se centra la mirada en los medios de prensa es recurrente encontrar una amplia gama de estereotipos conformando el núcleo y la periferia de las representaciones sociales de género. Tales estereotipos casi siempre están relacionados con la sexualidad y la supuesta función reproductiva en el caso de las mujeres, y productiva en los hombres.

Los escenarios sociales han cambiado y lo continúan haciendo; y esas transformaciones influyen de diferentes formas en las representaciones sociales de mujeres y hombres. Existe un mayor reconocimiento de la capacidad femenina para protagonizar la esfera pública y aparecen hombres que comparten su rol de proveedor con aspectos del ámbito privado tradicionalmente considerados femeninos. Más aún, en la mayoría de las ocasiones, aunque se intenta romper con el poder patriarcal, surgen sutilezas semánticas, frases “inocentes”, estereotipos y formas de pensar que refuerzan ese poder.

Los medios construyen y transmiten imágenes que permiten generar una idea del mundo y de lo que hemos llegado a ser. Esas imágenes inciden en nuestra forma de ser, de pensar y de sentir. En ellas también está presente el papel desempeñado por los medios en la construcción de las identidades de hombres y mujeres. En efecto, los medios reproducen modelos femeninos y masculinos, de acuerdo con lo que social y culturalmente se determina lo que significa ser mujer y ser hombre (Fernández 2011).

El lenguaje es uno de los instrumentos utilizados por los diferentes discursos para transmitir, mediante la utilización de códigos compartidos por el grupo de hablantes, la ideología de quienes hablan. Pero igualmente, es vehículo de representaciones simbólicas y, por lo tanto, constituye un hecho social, por ello se halla sometido a las mismas constricciones que otros tipos de lenguaje y de discursos.



Por lo tanto, está igualmente condicionado por los estereotipos, lo prejuicios o las creencias de sus hablantes. Es así como el lenguaje transmite valores.

La historia ha demostrado que los medios han reproducido a través del lenguaje, y las imágenes, ideologías, prácticas y creencias asentadas en la cultura de la desigualdad, la cual legitima, de forma general, la discriminación y la opresión de las mujeres. Por ello, predomina la reproducción del modelo de sociedad patriarcal, el cual dicta y legitima la autoridad del hombre como centro de la familia y punto de partida del poder dentro del grupo social (Vallejo, 2005).

Esos elementos reflejan la hegemonía patriarcal como poder que busca perpetuarse; y se concretan en enunciados disímiles que van desde la representación más tradicional y estereotipada hasta las que se reciclan con un nuevo lenguaje pero con los mismos postulados androcéntricos y patriarcales. (Vallejo, 2005)

***Vitrales*, reflejo del periodismo cultural cubano**

El suplemento cultural del periódico provincial *Escambray*, *Vitrales*, se publicó por vez primera el 19 de abril de 1987, en Sancti Spíritus. Desde sus inicios ha obtenido importantes reconocimientos a nivel de nacional.

De acuerdo con la bibliografía consultada, la propia categoría de género de los y las periodistas está presente en sus discursos. Por ello, el rol periodístico está supeditado, además, a la condición de género, una primera autoconstrucción desde la cual quienes publiquen en los medios, conciben otros modelos de género y validan o subvierten estereotipos.

Uno de los primeros hallazgos obtenidos al realizar el estudio de caso fue el siguiente: el colectivo del medio no considera al género como importante a la hora de concebir la publicación. Es asumido, de forma general, como la simple diferencia sexual existente entre hombres y mujeres.

Ese pensamiento tiene relación con el fundamento o determinismo biológico en la atribución de distintos roles y valoraciones a hombres y mujeres en desmedro de estas últimas, lo cual queda descartado si se considera al género como construcción social. Este modo de fundamentar los roles confirma una de las características del discurso mediático: el papel de las mujeres se determina mediante enfoques claramente androcéntricos y sexistas. Por ello, resalta con mayor fuerza la visibilidad de una concepción del mundo masculina y de todas las instituciones que lo perpetúan.

De modo general, el colectivo periodístico tiende a naturalizar los roles y estereotipos de género, y no perciben el carácter histórico y construido de las relaciones: femenino–masculino. Ello hace más difícil la concreción de un análisis sobre esa problemática social desde cualquier perspectiva.

Igualmente, se constató que dicho colectivo adopta preferentemente una imagen sexista de la mujer, seleccionando materiales donde aparece semidesnuda y donde el lenguaje la cataloga como objeto sexual.

La producción discursiva de *Vitrales* revela diversidad de criterios, pero la representación social de género imperante concuerda con la hegemónica tradicional, que evidencia la consideración de lo masculino como la norma y de lo femenino como subordinado, sustentado en roles y estereotipos tradicionales de género.

Por su parte, los estereotipos de género predominantes refuerzan los roles que son asumidos como “naturales” tanto para las mujeres como para los hombres en la sociedad patriarcal. De forma general, dichos roles prescriben el comportamiento de los hombres y las mujeres en todos los espacios sociales, determinan cuáles son las particularidades de la personalidad atribuidas a cada uno de los sexos, así como los límites del ejercicio de la sexualidad.

Los roles estereotipados de género se refuerzan mediante creencias simplificadas sobre los géneros que pueden estar relacionadas con la apariencia física, la sexualidad y la reproducción, las construcciones sociales de la maternidad y la paternidad, las emociones,



y con los supuestos ámbitos de realización de lo femenino y de lo masculino.

Las ideas y las prácticas tradicionales de género mantienen roles que pautan el desarrollo social de los hombres y las mujeres, hasta regir y limitar sus vidas. Su naturalización justifica los diferentes papeles, significados y atribuciones que las sociedades confieren a cada género de acuerdo con su sexo biológico.

A modo de conclusión, se puede afirmar que, para la mayoría de la gente, en el centro de la representación social de género se sitúan términos e imágenes que expresan vívidamente al objeto representado –las mujeres– para el mundo masculino aún en posición de poder y de ventaja social respecto a las mujeres. Sin olvidar que estas últimas han logrado superar el problema de la invisibilidad y la participación, pero aún se enfrentan a un sinnúmero de condicionantes sociales para poder alcanzar la equidad de género y romper la barreras que sostienen las segregaciones horizontales y verticales.

Por ello, las representaciones sociales de género predominantes se identifican con las que mayormente ha visibilizado de forma hegemónica la tradición de la cultura occidental. Así en las páginas de *Vitrales* se presenta lo masculino como la norma y lo femenino como subordinado, ambos sustentados por los roles y estereotipos tradicionales.

El reconocido teórico francés Serge Moscovici expresó que los medios son socializadores de los mitos, roles y estereotipos que caracterizan a las personas. Y hoy ese pensamiento aún se mantiene vigente, ya que, en todos los contextos sociales, la gente hace suyos los estereotipos tradicionales, aunque en algunos sectores también surgen nuevas visiones y creencias en torno al sistema: sexo – género. Tales visiones y creencias son incorporadas tanto en el plano individual como en el colectivo, ya sea para perpetuar los viejos roles o, por el contrario, para promover nuevos juicios de valor sobre lo masculino y lo femenino.

Resulta predominante en las páginas del suplemento cultural *Vitrales*, la representación social de género tradicional, en consonancia con los presupuestos de la cultura patriarcal. No obstante, vale la

pena resaltar que cada quien no la refleja de la misma forma, sino de acuerdo con su cultura particular.

Por eso se puede concluir que la imagen de quienes forman parte del panorama cultural representado en las páginas de *Vitrales*, son fotografías mentales derivadas de las representaciones sociales de género de quienes confeccionan el suplemento.

Estilo del lenguaje

Durante la realización del estudio de caso, se constató que, en el discurso periodístico, el uso del lenguaje sexista oculta o niega a las mujeres mediante la atribución de roles sometidos a la autoridad del varón sexista oculta o niega a las mujeres, a través de roles sometidos a la autoridad del varón. Paralelamente se ofrece una imagen negativa y desfasada de los logros del feminismo.

En todos los materiales donde están presentes fuentes de ambos sexos, se nombra primero al hombre y luego a las mujeres, de acuerdo con la jerarquía aprehendida y perpetuada por la hegemonía patriarcal. Incluso, además de predominar las voces masculinas, las femeninas no aparecen como las de mayor fuerza.

El modelo de “mujer ideal” presentado en *Vitrales* perpetúa la imagen convencional que refuerza los valores dominantes; mientras que, por lo general, los hombres aparecen asociados en mayor medida con los hegemónicos relacionados con la jerarquía, con el control del espacio público, con la supresión de los afectos, con el valor moral de la heterosexualidad y con la dominación.

Como ocurre en la mayoría de los medios de comunicación impresos en Cuba, la principal manifestación sexista de la muestra escogida en *Vitrales* consiste en el empleo de un lenguaje basado en las categorías universales masculinas.

Lamentablemente, no pocas personas que se dedican a investigar en el tema, incluso hasta quienes hoy son responsables de los medios de prensa, reducen el enfoque de género sólo al sexismo en el lenguaje o más sencillo: al uso indiscriminado de los morfemas gra-



maticales para lo masculino y lo femenino.² Sin embargo, el hecho trasciende esas fronteras ya que la lingüística —tanto como el resto de las ciencias y disciplinas— ha sido construida desde miradas androcéntricas y patriarcales.

En las entrevistas realizadas se ratificó que el hecho de incluir también a las mujeres bajo el plural del género gramatical masculino, es una herencia cultural y es asumido como lo correcto; ya que se basa en lo que plantea el *Diccionario de la Real Academia* (DRA), así como en uno de los fundamentos del periodismo: síntesis y brevedad.

Es una tendencia muy común puertas adentro de las redacciones de los medios de comunicación, reducir el enfoque de género sólo al problema del sexismo en el lenguaje, minimizando a la vez el uso discriminatorio del lenguaje mismo.

El lenguaje sexista es la asignación de valores, capacidades y roles diferentes a hombres y mujeres, exclusivamente en función de su sexo, desvalorizando todo lo que hacen las mujeres frente a lo que hacen los hombres, que es “lo que tiene importancia”, lo que “está bien”. “Es sexismo ese conjunto de métodos empleados en una sociedad androcéntrica y que determinan una situación de inferioridad, subordinación y explotación” (Meana, 2002: 6). Sin embargo, los y las periodistas de *Vitrals* no se percatan de que el sexismo en el lenguaje rebasa el asunto de poner las vocales a y o. El lenguaje sexista oculta a las mujeres, tras los falsos genéricos.

En cuestiones de género, el sexismo sintáctico constituye el mecanismo que pone en evidencia la mentalidad androcéntrica, patriarcal y sexista de quienes hablan, mentalidad que se suele interiorizar inconscientemente).

Una de las particularidades de la masculinidad hegemónica que naturaliza el discurso del suplemento cultural en cuestión se centra en el Hombre, como eje principal de la familia; aunque comparte roles en el hogar, nunca cargará con ciertas y determinadas responsa-

2 Esa prevalencia tiene una consecuencia inmediata, que es la conformación del universo simbólico mediada por el masculino genérico. Y produce la errónea idea de que lo real se verifica solamente entre los hombres. De este modo se perpetúa el poder simbólico hegemónico patriarcal.

bilidades como el cuidado de sus descendientes o con responsabilidades como lavar, planchar, cocinar..., propio de las mujeres, según la ideología patriarcal. Tales sutilezas semánticas refuerzan la idea de que todo se subordina a la figura varonil, incluidas las mujeres.

En cambio, en el caso de las mujeres, todas hablan de sus intercambios con sus entornos y sus seres queridos. Y cuando las mujeres rompen con algún estereotipo de la sociedad patriarcal resulta de interés conocer el por qué y sus posibles consecuencias.

La audacia masculina se manifiesta, una y otra vez, en cada uno de los materiales analizados. Aparece implícita y explícitamente el hombre “competitivo” que no encuentra barreras para continuar cosechando éxitos en todos los sectores.

Uno de los recursos discursivos en la prensa escrita, cuyo uso se relaciona estrechamente con la explicitación de las representaciones sociales de género, es la presencia de metáforas cargadas de sexismo, de acuerdo con el contexto específico que revelan. Por ejemplo, tratándose de mujeres, se juega siempre con tópicos como la dulzura, la fragilidad y la debilidad que serían propiedades constitutivas de la femineidad en la sociedad patriarcal.

En otros ejemplos se alude a figuras masculinas que afianzan el poder y la fuerza de los hombres, como los seres más importantes en cualquier contexto.

Si se toma en cuenta la utilización de recursos retóricos en el discurso de *Vitrales*, se puede afirmar que éstos contribuyen activamente a los procesos de marginación y exclusión de las mujeres. Como crean y perpetúan una perspectiva sexista de la realidad, conducen a prácticas sexistas en el uso de la lengua, prácticas que son cruciales para el mantenimiento de la posición de la mujer.

En forma general, en los textos analizados se emplean algunos términos, para nombrar a las mujeres sin que se encuentren sus posibles correlatos masculinos. Un ejemplo de ello es la utilización del vocablo “dama”, que connota, según el patriarcado, un ideal de femineidad y sublima a la mujer como persona delicada, bella y bondadosa. Por lo general, cuando se construye discursivamente a las mujeres, los sinónimos del término “mujer” nombran a toda la



persona por su parte sexual o aluden sólo a sus roles tradicionales sexuales o domésticos. Por ello, en las publicaciones analizadas las mujeres ocupan una posición subordinada con mayor frecuencia que los varones.

Mientras que los sujetos masculinos siempre son tratados como hombres y padres, en menor medida. Por ello, en las publicaciones analizadas las mujeres ocupan una posición subordinada con más frecuencia que los varones.

Los adjetivos predominantes en los trabajos publicados en *Vitrals* legitiman las desigualdades; así como promueven y mantienen estereotipos de género. La mayor utilización de los adjetivos resulta evidente en las crónicas. Sin embargo, el resto de los géneros periodísticos no escapan de ello.

La forma en que son utilizados los recursos gramaticales analizados según los géneros, expresan desigualdad en el tratamiento discursivo de hombres y mujeres, justificando así implícitamente la dominación de los primeros sobre las últimas. Por eso se utiliza el marco referencial de prestigio alcanzado por los medios para lograr que tanto los hombres como las mujeres acepten la superioridad de lo masculino como algo natural, y la desigualdad entre ambos sexos como legítima, en cuanto parte del entramado social.

Al indagar sobre el tipo de género periodístico que predomina en las páginas analizadas se encontró a la entrevista. Según los autores y las autoras, la prefieren porque permite indagar en la personalidad del protagonista, y porque les autoriza utilizar todos los recursos expresivos, e incluso porque se acomoda mejor al espacio de no más de 80 líneas que se estipula como norma para este género.

Las entrevistas analizadas reflejan más el mundo masculino que el femenino. Una rápida lectura a las páginas del suplemento revela que apenas existen mujeres en el panorama cultural espirituano. Todo lo contrario al verdadero contexto de ese sector en Sancti Spiritus, donde todas las manifestaciones artísticas cuentan con exponentes femeninos de gran reconocimiento.

El otro género periodístico que le sigue en número es la crónica. Según los autores y las autoras, aunque exige la utilización de un

lenguaje más cercano a la literatura, su uso les permite recrear no sólo la personalidad, sino cómo sus mundos interiores son capaces de aparecer en las creaciones de los y las protagonistas de sus textos. Es el único género periodístico donde existe una mayor presencia de los universos y contextos femeninos.

Luego del diálogo con los y las periodistas que redactaron crónicas, se constató que les motivó a incursionar en ese género la sensibilidad que se reflejaba en ellas en función del género. En efecto, se manifiestan en las mismas detalles explícitos y sutilezas semánticas que responden ideológicamente al pensamiento androcéntrico, patriarcal, machista y falocentrista.

El género periodístico de menor presencia en los trabajos analizados es el reportaje, a pesar de la riqueza del mismo. Al igual que en la entrevista, en el reportaje las voces femeninas tienen menor presencia, porque no se aborda la participación de las mujeres en la vida social debido a que no se la considera como valor-noticia y como tema de relevancia.

Las muestras de reportaje seleccionadas en el periódico en cuestión omiten referirse a las transformaciones experimentadas por las mujeres, por lo que sugieren cierta conformidad con lo establecido por décadas anteriormente, contribuyendo de este modo a legitimar lo que ha sido una mera construcción social del pasado. Del mismo modo, en los reportajes se pone una vez más de manifiesto cómo la realidad de las mujeres sigue siendo contada por hombres desde una visión androcéntrica que ofrece una imagen convencional de las mismas.

Para el periodismo impreso resultan importantes y determinantes los títulos y sumarios, ya que, además de tener como objetivo atraer la atención de los lectores, anuncian en forma sintética el tema que se va a abordar y bajo qué enfoque.

Una simple lectura de los títulos pone de manifiesto la marcada diferencia entre hombres y mujeres. Los primeros toman parte en los mecanismos de construcción y aparecen como agentes activos en la representación social de lo masculino y de lo femenino, en total correspondencia con la hegemonía patriarcal.



Luego de haber realizado el análisis del discurso del suplemento en cuestión —es decir, de la revista *Vitrales*—, se puede concluir que el enfoque predominante en materia de género es el apologético, ya que no se cuestiona sino, por el contrario, se acepta las ideas y posiciones que marcan las diferencias entre ambos géneros, reafirmando así, de manera sutil, la idea de que las mujeres siempre están y estarán en desventaja con respecto a los hombres.

Las portadas de todos los números de *Vitrales* en el periodo considerado se proponen destacar las contribuciones seleccionadas en sus páginas mediante fotos y sumarios. La trascendencia de los temas es el centro de atención del colectivo mediático.

Las imágenes resultan de gran importancia para el periodismo de la prensa escrita, ya que permiten realzar desde un ángulo figurativo el tema que se aborda ya que refuerzan desde otro recurso el tema del cual se habla. Las entrevistas y las crónicas, por su parte, además de presentar al o a la protagonista de la historia, permiten que lector deduzca rasgos de su personalidad que no aparecen explícitamente en el texto, a partir de indicios como la pose, el estilo o los modos de expresarse en sus discursos. Las fotos de los hombres marcan la diferencia con respecto a las mujeres: ellos aparecen con posturas fuertes, con los brazos cruzados y siempre en el marco de sus lugares de trabajo, lo cual los distingue como profesionales exitosos. En cambio, las imágenes femeninas buscan encuadrar fundamentalmente sus rostros, que son considerados metonímicamente como lugares privilegiados de inscripción de la belleza femenina, según la ideología patriarcal.

Conclusiones

Una mirada panorámica a los resultados del presente estudio pone de manifiesto que, dentro del periodismo cultural cubano —del que el periódico *Vitrales* constituye un síntoma— existe una tendencia general y recurrente a asociar el género con las características biológicas de la diferenciación sexual. Al parecer, los periodistas que elaboran los periódicos culturales asumen esta visión tanto por des-

conocimiento como por falta de sensibilidad hacia el tema en cuestión, debido, entre otras razones, a lo que han aprendido a lo largo de su vida en la interacción con las personas y las instituciones de su entorno.

Es así como en el periodismo cultural, las representaciones de género que predominan son las hegemónicas y tradicionales, en coherencia con los presupuestos de la cultura patriarcal. Son representaciones que exhiben un mundo social separado entre hombres y mujeres, entre naturaleza y cultura. De este modo, la correspondencia unidireccional entre sexo y género origina imágenes y prácticas sociales que definen lo que se espera de una mujer y de un hombre. Es decir, genera un universo consensuado de percepciones y un sistema normativo que dictan lo que pertenece a lo masculino y a lo femenino. Tal universo y sistema normativo no sólo contaminan las teorías, sino también atraviesan los procesos de socialización, las prácticas y las relaciones sociales, forjando estereotipos y prejuicios.

Además, esta representación social predominante, que reproduce un tratamiento estereotipado de lo masculino y de lo femenino, se inscribe con fuerza en los discursos y se manifiesta con la estabilidad de un núcleo representacional que remacha las concepciones estereotipadas acerca de la asignación de roles tanto a las mujeres como a los hombres.

Como dejamos dicho, en los periódicos culturales este fenómeno responde, fundamentalmente, al desconocimiento de los temas de género, así como a una cultura periodística profesional que no los considera como trascendentes o importantes desde el punto de vista de la escala valor-noticia, contentándose con reproducir subjetivamente estereotipos a este respecto.

Lo dicho explica por qué en el discurso de Vitrales no hay conflictos entre géneros y no abundan los temas relacionados con asuntos de género. A este respecto hay un claro predominio de las fuentes institucionales, y los recursos gráficos y lingüísticos no hacen más que reforzar el sexismo en un contexto todavía predominantemente masculino.



Si tomamos en cuenta las respuestas de los y las periodistas entrevistadas, el concepto de lo masculino y de lo femenino mantiene intacto el núcleo central de las representaciones sociales estereotipadas de los mismos. Lo masculino sería propio de seres marcados como trabajadores, fuertes, independientes y dotados de poder. Lo femenino, en cambio, se asocia a características de belleza, debilidad y maternidad. Y cuando surgen mujeres que intentan transgredir las normas del patriarcado, son consideradas como “seres excepcionales”.

Igualmente, cuando se explicita los roles de género en el discurso periodístico, se revela un marcado enfoque sexista. Así, por ejemplo, a las mujeres se reservan como propios los espacios privados e íntimos, mientras que los espacios públicos serían lugares propios de los hombres. Es decir, se naturaliza arbitrariamente una división entre ámbitos privados, predominantemente femeninos, y ámbitos públicos, predominantemente masculinos. Esta dicotomía sexista arbitraria suele aparecer en los periódicos en forma directa, pero más frecuentemente se camuflan bajo sutilezas semánticas.

Si bien en el contexto social cubano coexisten diferentes concepciones de lo masculino y lo femenino, en la prensa escrita se manifiestan con mayor fuerza las concepciones tradicionales, y no se documentan los cambios que se han producido sobre estos temas en la actualidad. Y si por acaso aparece, por ejemplo, el tópico de la homosexualidad, se considera a esta última como fuera de la norma y como algo que requiere un tratamiento excepcional.

La reproducción del sexismo en la prensa se explica, en parte, por las creencias y tradiciones arraigadas en la cultura de la desigualdad, de la que forman parte y son herederos también los periodistas culturales cuyos trabajos hemos analizado.

Hay que añadir que las representaciones sociales de género, cuyo núcleo y contenido hemos analizado, una vez reflejadas en los medios y, particularmente, en la prensa, regresan a los públicos ejerciendo una función orientadora y educativa en la sociedad. De este modo, en la fase de recepción, el público concernido adquiere e interioriza representaciones de género que refuerzan y retroalimentan

sus esquemas culturales tradicionales, dentro de los cuales seguirá encuadrando los conocimientos y valores que guiarán su comportamiento social.

Por último, la enorme difusión de las representaciones sociales hegemónicas de lo femenino y de lo masculino en los medios acaba por homogeneizar la imagen tradicional del género dentro de sus respectivos públicos, convirtiéndola casi en sentido común. Referencias bibliográficas

Bibliografía

- Banchs, María Auxiliadora (1986). “La teoría de las representaciones sociales y los conceptos de la psicología social cognitiva”. Recuperado de http://www.altillo.com/exámenes/unmdp/psicosocial/psicosocial_2014_resumenbanc.asp
- _____ (1999). “Representaciones sociales, memoria social e identidad de género”. *Revista Akademos*, n.º 2, 59-76.
- _____ (2000). “Aproximaciones procesuales y estructurales al Estudio de las Representaciones Sociales”. *Papers on Social Representations*, n.º 9, 31-315.
- Blazquez Graf, Norma, Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología. Recuperado de <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Investigacion%20Feminista.pdf>.
- Bueno Doral, Tamara (2012). *Estereotipos de género en los orígenes de la publicidad: la imagen femenina en el cartel artístico*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación. Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández García, Nuria (2011). “Puntos de contacto entre el género y la comunicación. Contribuciones a las Ciencias Sociales”, julio. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccs/13/.
- Ibáñez, Tomás (1988). *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona: Ediciones Sendai.



- Meana Suárez, Teresa (2002). *Porque las palabras no se las lleva el viento... Por un uso no sexista de la lengua*. Valencia: Ayuntamiento de Quart de Poblet.
- Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.
- Páez, Dario (1987). *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Perera, Maricela (2004). *Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales*. Tesis de Doctorado en Ciencias Psicológica. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Universidad de La Habana.
- Vallejo Rubinstein, Claudia (2005). *Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/ El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación. Universidad de Barcelona.
- Vidal Valdés, José Ramón (2006). *Medios y públicos: un laberinto de relaciones y mediaciones*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

Fuentes consultadas:

- Araya, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Alfonso, O. (2004, noviembre-diciembre). "El rey de la mandolina". *Vitales*, p. 5.
- _____ (2005, abril-junio). "Los motivos del hombre". *Vitales*, p. 3.
- _____ (26 de julio de 2015). "Vitales por dentro". (L. Gómez, Entrevistador).
- Bengoechea, Mercedes (2003). El lenguaje instrumento de igualdad. En Iniciativa Comunitaria Equal: Seminario sobre la aplicación del principio de igualdad de oportunidades, dirigido al personal técnico que lleva a cabo los proyectos AUNAZA-CAMAL (pp.1-14). Zaragoza, España: Salón de actos del edificio Pibnatelli.

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Pagés, Julio César (2006). “Introducción imprescindible: Inicios, perspectivas y temáticas, Marta Núñez y los estudios de géneros en Cuba”. Recuperado de <http://www.cubaliteraria.cu/articulo.php?idarticulo=11392&idseccion=25>
- _____ (2010). *Macho, varón, masculino. Estudios de masculinidades en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- Facio, Alda (2001). “Feminismo, género y patriarcado”. Recuperado de <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>
- Moya, Isabel (2010a). “El sexo de los ángeles. Una mirada de género a los medios de comunicación”. La Habana: Editorial Centro Félix Varela.
- _____ (2010b). *Sin contraseña. Discurso mediático y transgresión*. España: Amecopress.
- _____ (2011). *Nexos entre la teoría de género y la teoría de la comunicación*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación. Universidad de La Habana.
- _____ (2013). *Reinventar el periodismo*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- _____ (2014). *Letra con género. Propuesta para el tratamiento de la violencia de género en los medios de comunicación*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- Villa, María J. (1998). “El periodismo cultural. Reflexiones y aproximaciones”. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/83mjv.htm>
- _____ (2000). “Una aproximación teórica al periodismo cultural”. *Revista Latina de Comunicación Social*. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/09villa.htm>



UNA PROPUESTA PARA ELEVAR LA FORMACIÓN ACADÉMICA Y ARTÍSTICA DE PRACTICANTES DEL GRAFITI EN RIOBAMBA, ECUADOR

A Proposal to increase the academic and artistic training of graffiti practitioners in Riobamba

Yosbanys Roque Herrera y Claudia Fernanda Silva Cazco

Este trabajo resume los resultados de una micro-investigación aplicada, descriptiva y prospectiva, realizada durante el periodo 2013-2014 con el propósito de elaborar un plan de acciones para elevar la formación académica y la sensibilidad artística de los practicantes del grafiti en la Ciudad de Riobamba, Ecuador. La población seleccionada fue de 23 artistas del grafiti en la ciudad, con base en la cual se obtuvo una muestra no probabilística de 14 artistas, predominando las edades comprendidas entre 15 y 25 años. La mitad de ellos no ha recibido preparación académica, pero la mayoría manifestó tener la capacidad de canalizar a través del grafiti sentimientos que les ayuden a dominar el estrés de la vida cotidiana. Prevalció entre los mismos la opinión de que las autoridades municipales del sector cultural no brindan apoyo a esta manifestación cultural, mientras que los habitantes de la ciudad se manifiestan de manera negativa respecto al grafiti, asociándolo con actos vandálicos y no reconociendo en el mismo la voz de los jóvenes. Como resultado de esta mini-investigación, se propusieron siete acciones principales para paliar la situación existente y se realizó un taller exploratorio con resultados positivos al respecto. *Palabras clave: grafiti, arte urbano, formación académica, sensibilidad artística, plan de acciones.*

* Máster en Educación Superior en Ciencias de la Salud, Profesor Auxiliar, Investigador Agregado, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Chimborazo.

** Claudia Fernanda Silva Cazco Licenciada en Cultura Estética, Universidad Nacional de Chimborazo, Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías, Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador.

Abstract: An applied research of longitudinal analytic prospective type was carried out in order to suggest a plan of actions to elevate the academic training and the artistic sensibility of graffiti practitioners in the City of Riobamba during the period 2013-2014. From the 23 graffiti artists identified in the city, an intentional, non-probabilistic sample of 14 urban artists was selected, prevailing among them those between 15 and 25 years old. Approximately half of them have not received any academic training; however most of them demonstrated to have the aptitude to express through the graffiti feelings that help them to cope with the stress of the daily life. They also share the opinion that the municipal authorities in charge of the cultural sector do not offer support to this cultural manifestation; on the other hand, the inhabitants of the city have a negative vision of this practice since they associate graffiti with vandalism acts and do not recognize that the young people are expressing their voice. Seven main actions were proposed in order to relieve the existing situation regarding this urban art and an exploratory workshop, with very positive results, was carried out in order to verify the acceptance of some of these actions. Key Words: graffiti, urban art, academic formation, artistic sensibility, plan of actions

Introducción

El grafiti se remonta a los primeros trazos del *homo sapiens* en las paredes de las cavernas que le servían como morada y refugio. Desde entonces la humanidad no ha dejado de imprimir su huella y rastro en las paredes, lo que representa un encuentro entre lo perenne y lo efímero, un encuentro en el que el cuerpo marca su huella en un material o soporte destinado a perpetuarla (Pérez-Sanjuan, 2007).

El hecho de que el grafiti posea diferentes matices estéticos y visiones diferenciadas lo coloca como una manifestación artística reconocida; pero para algunos autores es algo más: una construcción simbólica que demarca cierta territorialidad, un modo de sentir y, sobre todo, una coyuntura específica del momento social. (Pérez, 2014).

La pintura rupestre surgida en los albores de la humanidad constituye el antecedente más remoto de la pintura mural (Sorlózano, 2015). Las ciudades de Nueva York y Filadelfia vieron nacer al grafiti como expresión de arte urbano que se caracteriza por la integración de lo visual, lo musical y lo cuasi-teatral, y comúnmente fue asociado al movimiento del hip hop en los Estados Unidos. Desde su óptica cultural, el grafiti busca impactar visualmente los espacios públicos altamente transitados, al tiempo que expresa una



actitud crítica abrevada en la ironía, la reflexión y hasta en el llamado a la lucha política y social (Corbetta, 2014).

Para Vera de la Cruz Baltazar, Luz Cecilia Rodríguez Sánchez y Mayra Elitania Galán Villa, existe en la sociedad una profunda preocupación por las transgresiones de los practicantes del grafiti, sobre todo en lo referente a la “agresión” a espacios históricos y patrimoniales. Ellas reconocen los valores artísticos, sociales y políticos de esta manifestación, pero concuerdan en que, empleada con base en principios inadecuados para su uso, sólo consigue crear descontento y rechazo por una parte importante de la sociedad (De la Cruz *et al.* 2015)

El sociólogo Tenti Fanfani (2008) ha dedicado parte de su investigación a la búsqueda de formas viables de vincular arte contemporáneo, sistema educativo, práctica docente artística y valoración patrimonial. Este autor formula teorías muy interesantes orientadas a buscar caminos para establecer un diálogo juvenil con lo tradicional y patrimonial desde la cultura y dentro de un marco de axiológico de respeto. Es decir, propone una formación artística integral, dentro de la cual el sistema educativo juega un papel preponderante.

El reto del grafiti en nuestros tiempos radica en reclamar el espacio artístico y social que le pertenece mediante la obtención del respeto que sólo se gana con el profesionalismo de sus practicantes.

La ciudad de Riobamba no es ajena a este fenómeno artístico y cultural, pero los jóvenes que lo cultivan no cuentan con una formación artística formal. El grafiti de Riobamba no tiene una larga trayectoria histórica, y más bien se presenta como una forma nueva y desordenada de expresión social.

Como forma de expresar hechos, sentimientos, emociones y sensaciones, el grafiti conserva la huella de las pictografías primitivas, anticipadoras de dos actividades emparentadas y a la vez distintas: la escritura y la pintura. Pero en la ciudad de Riobamba no se lo concibe como algo artístico, sino como una forma de apoderarse de las paredes y de pintarlas sin el consentimiento de los propietarios y las autoridades correspondientes, por lo que suscita un rechazo social importante.

Se hace necesario, entonces, redefinir la figura y el papel de los cultores del grafiti en la ciudad de Riobamba, proporcionándoles una formación basada en principios axiológicos, legales y artísticos, para que esta forma de actividad figurativa logre sus verdaderos objetivos como forma de arte y de comunicación social.

A partir de esta idea, planteamos el problema que abordamos en nuestra micro-investigación con la siguiente pregunta: ¿Qué acciones podrían ser diseñadas para elevar la formación académica y la sensibilidad artística en los practicantes del grafiti en la Ciudad de Riobamba? De donde se sigue que nuestro objetivo general es proponer un plan de acciones para elevar la formación académica y la sensibilidad artística en los practicantes del grafiti en la Ciudad de Riobamba.

Metodología

Se realizó una micro-investigación aplicada, de tipo analítico, longitudinal y prospectivo, con la idea de proponer un plan de acciones para elevar la formación académica y la sensibilidad artística en los practicantes del grafiti en la Ciudad de Riobamba.

Como queda dicho, la población contemplada estuvo constituida por los 23 artistas del grafiti identificados en la Ciudad, a partir de la cual se generó una muestra no probabilística de tipo intencional, con base en determinados criterios, teniendo en cuenta sobre todo los siguientes:

1. Criterios de inclusión:

- Aquellos que estaban de acuerdo con participar en la investigación.

2. Criterios de exclusión:

- Practicantes sin obras reconocidas como tales en la Ciudad de Riobamba.

Para garantizar el logro de los objetivos planteados se adoptaron enfoques procedimientos metodológicos de carácter 1) inductivo-deductivo, al analizar el “estado de la salud” del grafiti en la Ciudad



de Riobamba de manera general, para luego estudiar los factores de formación y sensibilidad artística de los integrantes y, a partir de allí, diseñar un plan que vuelva a examinar el fenómeno de manera integral; 2) hipotético-deductivo, al establecerse la hipótesis de investigación, así como la forma de comprobarla; 3) lógico-práctico, al planificar y ejecutar el proceso investigativo de manera que fuera factible su realización; 4) sintético – analítico, al sintetizar los resultados en gráficos y tablas y darles una significación en el contexto que les corresponde.

Cuadro 1. Técnicas e instrumentos

Técnicas	Instrumentos
Entrevistas a profesores de la Escuela de Cultura Estética de la UNACH y a miembros de la sociedad cuyas casas han sido marcadas con grafiti.	Guía de entrevista.
Observación de las obras de los practicantes y de los momentos durante los cuales laboran.	Guía o ficha de observación.
Encuesta a practicantes del grafiti incluidos en la muestra.	Cuestionario.

Fuente: proyecto de investigación.

Cuadro 2. Variables del estudio

Dimensiones	Concepto	Indicadores
Formación artística.	Sistema de habilidades adquiridas por las vías formales de superación académica o similar.	Edad. Tiempo dedicado al grafiti. Formación académica o similar. Habilidades demostradas. Necesidades de superación.
Sensibilidad artística.	Forma en que el sujeto canaliza sus emociones a través de la expresión artística.	Personalidad. Características actitudinales. Simbología en las grafías. Expresión de su psiquis en su obra.

Plan de acciones.	Acciones planificadas de manera coordinada para elevar la formación académica y la sensibilidad artística en los practicantes del grafiti en la Ciudad de Riobamba.	Pertinencia. Factibilidad. Sistema de objetivos. Integración de las actividades.
-------------------	---	---

Fuente: proyecto de investigación.

Se tuvieron en cuenta los principios éticos de la investigación científica, respetando la libertad y la autodeterminación de los sujetos mediante la obtención del consentimiento informado de los involucrados y de las autorizaciones pertinentes en los diferentes niveles.

Resultados

La aplicación de los procedimientos señalados aportó la información requerida para la elaboración del correspondiente plan de acciones. En efecto, resultó que más del 90% de la población entrevistada en las calles considera que el grafiti no constituye una manifestación artística, sino una forma vandálica de comportamiento de algunos jóvenes en la sociedad. No se reconoce que el grafiti representa la voz de los jóvenes en constante búsqueda de espacios donde ser escuchados cuando la sociedad se niega a hacerlo. En efecto, el grafiti se ha convertido en la Ciudad de Riobamba en el medio de comunicación de los jóvenes, en una forma de rebelarse contra lo viejo, aun cuando muchas veces lo hagan de la peor manera. No es de extrañar entonces que más del 85% de la muestra sean jóvenes menores de 25 años (tabla 1). Lo cual coincide con lo observado por López Carrera en una investigación realizada en la Ciudad de Monterrey, México. (López, 2013).



Tabla 1. Edad y género de una muestra de los practicantes del grafiti de la ciudad de Riobamba

SEXO EDAD	Masculino		Femenino		TOTAL	
	#	%	#	%	#	%
15-20	5	35.71	2	14.28	7	49.90
20-25	5	35.71	-	-	5	35.71
25-30	1	7.14	-	-	1	7.14
30-35	-	-	-	-	-	-
35-40	1	7.14	-	-	1	7.14
TOTAL	12	85.70	2	14.28	14	100.00

Fuente: encuesta a los practicantes del grafiti de la ciudad de Riobamba.

El número de hombres superó seis veces al de mujeres en la muestra, lo que sugiere que los patrones socio-culturales, como el machismo, aun predominan en la sociedad ecuatoriana y se reflejan en estos resultados.

Tabla 2. Asistencia académica recibida por los integrantes de la muestra para la realización de grafitis.

CATEGORIAS	#	%
Más de 5	----	-----
Entre dos y cuatro	1	7.01
Una vez	6	43.00
Ninguno	7	50.00
TOTAL	14	100,00

Fuente: encuesta a los integrantes de la muestra.

La mitad de los encuestados no ha recibido enseñanza ni asistencia alguna en materia de superación artística para la realización del grafiti, situación que debe reflejarse necesariamente en la calidad artística de las obras figurativas que se exhiben en las paredes de la ciudad.

Según Sánchez *et al.*, la educación es la vía adecuada para formar al hombre por medio de una influencia exterior consciente o

inconsciente (hetero educación), o por un estímulo que suscita en él una voluntad de desarrollo autónomo. (Sánchez, Fierros y López, 2014)

Tabla 3. Capacidad de expresar sentimientos e ideas a través de su obra, según los integrantes de la muestra.

Expresión de ideas y pensamientos	#	%
De manera clara	10	71.40
Imprecisa	2	14.29
Confusa	1	7.14
No lo logra	1	7.14
TOTAL	14	100.00

Fuente: encuesta a los integrantes de la muestra.

La mayoría de los practicantes del grafiti opina que logra plasmar sus ideas y sentimientos de una forma clara en sus obras, pero la población entrevistada en las calles afirma que no alcanza a descifrar plenamente los mensajes que los grafiteros intentan transmitir a través de las mismas, todo ello a pesar de que Narváez y Briceida consideran que la expresión artística es una forma de comunicarse y de expresar todas las representaciones simbólicas del ser humano, al igual que sus emociones y sentimientos (Narváez y Briceida, 2013).

Tabla 4. Opinión de los integrantes de la muestra con respecto al apoyo otorgado por las entidades gubernamentales.

ESCALA	#	%
Sí	1	7,14
No	13	92,86
TOTAL	14	100,00

Fuente: entrevista a los practicantes del Grafiti.

Los integrantes de la muestra sienten que no cuentan con el apoyo de las autoridades gubernamentales para desarrollar sus actividades figurativas. Todos coinciden en que este apoyo podría contribuir significativamente al desarrollo cultural de la ciudad, y a tor-



nar más agradable el ambiente citadino en las áreas adecuadas para la manifestación de esta forma de arte urbano.

Tabla 5. Nivel de estrés que manifiestan los integrantes de la muestra al realizar sus obras.

DISMINUIR ESTRÉS	#	%
Mucho	9	64.28
Poco	4	28.57
Nada	1	7.14
TOTAL	14	100.00

Fuente: entrevista a los practicantes del grafiti.

La canalización de ideas, sentimientos y emociones es una vía para “desestresar” al ser humano, por lo que resulta lógico que más del 90% de la muestra manifieste haber logrado disminuir los niveles de su tensión nerviosa, lo que les permite asumir posturas más serenas y maduras en las decisiones de su vida cotidiana.

A decir de Narváez (2013), los niños y los jóvenes necesitan desahogarse de todos sus problemas, y una de las maneras de hacerlo es mediante la práctica del grafiti, que desde este punto de vista puede ser considerado como una especie de terapia que permite pensar, relajarse, transmitir ideas y controlar en alguna medida el propio carácter.

Tabla 6. Categorización del grafiti de acuerdo a la opinión de los practicantes del mismo

CATEGORIAS	#	%
Vandalismo	2	14.55
Arte	5	35.45
Artesanía	-	-
Arte urbano	7	50.00
Otro	-	-
TOTAL	14	100.00

Fuente: entrevista a los practicantes del grafiti. (Cuadro elaborado por la autora y el tutor del proyecto).

La percepción negativa que tiene la sociedad acerca de esta forma de manifestación artística, parece incidir también en la propia concepción que algunos de los integrantes de la muestra tienen de la misma. En efecto, dos de los practicantes entrevistados consideran que lo que realizan viola las leyes de la sociedad y, por lo tanto, lo catalogó como acto vandálico. Sin embargo, la gran mayoría de ellos lo considera como forma de arte urbano que sirve de medio de comunicación, por más de que no sea aprobado por un sector de la sociedad que intenta acallar los llamados de atención que los jóvenes nos hacen a través del mismo. (Universidad de Buenos Aires, 2007, Muñoz-Basols, 2010).

Teniendo en cuenta los resultados de este diagnóstico estadístico, se propusieron seis acciones principales que constituyen el centro del plan de acciones elaborado:

- Difundir esta manifestación artística entre las mujeres jóvenes que sientan inclinación por las artes plásticas.
- Diseñar talleres artísticos para la superación académica según las necesidades identificadas en los grupos de artistas interesados.
- Invitar a las autoridades del sector gubernamental cultural para que se unan de manera responsable a una campaña de revalorización del grafiti, por el papel que juega este arte urbano en la comunicación y expresión social.
- Abrir espacios para el desarrollo responsable del grafiti en los ambientes urbanos que sean pertinentes para ello por su naturaleza arquitectónica y características sociales.
- Realizar una campaña de difusión de las mejores obras realizadas en el ámbito de esta forma de arte urbano, así como de crítica a aquellas que la denigran ante la sociedad.
- Divulgar a través de la enseñanza, del periodismo y de los medios masivos de comunicación la verdadera naturaleza del grafiti como una manifestación artística que tiene raíces tan antiguas como la humanidad misma.



Conclusiones

- La mayoría de la población entrevistada en la vía pública consideró al grafiti como una forma vandálica de comportamiento social, y no como una manifestación artística, contrariamente a lo manifestado por los grafiteros integrantes de la muestra.
- Entre éstos, predominaron estadísticamente los practicantes menores de 25 años y los de sexo masculino, la mayoría de los cuales no recibió capacitación alguna para desarrollar sus actividades. Es decir, los grafiteros de la ciudad son mayoritariamente muy jóvenes, de sexo masculino y autodidactas.
- La mayoría de los artistas del grafiti consideraron que pueden expresar sus sentimientos de manera clara a través de su obra, que además les sirve como vía para atenuar el estrés de la vida cotidiana.
- Como resultado de la micro-investigación, se propuso un plan de acciones que se ajusta y responde a los resultados del diagnóstico realizado sobre la situación y las necesidades de la cultura del grafiti en la ciudad de Riobamba.

Referencias bibliográficas

- Corbetta, C. (2014). "Escuela, grafitis y cultura visual en la era digital." *Educación artística: revista de investigación*. (5). pp. 32-46. (Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4858712.pdf>)
- De la Cruz-Baltazar, V., Rodríguez-Sánchez, L.C. y Galán-Villa, M.E. (2015). "Arte público o vandalismo: el grafiti en el Centro Histórico de Oaxaca". *Estudios sobre conservación, restauración y museología*. Volumen II. México: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete": (Recuperado de: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/estudiosconservacion/article/view/5481/6114>.)

- López-Carrera, J.C. (2013). *Representaciones sociales e imaginarios del grafiti en el área metropolitana de la Ciudad De Monterrey, Nuevo León*. Tesis al Grado de Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y en Asuntos Urbanos. México: Universidad Autónoma de Nuevo León. (Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/3544/1/1080240826.pdf>)
- Muñoz-Basols, J. (2010). “Los grafiti in tabula como método de comunicación: Autoría, espacio y destinatario”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. LXV(2). p. 389-426. (Recuperado de: <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/view/233/234>).
- Narváez F. y Briceida L, J. (2013). *La técnica del modelado como medio de expresión plástica en el curso quinto de la concentración escolar Alfonso Montoya Pava en el Municipio de Granada, Meta*. Tesis en Opción al Grado de Licenciatura en Artes Plásticas. Colombia: Universidad de La Sabana, (Recuperado de <http://hdl.handle.net/10818/5718>)
- Pérez-Sanjuan, EM. (2007). *La tipografía e información visual en el entorno urbano. La pintura mural y el graffiti un lenguaje de expresión y comunicación*. Tesis de Máster en Producción Artística. España: Universidad Politécnica de Valencia. (Recuperado de: <https://riunet.upv.es/handle/10251/12431>).
- Pérez, E. (2014). “Atmósferas ciudadanas: grafiti, arte público, nichos estéticos”. *Rev Chasqui*. (26). p. 300. (Recuperado de: http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/273/html_18.)
- Sánchez, MG. Fierros, R. & López, S. (2014). “Percepción de los estudiantes y empleadores en relación a la práctica profesional en el ámbito empresarial del departamento de trabajo social del C.U.C.S.H. de la universidad de Guadalajara”. *Memorias del III Congreso Virtual sobre Tecnología, Educación y Sociedad*, México.
- Solórzano, R. (2015). “En torno al derecho moral del autor a la integridad de su obra: reflexiones a propósito del daño efectuado a los murales en el Centro de Lima”. *Rev Derecho PUCP*. (74). pp. 97-112. (Recuperado de: <http://www.revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/article/view/13588/14212>.)



Tenti, E. (2008). "Preguntas sobre lo secundario para todos y todas". *Revista El Monitor de la Educación*. (19). P. 28-29. (Recuperado de: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor19.pdf>.)

Universidad de Buenos Aires. (2007). *Las prácticas curriculares y la mejora de los procesos de enseñanza y de aprendizaje: "La lectura y la escritura en la escuela media: diseño e implementación de secuencias didácticas diferenciadas"*. Buenos Aires: Editorial Proyecto. (Recuperado de: http://www.escriuraylectura.com.ar/pedagogia/nivel_medio/actividades/ministerio-modulo-1.pdf.)

EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD EN NIÑOS Y LAS INTERRELACIONES CON LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Tabea Salzmann

En este artículo exploro las interrelaciones entre identidad, lenguaje, comunicación y desarrollo cognitivo de niños con trasfondo indígena en la Ciudad de México, a partir de un estudio de caso. Sostengo que la identidad no debe entenderse como un conjunto de características propias de un individuo o grupo, sino como un estado dinámico de conciencia que depende del desarrollo cognitivo y de la interdependencia estrecha entre el lenguaje y la comunicación. Parto de la premisa de que lenguaje e identidad no pueden entenderse de otra manera, sino desde una perspectiva holística e integral, y en este sentido, interdisciplinaria. A partir de un análisis de la interacción de un grupo de niños de segunda generación de migrantes de una comunidad otomí que viven en un espacio multicultural de la Ciudad de México, muestro el papel del desarrollo cognitivo y de la educación escolar en la formación de la conciencia. La conciencia es una parte importante del desarrollo de la identidad y de la educación escolar, en tanto que esta última es un lugar de aprendizaje y un espacio de inserción en el ámbito de la interacción social. Palabras claves: identidad, lenguaje, comunicación, niños, desarrollo cognitivo, interacción.

- * La Dra. Tabea Salzmann se graduó con mención honorífica en Letras Hispánicas e indología en la Universidad de Martin-Luther Halle-Wittenberg, Alemania. Obtuvo el doctorado (*summa cum laude*) en Lingüística románica en la misma universidad y la Université de Montréal. Actualmente es postdoctorante en la Universidad Nacional Autónoma de México y becaria del Programa de Becas Postdoctorales en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Sus áreas de investigación incluyen el contacto de lenguas, el bilingüismo, la lingüística colonial, estudios de identidad, multiculturalismo y educación intercultural. Es autora del libro *Language, Identity and Urban Space: the Language Use of Latin American Migrants*, publicado en 2014 por la Editorial Peter Lang, UNAM,



Abstract *In this article I explore the interrelations between identity, language, communication and the cognitive development of children through a case study involving children from an indigenous background living in Mexico City. I propose that identity should not be understood as a set of characteristics unique to an individual or group, but rather as a dynamic state of consciousness depending on cognitive development and in close interdependency with language and communication. Premise is that the investigation of language and identity cannot be otherwise understood than to part from a holistic and integrating, as well as interdisciplinary perspective. Through the analysis of the interaction of a group of second generation migrant children from an Otomí community living in the multicultural space of Mexico City, I demonstrate the role of cognitive development and of school education in gaining consciousness. Consciousness is considered an important part of developing identity, while school education is relevant as place of learning and as a further space of insertion into social interaction. Key words: Identity, language, communication, children, cognitive environment, interaction.*

1. Introducción

En las últimas décadas se ha producido una larga discusión sobre el tema de la identidad, lo que ha generado una gran variedad de definiciones y perspectivas. Sin embargo, muchas definiciones resultan vagas o no explican de manera clara el concepto ni sus interrelaciones con otros conceptos, como los de reflexión o conciencia. Tal es el caso de aproximaciones como la de LePage & Tabouret-Keller (1985) y Assmann (1992), por citar las más importantes. El primero define la identidad como la creación individual de modelos de comportamiento lingüístico para asemejarse a personas de los grupos con los que algunas veces desea identificarse, o distinguirse.¹ Assmann, por otro lado, define la identidad como “un asunto de conciencia, es decir, del llegar a ser reflexivo de una auto-imagen inconsciente”.² Estas definiciones de la identidad no responden a una explicación integral u holística que considere las interrelaciones de la identidad con el lenguaje, la comunicación y el desarrollo cognitivo del individuo. Tampoco aclaran suficientemente cuál es la relación entre identidad, conciencia y reflexión.

Partiendo de la premisa de que la identidad se construye a través de la interacción lingüística, y de que esta interacción está confor-

1 En términos de Le Page y Tabouret-Keller: “*The individual creates for himself [herself] the patterns of his [her] linguistic behavior so as to resemble those of the groups with which from time to time he [she] wishes to be identified or so as to be unlike those from whom he [she] wishes to be distinguished.*” (1985: 181).

2 Assmann, J. (1992, 130): “*Identität ist eine Sache des Bewußtseins, d.h. des Reflexivwerdens eines unbewußten Selbstbildes.*”

mada de cierta manera porque los hablantes quieren representar su identidad (Salzmann, 2014: 334.), se pretende en esta investigación analizar esta misma estructura y sus interrelaciones desde la perspectiva el desarrollo infantil. Con miras a una explicación de la identidad desarrollada en niños con entornos complicados, se desarrollará un marco teórico-metodológico basado en un modelo de niveles tripartita.³ A partir de estos elementos teóricos se analizan temas como el lenguaje, la identidad y sus interrelaciones. El modelo ha sido introducido originariamente en el enfoque de ecología lingüística (Ludwig & Mühlhäusler & Pagel 2016), e intenta explicar los contextos en que se hallan inmersos el hablante o los hablantes. Se busca explicar, entonces, de mejor manera la estructura de la interrelación entre lenguaje e identidad.

Para ilustrar la función de estos conceptos, se recurrirá a un ejemplo concreto, a partir del cual será posible apreciar el desarrollo de la identidad y de la comunicación en niños de primaria con un trasfondo indígena otomí y de migración, los cuales se desenvuelven en una comunidad de la Ciudad de México.

Para poder realizar tal empresa partiremos de los siguientes parámetros empíricos: la migración como movimiento entre espacios de carácter diferente (p.e. rural-urbano o tipos de espacios geográficos o socioculturales); el espacio urbano como punto de llegada de la migración y como espacio sociocultural complejo; el contacto entre lenguas que resalta el desarrollo del lenguaje y la lengua; y la interacción de niños como *focus* de la investigación del desarrollo cognitivo-comunicativo. Después de exponer el contexto sociocultural, analizaré algunos ejemplos de comunicación e identidad en niños. Finalmente discutiré los ejemplos expuestos a partir del marco teórico-metodológico.

3 Este modelo surge de las investigaciones de Ludwig & Mühlhäusler & Pagel (2016) y Salzmann (2014), quienes a su vez se basan en autores como Croft (2000), Mufwene (2001), Johanson (2002), Matras (2009) y Stolz & Stolz (1996).



2. Marco teórico

2.1 *Modelo de niveles tripartita*

Esta investigación parte y se fundamenta teóricamente en el enfoque de la ecología lingüística. Este enfoque fue propuesto primeramente por Ludwig & Mühlhäusler & Pagel (2016), y actualmente se halla en desarrollo y discusión. El modelo propuesto por estos autores consiste en tres niveles que distribuyen epistémicamente situaciones lingüísticas con la finalidad de que sean consideradas en la interpretación de datos: 1) el micro nivel, que es el lugar de la interacción lingüística situacional; 2) el meso nivel, que es el espacio circundante, como, por ejemplo, el espacio urbano, (que, a su vez, tiene repercusiones en el micro nivel); y 3) el macro nivel, que es el del espacio geográfico-histórico, que también influye de manera significativa sobre el meso y micro nivel. Este modelo enfatiza el análisis de los parámetros y procesos de manera dinámica, mostrando su interrelación para poder captar el carácter real y dinámico del lenguaje.

El *micro niveles* central en el análisis y entendimiento de los fenómenos lingüísticos y comunicativos. Es el lugar donde se configura una síntesis armónica entre diferentes elementos del instrumentario, como son los distintos modelos y áreas de la lingüística aplicada, del análisis discursivo, así como el uso de fonética, fonología, morfología y sintaxis. Finalmente, esta síntesis se enmarca en el análisis de modelos cognitivo-estructurales.

Las relaciones interpersonales altamente complejas en el *meso nivel* se pueden captar adecuadamente a través el concepto de redes sociales y desde la perspectiva de investigación social, la cual se orienta a explicar las interdependencias de los individuos. Mediante el análisis de redes sociales podemos rastrear constelaciones de grupos en vías de desarrollo ya existentes y sus identidades e interrelaciones, lo cual nos permitirá comprender el contexto del análisis lingüístico⁴.

4 Para redes sociales en estudios lingüísticos y sociales, véase por ejemplo Bloomfield (1933), Gumperz (1971); los estudios de dialectología urbana, Labov (1972); y en conexión con el cambio lingüístico, Milroy (1987).

En un análisis de ecología lingüística es importante tomar en cuenta el *macro nivel*, es decir, los acontecimientos histórico-geográficos que influyen en los contextos urbanos y en cada situación de interacción lingüística. Esto permite observar el desarrollo histórico de los meso y macro espacios, así como las relaciones socio-culturales actuales reflejadas en la sociedad donde se encuentran los micro niveles analizados. En nuestro caso, esto significa que tenemos que considerar tanto las circunstancias histórico socioculturales de la Ciudad de México como el desarrollo de Latinoamérica y de sus interrelaciones.

Los *tres niveles* están fácticamente *interrelacionados* mediante el parámetro de la migración. La migración como movimiento muestra claramente las relaciones socio-culturales e histórico-geográficas de los meso espacios urbanos (Ciudad de México), y los macro espacios (Latinoamérica y Europa). Estas experiencias de espacio y las intersecciones que de allí resultan se manifiestan también en el micro nivel de la interacción lingüística de los migrantes.

Ludwig & Mühlhäusler & Pagel definen estructuralmente las interrelaciones de los niveles con ayuda del concepto de fundamentaciones y del de parte-todos,⁵ retomados ambos de la filosofía de Husserl. El concepto parte-todo explica cómo un rasgo en cierto nivel es un todo constituido por partes menores, pero en un nivel mayor es parte de un todo. El concepto de fundamentación explica cómo el todo necesita de sus partes, es decir, que está fundamentado en sus partes, y a la vez las partes están fundamentadas en el todo. Esta interrelación es jerárquica y vertical, mientras que la interrelación entre partes de igual valor o en un mismo nivel, a través de la cual se constituye el todo, es horizontal. A esta manera de ubicar y definir las interrelaciones de los niveles estructuralmente, se le puede

5 Morente y Gaos (1929) en su versión española de las *Logische Untersuchungen II* traducen *Teilganzen* por “parte del todo”. Sin embargo, esta traducción solo reproduce la mitad del significado semántico del concepto, el hecho de que algo puede ser parte de un todo. Eso no incluye el significado de que un todo puede ser también parte de otro todo, ni incluye las relaciones horizontales entre todo y todo. Por esta razón el término *Teilganzen* debe ser traducido como “parte-todo”, traducción que se ajusta con mayor fidelidad al concepto original.



añadir una definición cualitativa a partir del concepto de acción-relación recíproca.⁶ Este concepto, que intenta explicar el carácter dinámico de los procesos interactivos entre sujetos, ha sido introducido por Schiller con miras a la explicación de la acción-relación recíproca que existe entre el individuo y el mundo, así como entre individuos.⁷ El modelo de ecología lingüística con sus tres niveles, y la noción de acción-relación recíproca son elementos centrales en la investigación sobre el concepto de identidad.

2.2. Identidad

¿Cómo situar la identidad dentro de este modelo de niveles tripartita? La identidad suele definirse, dependiendo del área de especialización, de maneras muy distintas. Como señala Hammack (2015: 13), “[El concepto de] identidad emerge de perspectivas filosóficas ilustradas sobre memoria y percepción”.⁸ El concepto fue retomado en la segunda mitad del siglo XX en las ciencias sociales para hablar de identidad personal, identidad colectiva, identidad social o étnica e identidad cultural. Sin embargo, el concepto se usa generalmente como un conjunto de rasgos específicos que conforman la identidad de una persona o de un grupo (como p.e., en Lambert

6 El término acción-relación recíproca es una traducción del término alemán *Wechselwirkung*. Este concepto ha sido desarrollado principalmente por el idealismo alemán, y tiene un papel relevante, por ejemplo, en la filosofía trascendental de Kant. Este concepto ha sido reformulado por Fichte (especialmente en los §§ 4 y 5 de su libro *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* 1794-95). Kant usa el término “acción recíproca” en su *tercera analogía* de la *Crítica de la Razón Pura* en un sentido todavía newtoniano; en efecto, Newton introdujo el término por primera vez para describir la relación que tienen todas las sustancias en el *continuum* espacio-temporal (1956: 242). “*Actioni contrariam semper & aequalem esse reactionem: sive corporum duorum actiones in se mutuo semper esse aequales & in partes contrarias dirigi.*” (Newton 1726, Lex III) Newton, en su ley, explica la interrelación entre dos cuerpos a partir de su acción y reacción recíproca o mutua.

7 Schiller, en su décimo-sexta carta sobre la educación estética del hombre, muestra la necesidad de conectar dos principios contrapuestos a través de la acción-relación recíproca (*Wechselwirkung*) para apreciar lo bello, abstrayendo y criticando el uso formal en Kant (1999: 244-245).

8 Texto original: “*identity emerged from Enlightenment-era philosophical perspectives on memory and perception*” (Hammack 2015: 13). Todas las traducciones de citas son de la autora.

et al, 1960 o Ahuja Sánchez *et al*, 2007: 35 ss.). Como bien indica Straub (2002: 58), aquí se confunden conceptualmente los términos “identidad” e “individualidad”. Siguiendo a Straub, la enumeración de características respondería solamente a la explicación de la individualidad y no a la estructura de la identidad, la cual implicaría también las similitudes entre individuos. Parece no ser del todo lícito relacionar lenguaje y comunicación, conceptos estructurales que describen procesos, con simples descripciones de la individualidad, porque justamente se trata de dos niveles de naturaleza distinta: la investigación de las estructuras, por un lado, y los hechos empíricos de la comunicación, por otro. Si entendemos la identidad como un conjunto de características que conforman la individualidad, resulta difícil explicar cómo funcionan las interrelaciones conceptuales y estructurales a las que dan lugar el lenguaje y la comunicación en relación con la identidad, más allá de ser simples parámetros en la sociolingüística. Por lo tanto, resulta insuficiente entender la identidad como la clasificación empírica de características individuales.

Straub (*Ibid.*) sostiene, finalmente, que lo que constituye a la identidad es “la unidad, continuidad, coherencia y auto-referencialidad del pensamiento y la acción a la que sirven de base”⁹. Es decir, para Straub, la posibilidad de referirse a uno mismo y constituirse seleccionando rasgos coherentes a partir de recuerdos, forman una estructura integral y unitaria que llamamos identidad. La construcción de la identidad consiste, entonces, en un mirar hacia el pasado generando la coherencia de los recuerdos y, por lo tanto, en un ser consciente de los rasgos.

Este llegar a ser consciente, presupuesto de la autoreferencialidad, y la memoria en los individuos, son también conceptos que retoma Assmann desde la perspectiva colectiva. Este autor define la identidad como un fenómeno relacionado con la conciencia, abandonando la idea de la identidad en términos de percepción. Según él, identidad es la acción por la que “algo” llega a ser reflexivo. Sin embargo, Assmann no aclara detalladamente a qué se refiere cuando

⁹ Texto original: “Unity, continuity, coherence, and the self-referentiality of thought and action that underlies it all” (Straub, *ibid.*).



introduce conceptos como reflexión y conciencia. Él sólo distingue entre identidad individual (la conciencia de la unicidad del individuo) e identidad personal (la identidad en relación con otros). Esta última es definida como un constructo que adquiere coherencia a través de la memoria y de las acciones sociales. Para Assmann, identidad es un constructo que nace de las experiencias de las personas. Estas experiencias son construidas como símbolos para dar coherencia a un individuo o grupo a través de la memoria. La identidad colectiva, según Assmann, es la construcción de un grupo a través de la memoria colectiva. Cuando ésta es fijada a través de símbolos institucionalizados que permiten más constancia en un grupo grande, Assmann la nombra “identidad colectiva traspasada” (*gesteigerte kollektive Identität*; Assmann 1992: 133 ss.). La identidad, entonces, es entendida como una estructura cognitiva universal que todos los individuos tienen en común, y no como algo que los distingue uno de otro. Cuando se afirma que la identidad de una persona se distingue de otra, se considera el contenido específico de la estructura en cada individuo, no la estructura en sí.

En estas teorías, tanto en la de Assmann como en la de Straub, el papel del concepto de reflexión no queda lo suficientemente aclarado. Hablar de una acción en la cual algo se vuelve reflexivo, como lo hace Assmann, no aclara qué tan necesaria es la reflexión en la constitución de la identidad, ni de qué tipo de reflexión estamos hablando. Tampoco queda claro qué tipo de conciencia, resultado de la reflexión, hemos de presuponer. Asimismo, la conexión entre memoria y reflexión no se explicita en estas teorías. La identidad estaría sujeta a un desarrollo dependiente de la memoria y de la reflexión. Pero, el no aclarar la conexión entre memoria y reflexión de manera clara, se complica la comprensión del concepto.

Ciertamente, los autores exponen elementos relevantes para la definición del concepto de identidad, argumentando la necesidad de describirla como una estructura que mantiene lazos estrechos con funciones cognitivas como la memoria, la percepción, la reflexión y la conciencia, con el fin de construir y desarrollar una coherencia espacio-temporal en un individuo o grupo.

La identidad describe una estructura dinámica que explica la interrelación entre memoria, conciencia, reflexión, lenguaje y símbolos instrumentalizados. El lenguaje es entonces no sólo instrumento de la identidad, sino que también describe una interrelación mutua —una acción-relación recíproca— con la identidad que la forma y expresa. Desde esta perspectiva, la interrelación entre lenguaje e identidad se presenta de manera muy estrecha. Los enunciados lingüísticos están fundados en la identidad del hablante, es decir, son actos de identidad. La identidad está influenciada por la situación en la cual el hablante se encuentra y, ciertamente, en los tres niveles antes mencionados. Así, el hablante es resultado de estos contextos, siendo producto y desarrollándose simultáneamente. El hablante produce identidad(es) (imágenes) asertóricamente por medio de sus enunciados y la(s) refleja en su uso del lenguaje, tanto en un nivel de contenido como en un nivel lingüístico-estructural. Con esta noción de identidad se explica el engranaje del que forman parte el nivel abstracto-teórico y el nivel analítico-empírico.

Hasta ahora hemos esbozado los presupuestos teóricos de los cuales partimos. A continuación analizaré los parámetros empíricos centrales que permiten situar los casos empíricos que sustentan y justifican la teoría, y que serán utilizados posteriormente en los ejemplos.

3. Los parámetros centrales

3.1. Migración

Lenguaje e identidad son resultado y presupuesto de la interacción entre sujetos y grupos sociales. Los grupos sociales, a su vez, suelen estar ligados a cierto territorio, sea por un vínculo cultural o por costumbres que se reflejan en la vida diaria. La migración, entendida como el movimiento hacia territorios ajenos (véase Godenzzi, 2016), es el lugar empírico en el que resalta la interrelación entre lenguaje e identidad, justamente porque, debido al impacto con lo ajeno, se perciben más claramente distinciones y cambios en len-



guaje e identidad, y se pueden deducir las razones de los cambios. Los cambios, además, reflejan las estructuras básicas de identidad y comunicación que prevalecen. La migración, en este sentido, no sólo se limita al movimiento de un país a otro, sino que incluye el cambio de contextos, que incluso tiene lugar al interior de los países. Un ejemplo de ello lo representan las comunidades indígenas en México, que poseen otra cultura, lengua, temporalidad, pertenencia y territorialidad, y que migran a otros espacios, rurales o urbanos, donde tienen que enfrentar otra mentalidad.

En esta investigación nos interesa particularmente el caso de un grupo de la comunidad otomí originaria de Santiago Mezquititlán, en Querétaro, que ha migrado a la Ciudad de México. Los individuos de este grupo han desarrollado una dinámica peculiar: viven en la ciudad, pero regresan a su pueblo para disfrutar de viejas festividades, ceremonias y vacaciones. Se trata de una comunidad oscilatoria que experimenta las diferencias entre lo rural y lo urbano, así como las vicisitudes de otra cultura y otros espacios socio-culturales. En este contexto, el espacio urbano en el cual se desarrolla y vive este grupo es sin duda importante para la comprensión de su cotidianidad y el desarrollo de su identidad.

3.2. *Espacio urbano*

El espacio urbano, como destino de muchos movimientos de migración, pone de resalto diferencias, similitudes y cambios en lenguaje e identidad, debido a su contexto complejo con situaciones variadas (Bourdieu 1985 y Dirksmeier 2006). La variedad de entornos en los que se encuentran las personas en su vida diaria y la complejidad de las redes sociales con sus estructuras jerárquicas, llevan a los individuos a buscar en cada momento el balance entre lo socialmente correcto, sus competencias personales y sus posibilidades de expresión. En este entorno se producen también contactos entre lenguas.

3.3. *Contacto entre lenguas*

Tradicionalmente, en el área de la lingüística el contacto entre lenguas ha sido pensado desde dos líneas de investigación:

1) Desde la perspectiva del hablante, sea éste mono-, bi- o multilingüe. Esta perspectiva, comúnmente llamada bilingüismo, es la vertiente de investigación más común y más arraigada en la lingüística aplicada y en la de enseñanza de segunda lengua, sobre todo en el continente americano. Cuando cambiamos de la perspectiva del individuo a la del grupo, hablamos más bien de bilingüismo social o colectivo. En esta vertiente, se tratan temas como cambios en el multilingüismo de un grupo en interrelación con su situación social —de ahí el término del bilingüismo social, que es el término más frecuente—. Sin embargo, pareciera ser más adecuado el término “bilingüismo colectivo”, ya que el bilingüismo individual tiene también su fundamento en parámetros sociales. En estos estudios suelen ser más comunes los análisis socioculturales con generalizaciones sobre la lengua del grupo, y menos frecuentes los análisis lingüísticos basados en el habla real de un grupo, debido a las dificultades para recabar un corpus de datos lingüísticos de un grupo y a la justificación de la representatividad de la muestra.¹⁰ Además, es difícil señalar, suponiendo que se trata de un corpus representativo sincrónica y diacrónicamente, en qué momento y cómo ocurrieron los cambios por contacto a partir de dicho corpus, siendo estos los lugares más aparentes para la investigación del funcionamiento de la lengua. Pocas veces se sabe si las personas en cuestión son innovadoras, facilitadoras de la innovación o si se trata de un uso establecido. Un muestreo similar resultaría más fácil dentro de comunidades relativamente pequeñas y cerradas como, por ejemplo, en las investigaciones de Mühlhäusler (1996).

¹⁰ En la representatividad se presentan dos problemas. Por un lado, en un trabajo de campo de esa magnitud la tarea central consiste en justificar la cantidad de personas grabadas y los parámetros socioculturales bajo los que se pueden categorizar las grabaciones, es decir, la tarea es estadística. Por otro lado, se debe clarificar el concepto de norma o estándar, al cual se está recurriendo en el momento de analizar e interpretar los datos.



2) La segunda línea de investigación aborda el tema desde el análisis mismo de lenguas o variedades de las mismas —Es decir, desde la investigación del contacto de lenguas propiamente. En este caso, las lenguas suelen percibirse como sistemas abstractos, muchas veces cerrados, independientes de los hablantes— sistemas que pueden entrar en contacto entre sí. En esta línea se enfatiza menos la perspectiva del hablante y se privilegian los cambios lingüísticos estructurales, por ejemplo, los gramaticales.¹¹ Esta línea se asocia frecuentemente con ciertas perspectivas como la lingüística comparativa y la búsqueda de estructuras universales. Como dice Gumperz (1982a: 16): “El esfuerzo ha sido describir y analizar más que dedicarse a la pregunta de qué hace la comunicación efectiva”.¹²

El contacto entre lenguas como campo de investigación es un lugar típico para analizar el funcionamiento de la lengua, porque pone de manifiesto los cambios inducidos por el contacto e influencias de una variedad lingüística sobre otras. En la comunidad aquí analizada, se habla el español y el otomí, en ambas lenguas con diferentes grados de competencia. Puesto que analizaré aquí el contexto de niños con trasfondo indígena, debe tomarse en cuenta el multilingüismo en estas comunidades.

3.4. Niños

En los niños se puede apreciar la formación tanto del lenguaje como de las identidades. Esto tanto por experiencia propia de alteridad, como por imitación influenciada por sus entornos sociales (véase p.e. Jones, 2007). Ya que la conciencia de los procesos históricos no es tan aguda como en los adultos, el comportamiento respecto al macro nivel histórico-geográfico —en este caso, México como parte de Norteamérica y de Latinoamérica y en sus relaciones intercontinentales con Europa—, se observa sobre todo en los procesos de imitación (véase p.e. Erickson 1968: 122 ss.). Este tipo de formación

11 Considérese, por ejemplo, los cambios gramaticales referidos por Heine & Kuteva (2003: 540,) como el desarrollo de un *hot-news perfect* en el inglés irlandés, supuestamente por imitación del irlandés.

12 Texto original: “*The effort has been to describe and analyze structure, rather than to deal with the question of what makes communication effective*” (Gumperz 1982a: 16).

de identidad muestra más claramente las dinámicas percibidas por los niños en sus entornos y, por lo tanto, nos proporciona una idea bastante clara de las estructuras identitarias y socio-culturales de los ciudadanos de sus alrededores, a la vez que representa las reacciones en el desarrollo de la identidad ante los micro y meso espacios.

La intención es captar aspectos de identidad en pleno desarrollo, en ciertas etapas en las que los niños empiezan a formar conciencia y a reflexionar sobre su entorno y sus interacciones. Estos desarrollos se perciben sobre todo en los procesos de comunicación, del desarrollo y del uso de lenguaje. Para clasificar los procesos detectados adecuadamente, resulta importante considerar el entorno dentro del cual se crían e interactúan regularmente, ya que los niños no siempre entienden las referencias en los contextos socio-culturales e históricos, por lo menos no de manera consciente. Para ello se debe considerar sus redes sociales, particularmente los lazos fuertes y las estructuras y procesos socioculturales que conllevan sus experiencias comunicativas y lingüísticas.

La adquisición de la lengua en niños, su desarrollo lingüístico y el desarrollo de estructuras cognitivas son desde hace algún tiempo un lugar común para investigar el funcionamiento de la lengua, la comunicación y sus etapas de desarrollo. El desarrollo lingüístico se ha investigado hasta ahora mayormente con la finalidad de explicar situaciones de multilingüismo claro y delimitado. Un ejemplo clásico suele ser el análisis del desarrollo de hijos de académicos que son observados durante su niñez. Tal es el caso de Matras (2009)¹³, quien rastrea el desarrollo cognitivo y lingüístico de su hijo a lo largo de sus primeros diez años de vida. Matras desarrolla a partir de su observación una teoría general para la adquisición del lenguaje y el contacto entre lenguas.

No obstante, son escasas las investigaciones sobre la adquisición de la (segunda) lengua y el contacto entre lenguas en casos de situaciones socio-económicas complicadas y problemáticas, donde los hablantes no tienen acceso a instituciones o espacios públicos,

13 Él mismo reconoce este hecho y señala que aún hace falta la investigación de manera sistemática en otros contextos (Matras 2009: 62).



ni oportunidades educativas. En estos contextos multilingües y jerárquicos, el escenario puede cambiar drásticamente. Esto influye notablemente en los modos de aprendizaje y en los procesos cognitivos que experimentan los individuos en su desarrollo, afectando también su lenguaje y su identidad en desarrollo. Por esta razón, es necesario indagar sobre las relaciones entre lenguaje e identidad, ofreciendo una definición de la identidad correspondiente. El objetivo del presente trabajo es investigar el concepto de identidad más a fondo y desde un caso específico no muy típico para estudios de esta índole.

A continuación trataré de ilustrar la acción-relación entre identidad y lenguaje de manera concreta, para lo cual intentaré detectar las distintas manifestaciones lingüísticas comunicativas del desarrollo de identidad en niños otomíes de la Ciudad de México.

4. Niños otomíes en la colonia Roma Norte de la Ciudad de México

4.1. *El origen de la comunidad otomí y su entorno en la Ciudad de México*

Para describir a grandes rasgos el meso nivel en el que se encuentran los migrantes, retomo de manera breve algunos datos sobre la población otomí en México. El pueblo otomí es uno de los más antiguos de México central. Mantenía relaciones con los olmecas y sus integrantes fueron guerreros de alto *estatus* bajo el dominio de los aztecas. Hoy en día existen cuatro variantes de la lengua (de la Sierra, del Oeste, del Valle de Mezquital, del Centro) que se distribuyen en los estados de Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Veracruz, el Estado de México, Michoacán y Tlaxcala (Lastra 2001: 24). Todos los grupos subsisten de manera precaria. En el estado de México, de los 23 municipios en los que se hallan asentados los otomíes, 8 están altamente marginados¹⁴. Esta es la principal razón por la cual

¹⁴ Coesp.edomex.gob.mx/indigenas, 01.04.2016, 19:00 hrs.

muchos grupos deciden migrar a la Ciudad de México en búsqueda de una mejor forma de vida.

En la Ciudad de México los otomíes constituyen el tercer grupo más numeroso de hablantes de una lengua indígena¹⁵. El predio donde se realizó la investigación representa uno de los aproximadamente 75 núcleos de población indígena en la metrópolis. Sus integrantes provienen de Santiago Mezquitlán, un pueblo localizado en el Municipio de Amealco, en el Estado de Querétaro, y hablan una variante del otomí del Oeste. En esta región, a pesar de ser una zona fértil, las inversiones en la siembra son mayores que las ganancias en la cosecha. La mayoría de los habitantes no cuentan con otras fuentes de trabajo.¹⁶

Para analizar los procesos de identidad en niños, se recabaron datos que corresponden a veinte horas de grabaciones audiovisuales, mismas que fueron analizadas en su totalidad. Las situaciones grabadas se produjeron dentro de la comunidad, principalmente en el patio. Aquí, niños de cuatro a once años de edad –que no asisten a ninguna institución de educación pública– participaban en talleres para desarrollar sus capacidades de reflexión y de aprendizaje. El entorno fue personal, ya que los talleres se realizaban dentro de su espacio diario de convivencia bajo la supervisión de tres profesores que atendían a quince niños. El hecho de que los talleres se desarrollaban en espacios semi-formales generaba una atmósfera conveniente para la interacción. Los profesores involucrados habían realizado trabajos con estos niños durante seis meses antes de que se grabaran los talleres, de tal manera que los niños ya estaban familiarizados con ellos.

El edificio en el que vive esta comunidad tiene aproximadamente 15 años de antigüedad. Sin embargo, la comunidad habita desde hace unos 35 años en la Colonia Roma.¹⁷ Esto nos indica que los niños

15 Secretaría de Educación de la Ciudad de México (2014).

16 Información proporcionada por integrantes del pueblo durante una visita en ocasión de la fiesta patronal, el 25 de Julio del 2015.

17 Los datos proporcionados por otros investigadores y por la población misma se contradicen en este punto. Algunos afirman que el primer núcleo llegó ya en los años 60, mientras que, por ejemplo, Guerrero Galván (2009: 46) habla de finales de los 80s.



con los que se trabajó son de segunda o, en algunos casos, incluso de tercera generación. Los habitantes de este predio llevaron a cabo un proceso de migración completa a la Ciudad de México en los años 80's, a diferencia de algunas otras comunidades que sólo migran temporalmente. Esta comunidad retorna a su pueblo de origen solamente para celebrar fiestas y ceremonias importantes, algunas de ellas en el periodo vacacional. Para poder construir su edificio, los integrantes de este grupo tuvieron que pasar por un largo proceso de reconocimiento tanto por parte del gobierno local como del vecindario. En los últimos años, luchan por mantener su cultura y su identidad colectiva, siendo la tradición religiosa una parte muy importante en su cultura y, por lo tanto, una de las áreas a través de las cuales preservan su identidad colectiva tradicional. Se trata de un sincretismo católico con influencias prehispánicas, orientado al culto del Señor Santiago. Sobresalen como rasgos importantes el compadrazgo, el nagualismo (brujas de Querétaro), el culto a los antepasados y la mayordomía. En la comunidad de la Roma existe un conflicto cada vez más agudo a raíz del número creciente de evangélicos. Esto se debe, entre otras razones, a que la comunidad evangélica combate fuertemente el problema del alcoholismo, altamente generalizado en las tradiciones de fiesta católica combinadas con la falta de perspectiva en su vida laboral. El grupo evangélico ha establecido un vínculo político importante y cuenta con acceso a fondos públicos.

En los 27 departamentos con los que cuentan en cuatro edificios, viven alrededor de 350 a 400 personas que trabajan principalmente como vendedores (de muñecas otomíes), limpia-parabrisas, etc. Son comunes los problemas causados por la pobreza (alcoholismo, drogadicción, violencia doméstica, etc), y las personas relatan experiencias de inferiorización y discriminación por su estatus socioeconómico y por su pertenencia étnico-cultural. Este es un fenómeno común, sobre todo en la Ciudad, que se remonta a la época colonial y que afecta de manera seria fundamentalmente a los niños. Éstos viven las mayores tensiones en el contexto escolar o laboral. Por el hecho de que en las familias siempre faltan ingresos

económicos, muchos de los niños salen a la calle a vender, solos o con sus padres. Puesto que las familias suelen tener problemas con la policía por realizar su trabajo de vendedores ambulantes, algunos padres prefieren enviar a sus hijos a trabajar, porque los niños tienen la ventaja, por ser menores de edad, de poder transgredir impunemente ciertas medidas legales o administrativas contra el comercio informal en la ciudad. Los niños llevan a cabo su trabajo principalmente de noche, en la “zona rosa” de la Ciudad. Por esta razón, muchas veces no logran asistir a la escuela o lo hacen de manera irregular. En el núcleo del grupo en cuestión, aproximadamente la mitad de los niños que están en edad de cursar la primaria no asisten a la escuela. Entre los niños de preescolar y secundaria los índices de inasistencia son aún más altos.

4.2. El entorno sociocultural de los niños

Para situar los análisis lingüístico-culturales es importante reflexionar sobre el desarrollo cultural en la comunidad. Existen diferencias notables en el desarrollo de la colectividad, sobre todo en comparación con los mestizos urbanos de los vecindarios aledaños. El enfrentamiento con las diferencias y distinciones respecto al entorno, así como la adscripción y reducción a una pertenencia cultural indígena, llevan a una experiencia colectiva que se manifiesta en las interacciones personales de cada individuo. La adscripción y reducción de las culturas indígenas a una sola cultura, que realizan otros grupos de la sociedad, por un lado están cargadas negativamente y se manifiestan bajo formas de discriminación; pero, por otro lado, permiten aprovechar institucional y legalmente la posibilidad de ejercer el derecho a la cultura y a la lengua indígena. En el contacto con la sociedad, los niños escolarizados, al igual que los adultos, viven la adscripción cultural y la discriminación enfrentándose abruptamente con su herencia cultural. Los niños que no asisten a la escuela, en cambio, experimentan solamente la discriminación fuera de su grupo social. Pero esto suele impedirles generar conciencia y reflexión respecto a su diferencia y adscripción cultural.



Una vez hecha esta comparación, podríamos afirmar que la experiencia de identidad colectiva es resultado de la alteridad y se expresa como un impacto agudo que genera formas de conciencia. La comunidad llega a ser más consciente de su identidad colectiva a través de la adscripción realizada por otros. Esto implica también que para el individuo existen pocas capacidades de decisión respecto a la representación cultural de su identidad, si es que desea integrarse a la comunidad. Debido a la fuerte presión sociocultural que afecta a los niños, se desarrolla más fuertemente la capacidad de distinguir las diferencias lingüísticas y culturales. Asistir a la escuela y recibir una educación institucional-académica hacen, en este contexto, una gran diferencia entre los niños. Los integrantes de la comunidad no suelen prestar mucha atención a las diferencias en el desarrollo de los niños más allá de la disparidad en la educación académica, esto a pesar de que también hay disparidades en otros sectores de su desarrollo, como sus habilidades de comunicación, de expresión e incluso de motricidad. Como colectivo, en tiempos recientes ellos intentan revertir esta situación, sobre todo a nivel familiar y de la comunidad. Las diferencias educativas se manifiestan incluso en el habla. De modo general, en la comunidad no hay corrección en la pronunciación y en las construcciones gramaticales del español estandarizado. Además, no distinguen el español del otomí, y tampoco distinguen conscientemente entre las variedades del otomí y del español. Esto no genera ningún problema de comunicación dentro del espacio señalado, ya que en la comunidad los individuos pueden comunicarse e interactuar lingüísticamente a través del código desarrollado. Aunque no todos hablan otomí, sí entienden el sociolecto que se ha desarrollado.

Además, el hecho de que los niños no sepan diferenciar la aplicabilidad de registros en espacios adecuados, se refleja en su capacidad limitada en otros espacios. Esto se debe, en gran medida, a que los niños no escolarizados pasan la mayor parte de su tiempo en su casa o en el patio de la comunidad jugando entre sí, sin tener contacto con personas fuera de su comunidad y, en muchos casos, sin contacto alguno con adultos. Aunque vayan a vender en otros es-

pacios públicos, sus intercambios comunicativos con personas que no pertenecen a su comunidad se limitan a unas pocas frases en la interacción vendedor – cliente.

4.3 Ejemplos de situaciones comunicativas y de manifestaciones identitarias

Presento a continuación varios ejemplos de los micro espacios de interacción lingüística entre los niños, y entre niños y profesores. Aquí se hallan involucrados niños de siete a once años de edad. El niño número 1 no asiste a la escuela y trabaja regularmente como vendedor en la “zona rosa” de la ciudad. Su familia está integrada por casi 30 personas que viven en un espacio de 36 m². Incluye cuatro generaciones y la mayoría habla otomí y español. Este niño es medio hermano de tres hermanas mayores, dos de las cuales ya tienen hijos. Ya que la familia es muy reservada, fue difícil averiguar qué tan frecuente es el uso del otomí en la interacción lingüística en su espacio familiar.

El niño número 2 vende regularmente en compañía de sus primos, sobre todo los fines de semana, y asiste a la escuela en turnos de la tarde. Tiene dos hermanas menores y dos mayores (con hijos), y todos viven con su madre y su padrastro en un departamento. En la familia existe un dominio activo del otomí como lengua materna entre los mayores, y por lo menos un dominio pasivo entre los menores de edad.

Finalmente, la niña número 3 asiste a la escuela y no se dedica a la venta informal. Su hermano mayor es drogadicto y su madre se encarga de fabricar y vender muñecas tradicionales otomíes.

Niño 1

A los niños no escolarizados se les dificulta contar en español, a pesar de que muchos de ellos trabajan vendiendo en la calle (se esperaba que fueran capaces de realizar las operaciones matemáticas básicas). En su trabajo, los niños tienen que asignar precios a la



mercancía en español y, por lo tanto, conocer los números en esta lengua. Esto no significa, sin embargo, que sepan contar en español. Esto parece deberse a su conocimiento del otomí, el cual cuenta con un sistema de numeración vigesimal que implica otra estructuración de los números. Veamos un ejemplo:

Maestra: Contemos hasta diez.

Niño 1: 1, 2, 8, ...

Esta manera de contar tiene más sentido si la relacionamos con el otomí. Los números del 6 al 9 se expresan como sumas de cinco más los primeros cuatro números: $5 + 1$ es el número 6, $5 + 2$ es el número 7, $5 + 3$ es el número 8 etc.¹⁸ Por lo tanto, mencionar 8 en vez del 3, es simplemente equivocarse entre los primeros dos sistemas de cinco. Pareciera que estos niños hacen las operaciones matemáticas en otomí y llegan a confundir los números en español con la numeración en otomí cuando no ponen suficiente atención. Existe, por lo tanto, una interferencia de conceptos cuando se trata de operaciones y procesos del pensamiento abstracto-estructural. Este niño de nueve años de edad, que vende habitualmente en la calle, confunde constantemente los números en español cuando no está poniendo atención, pero no tiene ningún problema cuando sí pone atención. Sus primos más pequeños, que viven en el mismo departamento y que no tienen mucho contacto con el mundo exterior a la comunidad, cometen errores de este tipo más frecuentemente. Podemos comprobar, por lo tanto, un fuerte entrelazamiento de influencias situacionales sobre la cognición. El niño siente la situación como algo laxo y no tiene necesidad de prestar atención suficiente, a pesar de que esta situación lo lleva a cometer errores. Por otro lado, el contexto socio-familiar se hace sentir fuertemente. En el momento en que la profesora levanta la mano para usar los dedos como reforzamiento visual del ejercicio de contar, el niño levanta el brazo para defenderse, aparentemente esperando un golpe, y pone atención. El entorno violento también influye en sus capacidades

¹⁸ Para mayor información sobre la matemática otomí véase Gilsdorf (2009).

de aprendizaje y termina generando dinámicas desfavorables para el aprendizaje académico estructurado.

La existencia de dos sistemas numéricos y su conocimiento, así como la inserción laboral juntamente con sus familias, representa una ventaja para el aprendizaje de operaciones matemáticas en niños escolarizados.¹⁹ Esto ayuda al desarrollo cognitivo de la comprensión y de la abstracción. Este niño demuestra, por el contrario, poca reflexión sobre su entorno. La mayoría de sus acciones son reacciones al mismo. Posiblemente, la falta de un fomento positivo del aprendizaje hace que, en un entorno complejo, el niño recurra sólo a estrategias de reacción

Niño 2

La visión del mundo que tiene este niño y la identidad que quiere representar se reflejan en su uso del lenguaje y en algunas imágenes fotográficas realizadas en un taller de fotografía. En general, es posible deducir que este niño asiste a la escuela. También trabaja como vendedor en la calle, pero generalmente sólo los fines de semana. Este hecho no afecta de manera importante ni a su asistencia a la escuela ni a su trabajo académico. El niño tiene once años y su aprendizaje lingüístico está bastante desarrollado. No tiene problemas para expresarse o comunicarse. En el taller de fotografía, él y dos niños más aprendieron a usar una cámara fotográfica y algunos formatos de imagen, como la regla de los tres tercios. El taller tenía como objetivo el desarrollo de una reflexión sobre su vida y su entorno. Como parte del taller, ellos mismos tomaron fotos bajo el slogan “Mi visión de la vida”. Las imágenes que presentó este niño son bastante reveladoras. Muestran el entorno espacio-temporal y social en el cual se mueve a diario y marcan claramente sus límites. También resaltan la perspectiva del niño, desde la manera en que concibe a su familia hasta el enfoque situado a partir de su tamaño, y la importancia que da a lo que lo rodea: su familia, su casa, las plantas, los símbolos de la comunidad y de la ciudad, etc. Su circunspec-

¹⁹ Cfr. Corona (2012). Para la construcción social del conocimiento matemático, con ejemplos de los otomíes, véase también Cordero *et al.*, (2014).



ción se revela también en su discurso sobre las imágenes. El niño expresa claramente que tiene orígenes otomíes y que existen ciertos símbolos importantes para su cultura, los cuales ilustra con ayuda del mural del edificio de su casa. El edificio lo describe como “la casa donde todos”, resaltando su sentido colectivo. En este mural se aprecian tres danzantes con máscaras, dos hombres, y una mujer que carga en su mano una muñeca tradicional. Por medio de esta imagen se sitúa en su contexto comunitario como parte de un grupo distintivo indígena. También se adscribe al espacio urbano mediante la fotografía del Ángel de la Independencia, el cual le resulta sumamente representativo de su espacio cotidiano (porque vive cerca de él).

Niña 3

Al trabajar con el alfabeto, nos encontramos con el hecho de que la mayoría de estos niños, que no habían tenido clases en ningún idioma, no comprendían la diferencia entre consonantes y vocales. Frecuentemente respondían que una de las vocales era la “n”. Esto no sorprende, ya que el otomí cuenta con vocales –vocales nasalizadas–, más consonantes sonoras que el español, y tonos. Por lo tanto, la simple separación dicotómica entre vocales y consonantes parece inadecuada para abarcar todo el ámbito de experiencia en sonidos.

Esto se nota también en la pronunciación de la vocal al final de la palabra. Pronunciar “nadie” como “nadies” o “nadien” es un rasgo típico del habla popular en muchas partes de Latinoamérica y de México. Aquí converge con el hecho de que la “e” castellana al final de palabra tiene un sonido que se podría interpretar como cercana a la “e” nasalizada en otomí:

M.: nadien s: nadien de su familia la tomaba en cuenta.

M.: estoy triste porque nadien de mi familia me toma en cuenta

Esta confluencia del habla popular general y los rasgos de la fonética otomí se manifiestan aquí en la pronunciación ya señalada. Como son dos rasgos muy comunes en la interacción lingüística de

su entorno, la niña no nota la diferencia respecto al habla *standard* (si es que lo conoce). En general, la niña muestra mucha conciencia de su situación sociocultural. El cuento que ella inventa dentro del taller de historias ficticias de vida, es una muestra de ello. Su cuento relata el caso de una niña está triste porque su familia no la toma en cuenta, y es consolada por un hada que le dice que siempre habrá alguien que la estará viendo. Con el cuento, la niña enfatiza la construcción de su identidad, dependiente de su entorno y situación personal, y el desarrollo de los procesos cognitivos. Se representa, por un lado, como víctima de su entorno. Pero, por otro lado, también como un actor con la capacidad de interactuar y cambiar su perspectiva o situación. Es importante aclarar que ella no se representa como víctima de discriminación social, sea por ser indígena o por representar ciertos símbolos culturales. Su representación como víctima se restringe a un nivel personal. y no hay una conexión directa con su pertenencia a una comunidad.

Estos tres ejemplos nos proporcionan una visión evanescente de la formación de identidad en los niños. Dos son los aspectos relevantes en el análisis del desarrollo de la identidad en niños: el desarrollo cognitivo y la inserción en espacios urbanos variados. El contacto con distintas formas de colectividad fomenta el desarrollo cognitivo y la reflexión en los niños. Cuanto mayor es el grado de inserción y mayor el contacto con personas distintas de entornos variados, mayor es el desarrollo lingüístico de los niños y mayor la toma de conciencia del hecho de que se desenvuelven en dos lenguas. Este desarrollo se ve potenciado, ante todo, por la asistencia a la escuela. La confrontación con alteridades y un incrementado *input*, así como un espacio asignado al aprendizaje, apoyan el libre desarrollo cognitivo y lingüístico, así como el desarrollo de la conciencia de identidad y alteridad. La falta de *input* explícito y de inserción en entornos y espacios variados, se manifiesta en forma de una falta de conciencia lingüística, y de un desarrollo cognitivo y lingüístico menor al que muestran niños con más estímulos (véase también Clark 2004).



El uso de lenguaje y la selección de rasgos, como es el caso también en los adultos, están vinculados con el desarrollo lingüístico-cognitivo y de identidad. En este contexto, también están sometidos a cuatro estrategias discursivas básicas que posibilitan la comunicación, y según las cuales el hablante estructura los rasgos que selecciona adecuadamente para la situación de su repertorio (*feature pool*)²⁰. Estas cuatro estrategias son: 1) la estructuración lingüística; 2) la transmisión de emociones; 3) la cortesía y la amabilidad; y 4) la participación e inserción en la interacción lingüística.²¹ Las cuatro estrategias son empleadas más o menos fuertemente en cada área lingüística. La transmisión de emociones como estrategia, centrada especialmente en la primera persona, está enmarcada por la cortesía y la amabilidad hacia el “otro”, es decir, hacia la segunda persona. Violar estas reglas implicaría una ruptura en la comunicación o un posible conflicto, por lo que suele evitarse por los hablantes. Especialmente en el contexto del espacio urbano y de migración, que se caracteriza por condiciones e interacciones continuamente cambiantes, todos los hablantes favorecen la posibilidad de comunicar y de comunicarse. Puesto que los niños son actores que aún están en el proceso de aprender las evaluaciones y reacciones socialmente adecuadas, la elección del repertorio de acuerdo a la situación puede ser inadecuada, debido, por ejemplo, a evaluaciones inexactas de la situación. Esto puede verificarse en el hecho de que muchos de ellos se referían a mí, su maestra, como “amiga”. Este sustantivo, común en México, es utilizado por muchos vendedores para referirse a su posible cliente en contextos informales. En el caso de los niños, el término otomí *mpädi* significa amigo, camarada, cliente o compañero. Sólo poco a poco los niños aprendieron a usar la palabra adecuada para la situación, gracias a la constante corrección por parte de sus compañeros mayores y/o escolarizados, reasignando contenidos semánticos a las respectivas palabras y especificando sus contenidos.

20 El repertorio lo he definido de la siguiente manera: “*Communicative strategies are implemented by use of linguistic mechanisms and require choices of features in the situation to express the intended meanings adequately. The features are chosen from a pool of possible features.*” Salzmann (2014: 46 ss.).

21 Las estrategias están basadas en las teorías de Jakobson (1960) y Gumperz (1982a). Para más detalles, véase también Salzmann (2014: 327 ss.).

Esa reestructuración semántica fue posible solamente porque los niños se daban cuenta de las diferencias conceptuales y de la adecuación situacional.

5. La identidad y el desarrollo lingüístico de los niños

Todos estos ejemplos muestran claramente una diferencia en el grado de reflexión y de conciencia entre los niños que asisten a la escuela, y entre quienes no lo hacen de acuerdo con su edad. La variedad de contextos en los que se hallan insertos los niños influye claramente en su desarrollo cognitivo. Cuanto más variados son los contextos sociales, culturales y lingüísticos, tanto más los niños se ven forzados a reflexionar sobre su entorno y su comportamiento. Estos contextos les ofrecen una retroalimentación activa y personalizada sobre el comportamiento social y lingüístico, en comparación con los contextos donde la retroalimentación tiene que ser inferida pasivamente del comportamiento de las otras personas entre sí, como es el entorno de su comunidad. Los niños que asisten a la escuela, institución expresamente diseñada para procesos de aprendizaje y en la cual resulta inevitable el aprendizaje, reciben más estímulos para desarrollar sus habilidades cognitivas, así como sus capacidades sociales.

La socialización es más variada en comparación con aquellos niños que viven exclusivamente dentro de la comunidad y que conviven con los mismos compañeros y adultos a lo largo de su niñez. En los casos analizados hasta ahora, los niños no son estimulados activamente por los adultos –sean familiares u otros miembros de la comunidad– a través de actividades de aprendizaje. El tipo de desarrollo cognitivo, es decir, el desarrollo de la conciencia y de la reflexión que los niños adquieren, se percibe, refleja y expresa en su desarrollo lingüístico y de identidad. Uno de los factores claves de la identidad y su desarrollo en la interacción con procesos lingüísticos, parece ser la conciencia, detonada por la socialización, y los contextos que pueden conducir a la reflexión. Como ya lo afirmaron



Cook-Gumperz & Jupp & Roberts: “El uso de lenguaje crea una identidad social para el hablante [...] Este proceso es reflexivo. La lengua como práctica del habla crea e identifica la pertenencia a un grupo social.”²²

La identidad es evidentemente producida en y legitimada a través de la interacción lingüística y social; ésta es múltiple, dinámica y susceptible de cambio. En los niños percibimos el desarrollo de su identidad en relación con su desarrollo cognitivo, lingüístico y reflexivo. Lenguaje e identidad se hallan fuertemente ligados y están en relación recíproca. A partir del análisis del lenguaje se muestra que las selecciones que realiza el hablante en su repertorio (*feature pool*) dependen de las interrelaciones en las que se hallan insertas, en su contexto, y por cierto en los tres niveles antes aclarados. Es decir, influyen tanto la situación concreta en la que los hablantes se encuentran, como el espacio urbano o sociocultural (meso nivel) con sus características específicas, así como el macro espacio, a saber, el espacio socio-histórico. Cada nivel influye en las expresiones del hablante. Al mismo tiempo, el lenguaje utilizado por el hablante forma y expresa su identidad de manera relacional. Identidad y lenguaje se desarrollan socialmente en una comunidad y llegan a diferenciarse y diversificarse por las situaciones diarias que añaden matices a la experiencia de los niños.²³ Estos matices se presentan primeramente como una reacción al entorno y a los acontecimientos producidos por las interacciones, es decir, se trata de una estructura cognitiva que se desarrolla constantemente.

Cada diversificación es un acto de conciencia, ya que los niños se dan cuenta de las diferencias producidas por los acontecimientos y situaciones a las que se enfrentan. Estos actos de conciencia desarrollan también la capacidad reflexiva de los niños. El enfrentamiento con las situaciones hace que los niños se den cuenta de los matices y de su uso. Esto puede apreciarse en los ejemplos aducidos arriba,

22 Cita en original: “*Language use creates a social identity for the user [...] The process is a reflexive one. Language as speaking practice creates and identifies social group membership.*” (Cook-Gumperz & Jupp & Roberts 1982: 239).

23 Cfr. Matras (2009).

ya que los niños representan y reflexionan sobre su pertenencia cultural y/o social en función de sus distintos contextos.

A partir de estas estructuras cognitivas, flexibles y en constante desarrollo, los niños –como agentes capaces de elegir– construyen una coherencia interna personal y dentro de su grupo. La conciencia de similitud y alteridad que surge, parece ser clave para el desarrollo de la identidad, como ya se ha dicho en muchas teorías (p.e. Assmann A. 1999 y Assmann J. 1992), porque genera niveles de reflexión. En el proceso de auto-adscripción se desarrolla la capacidad implícita de distinguir y distinguirse de los otros. Siguiendo esta argumentación, podemos afirmar que la identidad está necesariamente vinculada al desarrollo cognitivo, la capacidad reflexiva y la conciencia.

Desde el punto de vista del desarrollo de los niños, el análisis descubre precisamente entornos dinámicos en el desarrollo de la identidad, cuyo fundamento radica en la acción-relación recíproca entre los elementos involucrados. La identidad, en este sentido, no implica solamente la enumeración de características (biográficas, culturales, sociales etc.) de un individuo o de un grupo. Más aún, la identidad es una estructura dinámica de estados de conciencia, condicionada por el desarrollo cognitivo del individuo, la cual posibilita la auto-adscripción, la auto-descripción y la auto-representación de este último. Este estado se manifiesta y desarrolla en la interacción de los individuos a través de acciones sociales, culturales, etc. Puesto que presuponemos un grado de conciencia del individuo que depende del desarrollo cognitivo, la identidad es un estado en constante desarrollo. Esto es, la identidad no es algo inherente al sujeto o un núcleo invariable, sino que es una estructura en desarrollo, algo que se manifiesta en un proceso continuo que involucra tanto aspectos individuales como colectivos en una acción-relación recíproca. Por tanto, la identidad debe ser analizada en el marco de un conjunto de interrelaciones que se evidencia en la interacción lingüística-comunicativa entre los individuos.



Bibliografía

- Ahuja Sánchez, Raquel et al (2004). *Políticas y fundamentos de la educación bilingüe intercultural en México*. México: Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, SEP.
- Assmann, Aleida, (1999). *Erinnerungsräume, Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München (Munich): C.H.Beck.
- Assmann, Jan (1992). *Das kulturelle Gedächtnis, Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München (Munich): C.H. Beck.
- Bloomfield, Leonard (1933). *Language*. New York: Henry Holt and Co.
- Bourdieu, Pierre, (1985). *Sozialer Raum und „Klassen“*. *Leçon sur la leçon. Zwei Vorlesungen*. Frankfurt: a.M. Suhrkamp.
- Clark, Eve V. (2004). “How language acquisition builds on cognitive development”. En *TRENDS in Cognitive Science*. Vol 8/10, 472-478.
- Cook-Gumperz, Jenny & Jupp, T.C. & Roberts, Celia (1982). “Language and disadvantage, the hidden process”. En Gumperz, John (ed.), *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 232-256.
- Cordero, F. & Méndez, C. & Parra, T. & Pérez, R. (2014). “Atención a la Diversidad, Matemática Educativa y la Teoría Socioepistemológica”. En *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*. 7(3), 71-90.
- Croft, William 2000. *Explaining Language change, an evolutionary approach*. Harlow: Longman, Longman linguistics library.
- Dirksmeier, Peter (2006). „Habituelle Urbanität“, En *Erdkunde*. Vol. 60, 221-230.
- Ecker, Lawrence (2012) [1952]. *Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí*. editado por Doris Bartholomew & Yolanda Lastra. México: UNAM (primera impresión en Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 6-7).
- Erickson, Erick H. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: Norton and Company.

- Fichte, Johann Gottlieb (1997). *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre 1794-95*. Hamburg: Felix Meiner, Bibliothek philosophischer Texte, Vol. 246.
- Gilsdorf, Thomas E. (2009). "Mathematics of the Hñähñu: the Otomies". En *The Journal of Mathematics and Culture*. October, 4(1).
- Godenzzi, Juan Carlos (2016). "Ecological Approach to Language in Urban Processes: The Case of Spanish in Lima". En Ludwig, Ralph/Mühlhäusler, Peter/Pagel, Steve (eds.), *Linguistic ecology and language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guerrero Galván, Alonso (2009). "Migrantes otomíes en la ciudad de México". En *Lengua y migración*. Universidad de Alcalá, 1:2, 39-56.
- Gumperz John J. (1971) [1964]. "Linguistic and social interaction in two communities", En *idem* (ed.), *Language in social Groups*. Stanford: Stanford University Press, 151-176.
- Gumperz (1971). *Language in Social Groups*. Stanford: Stanford University Press.
- Gumperz, John J. (1982^a). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, Studies in Interactional Sociolinguistics, Vol. 1.
- Gumperz John J. (ed.) (1982b). *Language and social identity*. Cambridge: Cambridge University Press, Studies in Interactional Sociolinguistics, Vol. 2.
- Hammack, Phillip (2015): "Theoretical foundations of Identity". En McLean, Kate C. & Syed, Moin (eds.), *Oxford Handbook of Identity Development*. Oxford: Oxford University Press, 11-32.
- Heine, Bernd & Tania Kuteva (2003). "On contact-induced grammaticalization". En *Studies in Language*. 27/3, 529-572.
- Husserl, Edmund (1901). *Logische Untersuchungen II*. Halle: Max Niemeyer Verlag.
- Husserl, Edmund (1999) [1929]. *Investigaciones lógicas II*. traducción de Manuel G. Morente y José Gaos. Madrid: Editorial Alianza Universidad.



- Husserl, Edmund (2001) [1970]. *Logical Investigations II*. traducción de J.N. Findlay. London, New York: Routledge.
- Jakobson, Roman (1960). "Linguistics and Poetics". En Sebeok, Thomas A. (ed.), *Style in Language*. Cambridge: Mass. MIT Press.
- Johanson, Lars (2002). "Contact induced change in a code-copying framework". En Jones, Mary C./Esch, Edith (eds.), *Language change, the interplay of internal, external and extra-linguistic factors*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter, Contributions to the Sociology of Language, Vol. 86, 285-313.
- Jones, Susan S. (2007). "Imitation in infancy, the development of mimicry". En *Psychological Science*. Vol. 18/7, 593-599.
- Kant, Immanuel (1956). *Kritik der reinen Vernunft. Vol. 1, 1787*. Wiesbaden: Suhrkamp Verlag.
- Keller, Rudi (2005) [1990]. *On language change, the invisible hand in language*. London, New York: Routledge.
- Labov, William (1972). *Language in the Inner City*. Philadelphia: U. of Pennsylvania Press.
- Lambert, W. E. & Hodgson, R. C. & Gardner, R. C. & Fillenbaum, S. (1960). "Evaluational reactions to spoken languages". En *The Journal of Abnormal and Social Psychology*. Vol 60(1), Ene 1960, 44-51.
- Lastra, Yolanda (2005). "La Gramática Otomí De Fray Guadalupe Soriano". En *Anales de Antropología*, 39, Vol. I, 207-218.
- Lastra, Yolanda (2006). *Los Otomíes, su lengua y su historia*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- LePage, Robert B. & Andrée Tabouret-Keller (1985). *Acts of identity: Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ludwig, Ralph/Kriegel, Sybille/Salzmann, Tabea (en prensa). "Reflections on discourse ecology and language contact: The crucial role of some scalar terms". En Ludwig, Ralph/Mühlhäusler, Peter/Pagel, Steve (eds.), *Linguistic ecology and language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Ludwig, Ralph/Mühlhäusler, Peter/Pagel, Steve (en prensa). *Linguistic ecology and language contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ludwig, Ralph/Mühlhäusler, Peter/Pagel, Steve (en prensa). "Linguistic ecology and language contact, conceptual evolution, interrelatedness and parameters". En Ludwig, Ralph/Mühlhäusler, Peter/Pagel, Steve (eds.), *Linguistic ecology and language contact*. Cambridge: Cambridge University Press. 1-72.
- Martínez Ruiz, Diana Tamara (2007). "Un grupo otomí en la colonia Roma, construcción de imaginarios e identidades". En *Uaricha Psicología y Sociedad*. 5-15.
- Matras, Yaron (2007). "Investigating the mechanisms of pattern replication in language convergence". En *Studies in Language*. vol. 31/4, 829-865.
- Matras, Yaron (2009). *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Matras, Yaron (2010). "Contact, Convergence and typology". En Hickey, Raymond (ed.), *The Handbook of Language Contact*. Sussex: Wiley-Blackwell. 66-85.
- Matras, Yaron & Sakel, Jeanette (2007). *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlin, New York: De Gruyter, Empirical Approaches to Language Typology, vol. 38.
- Milroy, Lesley (1987). *Language and social networks*. Second ed. Oxford: Blackwell.
- Mufwene, Salikoko (2001). *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mufwene, Salikoko (2008). *Language evolution, contact, competition and change*. London: Continuum.
- Mufwene, Salikoko & Cécile B. Vigouroux (2012). "Individuals, populations, and timespace: Perspectives on the ecology of language". En *Cahiers de Linguistique*. 382, 111-138.
- Mühlhäusler, Peter (1996). *Linguistic ecology, language change and linguistic imperialism in the Pacific region*. London: Routledge.



- Pagel, Steve (2015). "Beyond the category, towards a continuous model of contact-induced change". En *Journal of Language Contact*. 8, 146-179.
- Roque Corona, Adriana (2012). "Importancia de la recuperación de la numeración en la revitalización lingüística del hñahñu (México)". En *STLILLA 2011 Proceedings*.
- Salzmann, Tabea (2014). *Language, Identity and Urban Space, the language use of Latin American migrants*. Oxford, New York, Frankfurt: Peter Lang.
- Secretaría de Educación de la Ciudad de México (2014). *Acciones para una Educación Indígena Intercultural en el Distrito Federal*.
- Schiller, Friedrich (1799). *Kallias, Cartas sobre la educación estética del hombre, 1795*. Edición bilingüe por Jaime Feijóo, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Stolz, Christel & Stolz, Thomas (1996). "Funktionswortentlehnung in Mesoamerika, Spanisch-amerindischer Sprachkontakt Hispanoindiana II". En *STUF - Language Typology and Universals*. Vol. 49/1, 86-123.
- Straub, Jürgen (2002). "Personal and collective identity, a conceptual analysis". En Friese, Heidrun (ed.), *Identities, time, Difference and Boundaries*. New York u.a.: Berghahn. 56-76.
- Tabouret-Keller, André (2006). "À propos de la notion de diglossie". En *Langage et Société*. 4/118, 109-128.
- Waibel, Violetta (1997). "Wechselbestimmung, Zum Verhältnis von Hölderlin, Schiller und Fichte in Jena". En Schrader, Wolfgang H. (Ed.), *Fichte und die Romantik, Hölderlin, Schelling, Hegel und die späte Wissenschaftslehre. 200 Jahre Wissenschaftslehre - Die Philosophie Johann Gottlieb Fichtes*. Amsterdam: Rodopi, 43-69.
- Weinreich, Uriel (1953). *Languages in contact: Findings and problems*. La Haya/París: Mouton de Gruyter.
- Weinreich (1954). "Is a structural dialectology possible?". En *Martinét, André/Weinreich, Uriel (eds.), Word, Journal of the linguistic society of New York*. New York, Vol. 10, 388-400.

BAUMAN, ZYGMUNT (2014) *¿PARA QUÉ SIRVE REALMENTE...? UN SOCIÓLOGO*. ESPAÑA, PAIDÓS, 160 PP.

Felipe Santelice

El reciente fallecimiento del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, en enero de 2017, nos motiva a reseñar uno de sus libros para reflexionar sobre la sociología y su quehacer.

El libro está elaborado a partir de encuentros personales, correspondencia y fragmentos de textos que se organizan en cuatro capítulos, cada uno de ellos desarrollado como respuesta a una interrogante específica.

Si bien el tema no es nuevo dentro del rubro, pues otros sociólogos (Berthelot, 2003; Bourdieu, 2008 y 2013; Dubet, 2012; Lahire, 2006; Mauger, 2004 y 2015; Passeron, 2011) han planteado qué es y cómo se construye la sociología, señalando a la vez el aporte del sociólogo dentro del proceso del conocimiento humano y dejando entrever en este proceso el posicionamiento epistemológico adoptado por cada uno de ellos a partir de su experiencia haciendo investigación. El presente libro viene a sumarse como una contribución capital para estimu-

¿PARA QUÉ
SIRVE realmente...?

UN
SOCIÓLOGO
ZYGMUNT BAUMAN

“La toma más tradicional [...] y humanística, y la menos empresarial, incluso antien-
trepreneurial, de la sociología [...] tiene como objetivo hacer la conducta humana menos predecible, activando fuentes de decisión internas y motivadoras, que proporcionen a los seres humanos su conocimiento más que suficiente de su situación para ampliar de este modo la esfera de su libertad de elección.”



PAIDÓS

* El autor de la reseña es sociólogo, Universidad de La Frontera (Chile). Maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus áreas de interés son las siguientes: epistemología, sociología de la cultura y la educación.



lar y expandir la reflexividad sociológica sobre el tópico en cuestión. Reflexividad que aporta nuevas perspectivas y nuevos argumentos para la discusión y reorganización del conocimiento sociológico.

En lo que corresponde a la exposición del libro, cabe precisar que los capítulos tratan de responder a lo que su encabezado propone bajo la lógica de una interrogante que no se presenta con una estructura argumentativa inmóvil e impermeable. Así, muchos de los argumentos expuestos en los cuatro capítulos se interrelacionan y profundizan recíprocamente, generando y enriqueciendo el debate sobre la problemática en cuestión.

¿Para qué sirve realmente un sociólogo? comienza por una introducción elaborada por Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester, ambos sociólogos, quienes abren la discusión señalando la sobrecarga que la sociología ha tenido que soportar como ciencia que observa y analiza la sociedad. En este sentido, manifiestan que la práctica de esta ciencia social, por un lado, muchas veces se rige por intereses particulares, específicamente políticos y económicos, y, por el otro, utiliza herramientas de análisis de datos fetichizados por la metodología cientificista. Es así como esta sociología, coartada por intereses particulares y tecnificada, genera más bien distancia en lugar de un acercamiento significativo a los hechos sociales, experiencias y narrativas que dan vida y movimiento a una sociedad; mientras que a nivel metodológico más bien coarta la imaginación sociológica en lugar de expandirla.

En el primer capítulo titulado *¿Qué es la sociología?*, Bauman aborda tres cuestiones: 1) el estatuto epistemológico de la sociología y los “códigos genéticos” que le dan identidad y diferenciación frente a otras ciencias, como las nomológicas, con las que muchas veces ha tratado de compararse y a las que ha tratado de imitar; esto se echa de ver en la pretensión de generar grados de similitud con las “ciencias duras” apropiándose de modelos de análisis propios de las mismas. 2) la necesidad de generar y potenciar el conocimiento de la sociedad a través de la imaginación sociológica, como ya proponía en su tiempo el sociólogo estadounidense Wright Mills; 3) el

problema de la relación que se debe establecer frente al “otro”, a ese “otro” desconocido y múltiple.

Sobre este último punto, la sociología debe adoptar, según Bauman, un razonamiento que se ajuste a las narrativas y a la historia de los sujetos, con el fin de comprender y promover los encuentros con el “otro”. Tiene también como tarea desplazar las naturalizaciones sociales, es decir, los elementos que conforman el sentido común. En palabras de Bauman, “la sociología es una actividad crítica, en la medida en que lleva a cabo una continua deconstrucción derridiana de la percepción de la realidad social (...)” (Bauman, 2014: 41).

En el segundo capítulo, *¿Por qué ser sociólogo?*, Bauman aporta su experiencia personal sobre el desarrollo de su propio programa de investigación. Según el autor, sus inicios se sitúan en la discusión de los trabajos de Karl Marx y E. P. Thompson respecto a la clase obrera y su papel como precursora de la emancipación; pero luego se fue conformando en su obra la idea de que la política se rige por la dinámica procedimental del voto, más que por un interés real de acción social. De modo específico, Bauman pone de manifiesto que la política —bajo el supuesto de ordenar las demandas y de apoyar la acción de los individuos para su desarrollo en sociedad—, ha sido secuestrada por la lógica del voto, en lugar de orientarse por la comprensión y la gestión de la realidad. Por eso, aunque en la esfera política se tiene un conocimiento relativo de los mecanismos que dificultan el desenvolvimiento de los sujetos, no por ello se toman las medidas o acciones necesarias para neutralizarlos.

Para profundizar lo expuesto, el autor encabeza su tercer capítulo con la pregunta: *¿Cómo hacer sociología?* Uniendo cabos respecto al conocimiento de las experiencias de los sujetos, Bauman propone explorar las instancias y canales de decisión, de los que los agentes sociales disponen, para concertar nuevos caminos de acción y de razonamiento, con el fin de enfrentar los diversos malestares que los aquejan. No se trata de asignar a la sociología un papel de mesianismo o guía, sino simplemente de una propuesta o disposición a denunciar el cómo funcionan las cosas; de cuestionar el orden es-



tablecido y de promover un autoconocimiento y la responsabilidad por parte del sujeto. En sus propias palabras:

Una vez que los seres humanos, además de ser los objetos de nuestro estudio, se convierten también en parte de nuestro diálogo, que es un diálogo pensado para servir a sus necesidades y responder a sus dilemas, los sociólogos pierden el lujo del que disfrutaban las ciencias de lo no humano: el privilegio de ignorar cualquier opinión que tengan sus objetos de estudio, ejerciendo una plena, indivisible e inalienable soberanía profesional, a la hora de crear sentido y a la hora de decidir lo que es verdad y lo que no lo es (Bauman, 2014: 119).

El último capítulo del libro se titula: ¿Qué puede conseguir la sociología? Este apartado se propone dialogar sobre el malestar social, que en un primer momento se concentró en las condiciones de existencia del proletariado, y que ahora pasa a reflejar las del precariado. Se trata de una guía para la construcción de lo público y una reorientación del poder y de lo político, entendiendo este último como “(...) la habilidad de decidir qué cosas han de hacerse y cuáles no” (Bauman, 2014: 146) para enfrentar dicho malestar.

Siguiendo esta misma línea, el autor aboga por la entrega de información para que cada sujeto observe su posición en la sociedad y dimensione las estructuras sociales que la moldean. A este respecto, podríamos hacer un paralelo con la propuesta del sociólogo francés Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2006) respecto al socioanálisis, esa fórmula por la que analizamos nuestros “códigos genéticos sociales” con el fin de conocer nuestro posicionamiento y formación dentro del espacio social.

En términos generales, ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? es un libro que permite entrever los engranajes que articulan el pensamiento de Bauman, y así comprender mejor sus reflexiones teórico-metodológicas; es también un libro que explicita los fundamentos de la sociología y sus implicaciones para el debate sobre la intervención en la sociedad y la construcción de la misma. En el texto se puede apreciar también transversalmente el cuestionamiento

del autor a los investigadores que apelan a una supuesta neutralidad de la sociología en el análisis de lo social, invocando el axioma epistemológico de la neutralidad axiológica.

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que el presente texto permite un acceso a lo más íntimo del pensamiento de Bauman, y un recorrido *grosso modo* de sus planteamientos y de su posición como investigador comprometido con lo social, de donde derivan esa agudeza y responsabilidad (política) del que tendrían que hacer gala todos los científicos sociales.

Bibliografía

- Berthelot, J. M., (2003), *La construcción de la sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P., (2006), *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.
- , (2015), *Intervenciones políticas: Un sociólogo en la barricada*. Argentina: Siglo XXI.
- y Wacquant, L., (2008), *Una invitación a la sociología reflexiva*. 2ª ed. Argentina: Siglo XXI.
- Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C., (2013), *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. 2ª reimp. México: Siglo XXI.
- Dubet, F., (2012), *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Argentina: Siglo XXI.
- Lahire, B., (2006), *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Mauger, G., (2004), *Entre compromiso político y compromiso sociológico en Pierre Bourdieu y su filosofía*. Coords. Moreno Pestaña, J. L. y Alonso Benito, L. España: Montesinos.
- , (2015), “Política del compromiso sociológico” en *Revista Intersticios*, Vol. 9 (2).
- Passeron, J.C., (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. España: Siglo XXI.



GIMÉNEZ BÉLIVEAU, VERÓNICA (2016). CATÓLICOS MILITANTES: SUJETO, COMUNIDAD E INSTITUCIÓN EN LA ARGENTINA. BUENOS AIRES; EUDEBA (359 PP.)

Cecilia A. Delgado-Molina

Católicos militantes: sujeto, comunidad e institución en la Argentina, es un libro que aborda la pluralización interna del catolicismo como un espacio social en disputa, las transformaciones en las lógicas religiosas y su inserción socio-cultural, así como los procesos de constitución del lazo social en la Argentina en el paso del siglo XX al XXI. La investigación se apoya en un extenso y fértil trabajo de campo con cuatro grupos o asociaciones de laicos fundados fuera de los márgenes parroquiales, los cuales, aun declarándose católicos, reclaman espacios de autonomía en el interior de la institución.

Se trata de la Renovación Carismática Católica (RCC), los Seminarios de Formación Teológica (SFT), el Instituto del Verbo Encarnado (IVE) y la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA), seleccionados entre veintitrés grupos explorados.

Todos los grupos, o mejor, comunidades, han surgido después de las crisis sociales y religiosas de los setentas; y en su conjunto dan cuenta de un abanico de posturas ideológicas y doctrinales que, en su diversidad, se encuentran enmarcadas en la catolicidad, con un acercamiento inicial a partir de los tipos de catolicismo argentino desarrollados por Mallimaci (1995, 1996): integrales (FASTA e IVE), emocionales (RCC) y “del mundo de los excluidos” (SFT). Comparten entre sí el hecho de que escapan del control directo de la jerarquía católica y todos, con excepción de la RCC, fueron fundados en Argentina, aunque la Renovación Carismática tiene un fuerte arraigo local y una fuerte presencia pública, razones por las que Giménez Béliveau decidió incluirlos en el estudio.

* Adscripción Institucional: UNAM, PPCPyS Candidata a Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM

Centrado en estas comunidades católicas que son tomadas como casos individuales y posteriormente comparadas, el libro da cuenta de una larga investigación que profundiza en una serie de problemáticas, indagando las formas en que estas comunidades socializan, negocian y estructuran la autoridad —internamente y con la institución católica—, construyen sus liderazgos, sus rasgos de identidad y su memoria autorizada, y cómo, desde ahí, proyectan sus acciones hacia el espacio público.

Como dice Fortunato Mallimaci en uno de los Prefacios del libro, éste “puede leerse como un detallado y minucioso estudio de la actual composición del lazo social” (p.15) en Argentina, enfocando a la comunidad como un espacio identitario que recompone y reconstituye el entramado social en un contexto de desregulación religiosa, así como también en el contexto de la desregulación capitalista neoliberal que arrastra consigo simultáneamente a las estructuras reguladoras del Estado y a las de la institución eclesial.

El texto está organizado en cuatro capítulos. En el primero de ellos, Verónica Giménez Béliveau presenta a las comunidades y reflexiona sobre el papel que como investigadora ha tenido en ese proceso de construcción del conocimiento. Se agradece la reflexión sobre su papel como investigadora social en el entorno de las comunidades religiosas, reflexión que resulta imprescindible para todos quienes estudiamos el fenómeno religioso. El capítulo narra la experiencia etnográfica dentro de las comunidades con una prosa fluida, emotiva y a la vez rigurosa, proporcionando detalles sobre el relevamiento de datos dentro de cada grupo, todo ello a raíz de un trabajo de campo que se prolongó durante cinco años y que da sentido a las preguntas que guiarán los siguientes capítulos. La autora enfoca a la comunidad como un espacio que produce sociabilidades específicas en el interior de la institución católica. “Se es primero carismático (RCC) o miliciano (FASTA) y luego católico o, más precisamente, se es católico porque se es miliciano o renovado” (p. 93).

Los siguientes capítulos siguen la lógica de quienes entran al grupo, empezando por el camino del sujeto, siguiendo con la organización de la comunidad —a la que se van acercando— y, finalmente,



construyendo la memoria colectiva. Estos procesos aparecen separados en cada una de las comunidades estudiadas.

El segundo capítulo nos muestra cómo se modela al sujeto creyente: en todos los casos se trata de “católicos de carrera”, con experiencias de larga data en el espacio católico, cuya circulación se construye siguiendo “condicionamientos de clase, de adhesiones políticas, de género, de localización geográfica, y de nivel de educación de posicionamiento en el campo político” (p. 333). A partir de las estrategias de reclutamiento y de las redes por las que circulan los creyentes, el texto delinea las características de cada uno de los tipos de comunidad, los valores que cada grupo se esfuerza por transmitir y los rasgos de la producción simbólica que manifiestan. A partir de la metodología de los tipos ideales (Weber, 1965), la autora detecta tres tipos de catolicismos: el de comunidades cerradas, con la centralidad de un líder; el de las comunidades abiertas y límites difusos; y, finalmente, el de las comunidades comprometidas en la opción por lo pobres (p.16).

Se trata, entonces, de una reinversión comunitaria del sujeto creyente, de alternativas de pertenencia que no forman católicos, sino “renovados (RCC), cristianos comprometidos (SFT) y milicianos (FASTA)” (p. 169) portadores de principios claros y definidos, quienes se presentan en la escena pública creando o recreando utopías movilizadoras.

El tercer capítulo aborda la construcción de la comunidad religiosa y la formación de las identidades, centrándose “en las configuraciones organizacionales como lugares de intercambio y de construcción de los sentimientos de pertenencia fundadores de la comunidad” (p. 173). La comunidad se afirma como nudo de sociabilidad dentro de un campo social más amplio, y articula las prácticas individuales de los creyentes creando o recreando la pertenencia al catolicismo y la manera de entenderlo; todo lo cual permea las estructuras, formas de gobierno y los modelos de intercambio posibles entre los individuos.

Nos muestra también las tensiones que se generan con la sociedad moderna y las prácticas ordinarias de la Iglesia, que se entienden

a partir del rol de las jerarquías, la construcción de la memoria y la producción del relato utópico, tópicos que se abordan en el cuarto capítulo, en el que se profundiza en el uso de la memoria y la utopía como base de la autoridad comunitaria.

Siguiendo a Danièle Hervieu-Léger, quien junto con Fortunato Mallimaci dirigió en 2005 la tesis doctoral que da origen a este libro, se sitúa la elaboración de una memoria como constitutiva de las comunidades, lo que las coloca en la línea de un linaje creyente (Hervieu-Léger, 1993) uniéndolas a los orígenes del cristianismo a través de ciertos episodios de la vida de Cristo y de los santos, y fundando de este modo “la doble dinámica de construcción de la identidad comunitaria y de reinserción institucional” (p. 328). Así se da lugar a una utopía que se proyecta en una sociedad imaginada reactualizada a partir de los testimonios del grupo y de diversas estrategias comunitarias que buscan garantizar su continuidad.

El texto es relevante para quien estudia Argentina y sus procesos sociales, y quiere profundizar en la construcción de los lazos que sitúan la emergencia de los comunitarismos católicos y el paso privatizador de la identificación de la Patria católica como lugar de los “lazos naturales”, así como también el paso de la familia y la comunidad, donde el grupo se instala como un espacio de control frente a la desaparición de controles más generales.

Pero es también un texto cuyos alcances escapan a la particularidad argentina, y es sugerente para quienes estudian la catolicidad en un sentido regional, y la sociología del catolicismo, pues nos permite acercarnos a la forma en que la institución religiosa negocia la presencia de las figuras proféticas —en el sentido weberiano del término— y subsume las diferencias mediante procesos de negociación y renegociación sobre los límites de la disidencia. Se trata, entonces, de la emergencia de nuevos lazos comunitarios que, paradójicamente, son posibles en virtud de los procesos de individualización en el creer.

Además, el texto proporciona sugerentes conceptos para quienes están interesados en la problemática de las creencias y de la identi-



dad, así como para comprender mejor los procesos de participación política que emergen en las múltiples modernidades.

Finalmente, el texto nos permite abordar conceptualmente las tensiones entre creyentes socializados en el catolicismo, quienes, como resultado de procesos individuales en sus prácticas religiosas, desarrollan nuevos lazos comunitarios en tensión con el reconocimiento y la pertenencia comunitaria. El lazo y la pertenencia comunitaria priman sobre los lazos con la institución, tanto en las relaciones entre los fieles como en las relaciones de los miembros del grupo con la autoridad; lo que nos permite escapar de la simplista visión de fieles “enviados” por la autoridad jerárquica para aparecer como presencias públicas en las luchas contra el avance de los derechos, pues, como bien señala la autora, estas comunidades, que podrían ser caracterizadas en otros contextos, y la institución, establecen...

... un juego de negociaciones en el que la institución pretende hacer de las comunidades los podios potenciadores de su acción, volviéndolas funcionales a sus estrategias; y las comunidades aprovechan estos espacios para expandirse (p.340)

... al amparo de la Iglesia en sociedades históricamente marcadas por el catolicismo, trátase de la argentina o la mexicana, en nuestro caso.

En la misma línea, nos provee de contenidos conceptuales para la comprensión de las demandas de grupos específicos en el espacio público, en diversos horizontes del espectro ideológico-político, cuya participación política deriva de procesos de identidad que colocan su orientación y compromiso religioso en una orientación intramundana (Hervieu-Lèger, 2001), “dirigida a obtener y construir el Reino de Dios que no se sitúa en una vida otra, sino en ésta, en el aquí y el ahora” (p. 339), prefigurado a través de signos de anticipación utópica de la sociedad imaginada que dan sentido a su actuar.

Se trata de un texto largamente madurado, cuyo origen se remonta a una tesis doctoral defendida en 2004, pero que, revisado y actualizado para su publicación, da cuenta de procesos que se con-

solidaron y continúan. Como bien apunta Danièle Hervieu-Léger en el prefacio:

En el momento en que un Papa venido de Argentina lleva a la institución romana por caminos que hacen estremecer a la vez —sin que podamos predecir el resultado— la maquinaria identitaria del catolicismo y las diferentes formas del compromiso tenso que la Iglesia ha establecido con la política moderna, este libro aporta una contribución extremadamente preciosa a la inteligibilidad de la escena católica y política contemporánea (p.11).

Referencias

- Hervieu-Léger, D. (1993). *La Religion puon Mémoire*. París: Cerf. Edición en español: (2005). *La religión, hilo de la memoria*. Barcelona: Herder
- (2001). *La religion en miettes ou la question des sectes*. París: Calman-Lévy.
- Mallimaci, F. (1995). *Les courants au sein du Catholicisme argentin: continuités et ruptures*. Archives des Sciences Sociales des Religions (91), 113-136.
- (1996). “Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina”. *Sociedad y Religión*. (14-15).
- Weber, M. (1965). *Essais sur la théorie de la science*. París: Plon.



PÉREZ RUIZ, MAYA LORENA (2017). *¿CÓMO PASÓ?*
REFLEXIONES SOBRE LA CONFIGURACIÓN DEL CAMPO
CULTURAL EN MÉXICO. DIARIO DE CAMPO. MÉXICO,
INAH

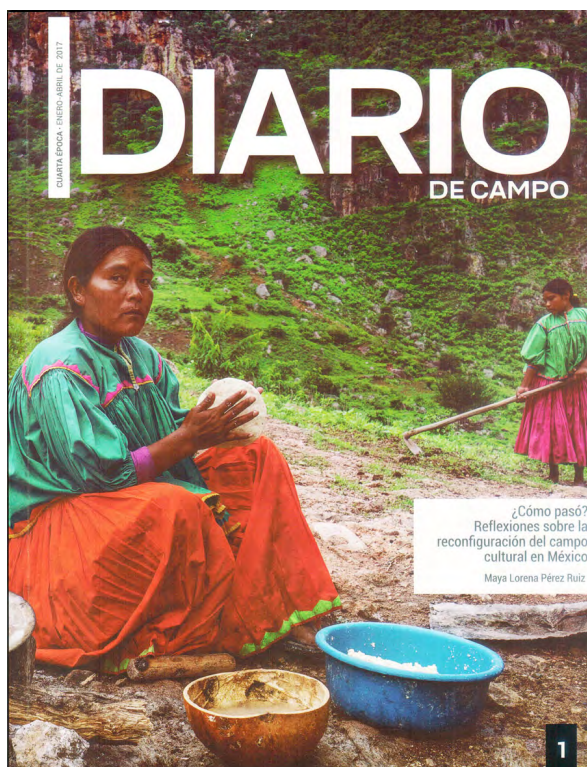
Maya Lorena Pérez Ruiz

Este número de *Diario de Campo*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, inaugura una nueva época en la que esta revista deja de ser una publicación de divulgación para adoptar un perfil académico que asume los mecanismos de dictaminación y validación vigentes. Al dedicarse al tema de los derechos culturales se coloca, además, a la vanguardia de una temática poco explorada aún por las ciencias sociales en México. Escriben en él Maya Lorena Pérez Ruiz, Eckar Boege, Francisco López Bárcenas, Jesús Antonio Machuca, Amparo Sevilla y, a través de una entrevista, Aida Castilleja. Autores que abordan la reconfiguración del campo cultural en nuestro país, y cómo en éste el patrimonio cultural, en sus diversas manifestaciones como el biocultural, se ha tornado en un campo de conflicto social ante la creciente ola de procesos de patrimonialización en los que participan actores sociales con intereses distintos. Por un lado están los que defienden su uso social por sus valores simbólicos, identitarios y de cohesión entre la población y por el otro los que lo ven sólo como una mercancía. En esta disputa por el uso, usufructo y sentido que debe tener el patrimonio cultural

se inscribe también la nueva Ley de Cultura, emitida este 2017, que rige las instituciones culturales de México. Por ello en éste mismo número se incluye la *Declaración de Principios para una ley de cultura en México*, que más de 400 especialistas en cultura firmaron para ser entregado a la Comisión de Cultura del Senado de la República en noviembre de 2016, sin que fuera tomada en consideración para la

elaboración de dicha ley. Documento que cobra especial importancia hoy para abrir el debate en nuestro país sobre los contenidos que debe tener una ley sobre derechos culturales, cómo entonces debe actuar la Secretaría de Cultura para hacerlos efectivos, y cómo, finalmente se debe obligar a que los legisladores escuchen a la población y atiendan sus demandas de participación. Enhorabuena a este número de *Diario de Campo*. Los interesados pueden encontrar esta publicación en:

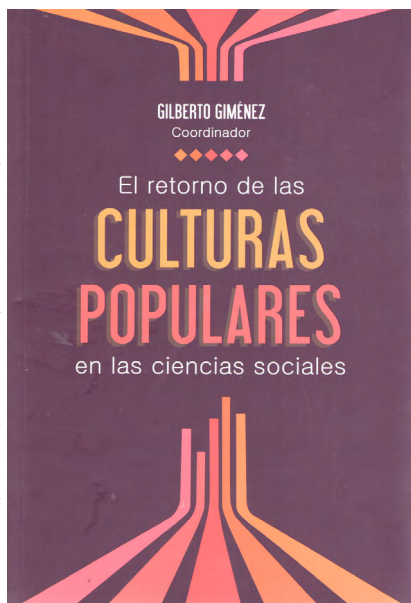
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/issue/view/815/showToc>



GIMÉNEZ, GILBERTO —COORD.—(2017). *EL RETORNO DE LAS CULTURAS POPULARES EN LAS CIENCIAS SOCIALES, MÉXICO, UNAM INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES*

IISUNAM

El libro recoge una selección de las ponencias presentadas en el Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales del 2012, sobre el retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas. Esta problemática se sitúa en el contexto del posmodernismo, una corriente de pensamiento que floreció en los años ochenta y noventa al calor del neoliberalismo y la caída del Muro de Berlín. Una tesis central de esta corriente afirma que la hibridación cultural reemplaza las fronteras y las clasificaciones rígidas. En



América Latina, esta tesis se retoma y desarrolla con originalidad, causando un profundo impacto en la concepción y el análisis de la cultura en los países latinoamericanos y contribuyendo, quizás por un fenómeno de efecto colateral no previsto, a la invisibilización y cuasi eliminación de las culturas populares y los análisis de clases en la agenda académica. Esto explica el carácter reactivo y crítico de la mayor parte de los textos de este libro (incluida la introducción), donde se reafirma la pertinencia del concepto de *cultura popular* y se discuten algunas de las tesis centrales del posmodernismo latinoamericano, como la hibridación-indiferenciación de todas las culturas y su desterritorialización en la posmodernidad globalizada.

VARGAS VELÁZQUEZ, SERGIO Y BASTIAN DUARTE,
ANGELA IXXIC (COORD.) 2015. *AGUA Y CULTURA EN
MORELOS. PRÁCTICAS SOCIALES DE HOMBRES Y MUJERES.*
JUAN PABLOS EDITOR Y UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS, MÉXICO.

Ángela Ixxic Bastian Duarte

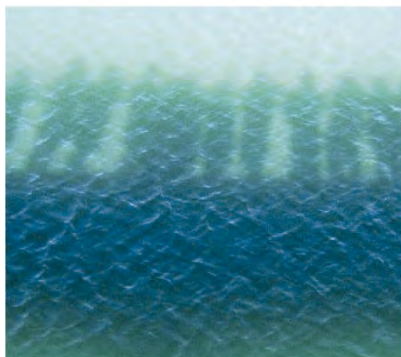
El libro aborda la temática del agua en el estado de Morelos desde diversas perspectivas, como la histórica, la antropológica, la sociológica, la médico-social y la de gestión pública; también reflexiona sobre algunos usos y prácticas de hombres y mujeres del oriente de ese estado en relación con este preciado bien. Los textos incluidos en el volumen buscan mostrar trayectorias comunitarias señalando aportes y contradicciones; delinear la historia crítica de la política hídrica, y reconstruir los significados y sentidos que el bien natural adquiere en las interacciones sociales, así como en sus usos prácticos.

La obra aquí presentada se divide en tres partes. En la primera se analizan, de manera crítica, distintos tipos de gestión social y gubernamental del agua en México, así como la relación entre estas formas y los contextos culturales en que ocurren. En los capítulos de la segunda parte se reflexiona sobre los entrecruces de la distribución del agua, equitativa o inequitativa, y las relaciones de género en Tetela del Volcán y Hueyapan, comunidades del oriente de Morelos. En la tercera y última parte se exploran aspectos de la dimensión cultural en las relaciones comunitarias con el agua.

Ciencias Sociales

Sergio Vargas Velázquez
Ángela Ixxic Bastian Duarte
(coordinadores)

Agua y cultura en Morelos
Prácticas sociales de hombres y mujeres



JUAN PABLOS EDITOR
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
ediciones mínimas